

WILLIAM BARCLAY

COMENTARIO  
AL NUEVO TESTAMENTO  
- Tomo 17 -

El Apocalipsis (II)

## CUANDO SE ABRIERON LOS SELLOS

Conforme el cordero fue abriendo uno tras otro los sellos del rollo, la Historia se desveló ante los ojos de Juan.

Conforme vayamos estudiando esta sección debemos tener presente un hecho general que es fundamental para entenderlo. En esta serie de visiones, Juan está viendo anticipadamente el final de terror y juicio que había de introducir la edad de oro de Dios.

Antes de estudiar esta sección en detalle, fijémonos en una característica general. En la primera serie de visiones, 6:1-8, la antigua versión Reina-Valera seguía consecuentemente una forma del texto griego que pone en boca de cada uno de los cuatro seres vivientes: < Ven y ve,» o «Ven y mira» (versículos 1, 3, 5, 7). En todos los mejores manuscritos dice simplemente «¡Ven!», como se pone en la revisión del '95. No se trata de una invitación a Juan para que vaya y vea, sino de una orden a los cuatro caballos con sus jinetes para que salgan a la escena de la Historia.

## LOS CUATRO CABALLOS Y SUS JINETES

Apocalipsis 6:1-8

*Y vi cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí decir a uno de los cuatro seres vivientes con una voz tan potente que parecía el rugido del trueno: «¡Adelante!» Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba llevaba arco, y se le dio una corona de vencedor, y salió conquistando en toda la línea.*

*Y cuando abrió el segundo sello le oí decir al segundo ser viviente: < ¡Adelante!> Y salió al frente otro caballo de color rojo de sangre, y al que lo montaba se le permitió despojar de paz a la Tierra y hacer que los hombres se mataran entre sí, y se le dio una gran espada.*

*Y cuando abrió el tercer sello le oí decir al tercer ser viviente: «¡Adelante!» Y he aquí salió un caballo negro, y el que lo montaba llevaba una balanza en la mano. Y oí decir a algo que parecía una voz en medio de los cuatro seres vivientes: «Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario. Pero no estropees ni el aceite ni el vino.»*

*Y cuando abrió el cuarto sello le oí decir al cuarto ser viviente: «¡Adelante!» Y vi salir un caballo de color pálido, y el que lo montaba se llamaba la Muerte, y le seguía el Hades; y se les dieron poderes sobre una cuarta parte de la Tierra para matar a espada, de hambre y por medio de la peste y de las fieras.*

Antes de embarcarnos en una interpretación detallada de esta visión tenemos que notar dos puntos importantes.

(i) Notamos que *un antecedente* de esta visión se halla en *Zacarías 6:1-8*. Zacarías ve cuatro caballos que están sueltos sobre la Tierra para hacer venganza de Babilonia y Egipto y las demás naciones que han oprimido al pueblo de Dios. < Estos son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la Tierra» (*Zacarías 6: 5*). Los caballos representan los cuatro poderosos vientos que Dios está a punto de lanzar sobre la tierra con una empresa de destrucción. Juan no aplica los mismos detalles; pero para él también los caballos y sus jinetes son los instrumentos del juicio vengador de Dios.

(ii) Debemos explicar el método interpretativo que creemos que debemos usar. Los cuatro caballos y sus jinetes representan las cuatro grandes fuerzas destructivas que están dispuestas antes del final para ser enviadas contra el mundo por la justa

ira de Dios. Pero Juan ve estas fuerzas en términos de sucesos reales del mundo que conocía en el que la vida parecía un caos, y que el mundo se estaba desintegrando, y que la Tierra estaba llena de terrores. Los caballos y sus jinetes son fuerzas de destrucción y agentes de la ira; no se han de identificar con ninguna figura histórica; pero Juan vio en los sucesos de su propio tiempo símbolos y tipos de la destrucción que estaba para venir.

Nuestro método de interpretación consistirá por tanto en definir la fuerza destructora que representa cada uno de los caballos; y entonces, si es posible, descubrir las circunstancias en la historia de tiempos de propio Juan que ilustran la destrucción por venir. Además veremos que en más de un caso Juan está tratando de figuras e ideas que eran parte de los materiales que usaban los que escribían visiones acerca de los días del fin.

## EL CABALLO BLANCO DE LA CONQUISTA

### Apocalipsis 6:1s

*Y vi cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí decir a uno de los cuatro seres vivientes con una voz tan potente que parecía el rugido del trueno: «¡Adelante!» Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba llevaba arco, y se le dio una corona de vencedor, y salió conquistando en toda la línea.*

Cuando cada uno de los siete sellos se cortaba y abría, un nuevo terror caía sobre la Tierra. El primer terror se simboliza bajo la forma de un caballo blanco con su jinete. ¿Qué o a quién representan? Se han sugerido dos explicaciones, una de las cuales no puede ser acertada.

(i) Se ha sugerido que el jinete del caballo blanco es el mismo Cristo victorioso. A esta conclusión se llega porque

algunos comentaristas conectan esta figura con la de *Apocalipsis* 19:11 s, que nos presenta un caballo blanco sobre el que cabalga Uno llamado Fiel y Verdadero y coronado con muchas coronas, Que es el Cristo victorioso. Ha de notarse que la corona de nuestro pasaje es diferente de la del capítulo 19.

Aquí la corona es *stéfanos*, que es la corona *del vencedor*, mientras que la de *Apocalipsis* 19 es *diádema*, la corona real. El pasaje que estamos estudiando presenta un ay tras otro y un desastre tras otro; una presentación del Cristo victorioso estaría aquí fuera de lugar. Esta imagen nos habla, no de la venida del Cristo victorioso sino de la de los terrores de la ira de Dios.

(ii) No cabe duda que el caballo blanco y su jinete representan la conquista de la guerra. Cuando un general romano celebraba un triunfo, es decir, cuando desfilaba por las calles de Roma con su ejército y sus cautivos y su botín después de una gran victoria, eran caballos blancos, el símbolo de la victoria, los que estaban uncidos a su carroza.

Pero= como ya hemos dicho en la introducción a este pasaje, Juan reviste sus predicciones del futuro con imágenes del presente que sus lectores podían reconocer. El jinete del caballo blanco llevaba en la mano *un arco*. En el Antiguo Testamento el arco siempre representa poder militar, como ha seguido sucediendo en España hasta recientemente. En la derrota final de Babilonia, sus valientes serían llevados cautivos, y sus arcos quebrados -es decir, su poder militar sería destruido (*Jeremías* 51:56). «Aquel día quebrará el arco de Israel en el valle de Jezreel» (*Oseas* 1:5). Dios quiebra el arco, destroza la lanza e incendia los carros; es decir: no Le puede resistir ningún poder militar humano (*Salmo* 46:9). El arco, entonces, siempre representaría un poder militar. Pero hay una figura en particular que los romanos y todos los habitantes de Asia reconocerían al instante. El único enemigo que temían los romanos era el poder de Partia. Los partos habitaban en las fronteras del lejano Oriente del Imperio Romano, y eran el azote de Roma. El año 62 d.C. tuvo lugar un acontecimiento sin precedentes: un ejército romano había sometido a Vologeso, el rey de los

partos. Los partos montaban caballos blancos, y eran los arqueros más famosos de la antigüedad. «Disparar la flecha del parto» sigue siendo en muchas lenguas el golpe final, irresistible y devastador, que alude tal vez a la habilidad de los jinetes partos de acribillar al enemigo disparando sus arcos por encima del hombro cuando fingían una retirada.

Así es que el caballo blanco y su jinete con arco representan el militarismo y la conquista.

Aquí tenemos algo que los hombres han tardado mucho en aprender. La conquista militar se ha representado como una gran hazaña; pero es siempre una tragedia. Cuando Eurípides quería describir la guerra en el teatro, no se traía un ejército con sus banderas, sino a una anciana encorvada y aturdida que llevaba de la mano a un niño llorando porque había perdido a sus padres. Durante la Guerra Civil española contó un reportero cómo se había dado cuenta de pronto de lo que era la guerra: estaba en una ciudad española en la que las partes contendientes llevaban a cabo una guerra de guerrillas. Vio andando por una acera a un chiquillo, que sin duda se había perdido, aturdido y aterrado, arrastrando un juguete que había perdido las ruedas. De pronto resonó el disparo de un fusil, y el niño cayó al suelo, muerto. Eso es la guerra. El primero de los trágicos terrores de los tiempos terribles, Juan coloca al caballo blanco con su jinete con arco, la visión de la tragedia de la conquista militarista.

## EL CABALLO ROJO DE LA CONTIENDA

Apocalipsis 6:3s

*Y cuando abrió el segundo sello le oí decir al segundo ser viviente: «¡Adelante!» Y salió al frente otro caballo de color rojo de sangre, y al que lo montaba se le permitió despojar de paz a la Tierra y hacer que los hombres se mataran entre sí, y se le dio una gran espada.*

La función del segundo caballo y su jinete es despojar de la paz a la Tierra. Representan esa rivalidad destructiva que pone a las personas y a las naciones unas contra otras en un caos de trágica destrucción. Esto tiene dos trasfondos.

(i) Juan estaba escribiendo en un tiempo en el que la guerra de aniquilación mutua estaba diezmando el mundo. En los treinta años antes del reinado de Herodes el Grande, 67 a 37 a.C., solamente en Palestina no menos de 100,000 hombres perecieron en revoluciones fracasadas. En el año 61 d.C. se suscitó una rebelión en relación con el nombre de la reina Boadicea. Los romanos la aplastaron. Boadicea se quitó la vida, y perecieron 150,000 hombres.

(ii) En las figuras judías del fin del mundo, uno de los elementos esenciales es la desintegración completa de todas las relaciones humanas: < Cada uno peleará contra su hermano, y cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad y reino contra reino» (*Isaías 19:2*). «Cada uno llegará a las manos con su compañero, y se levantarán las manos unos contra otros» (*Zacarías 14:13*). Se asesinarán unos a otros desde el amanecer hasta el ocaso (*Henos 100:12*). El amigo le hará la guerra a su amigo; los amigos se atacarán repentinamente mutuamente (*4 Esdras 5: 9; 6:24*). Algunos caerán en el combate, otros morirán de angustia, y a otros los destruirán los suyos (*2 Baruc 70:2-8*). Muchos se inflamarán de ira para hacer daño a muchos, y levantarán a todos los hombres para derramar sangre, y todos acabarán por perecer juntos (*2 Baruc 48:37*).

La visión del fin describía un tiempo en el que se destruirían todas las relaciones humanas y el mundo sería un caldero hirviente de odios crueles.

Sigue siendo verdad que una nación en la que hay divisiones entre las personas y las clases sociales y el odio se basa en ambiciones competitivas y deseos egoístas está condenado a desaparecer; y el mundo en el que las naciones pelean a muerte las unas con las otras se apresura a su final.

#### EL CABALLO NEGRO DEL HAMBRE

Apocalipsis 6:5s

*Y cuando abrió el tercer sello le oí decir al tercer ser viviente: «¡Adelante!» Y he aquí salió un caballo negro, y el que lo montaba llevaba una balanza en la mano. Y oí decir a algo que parecía una voz en medio de los cuatro seres vivientes: «Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario. Pero no estropees ni el aceite ni el vino. »*

Nos ayudará a entender la idea que subyace bajo este pasaje el recordar que Juan se refiere, no al fin del mundo, sino a las señales y acontecimientos que lo precederán. Así es que aquí el caballo negro y su jinete representan el hambre, una hambruna severa y de graves consecuencias, pero que no es tan extrema como para matar. Hay trigo -aun precio prohibitivo; y no son afectados ni el vino ni el aceite.

Las tres cosechas principales de Palestina eran los cereales, el aceite y el vino, que son las que se mencionan siempre cuando se habla del producto de la tierra (*Deuteronomio 7:13; 11:14; 28:51; Oseas 2:8,22*). El jinete del caballo llevaba en la mano una romana. En el Antiguo Testamento, la frase *comer pan al peso* indica la mayor escasez. Dios amenaza que, si el pueblo es desobediente, < os devolverán el pan (que os hayan horneado) al peso» (*Levítico 26:26*). Dios amenaza a Ezequiel: < Quebrantaré el sustento de pan en Jerusalén; comerán el pan por peso y con angustia» (*Ezequiel 4:16*).

No era extraño que hubiera aceite y vino cuando faltaban los cereales. El olivo y la vid tienen las raíces más profundas que el trigo, y pueden resistir una sequía que destruye los cereales. Cuando Jacob tuvo que mandar a sus hijos a Egipto por trigo en los días del hambre de tiempos de José, todavía podía mandar frutos escogidos de la tierra (*Génesis 43:11*). Pero es cierto que una situación en la que no faltaran el aceite

y el vino pero el pan estuviera prohibitivamente caro sería la equivalente a una en la que hubiera lujos abundantes pero escaseara lo más necesario.

Podemos ver la gravedad de la escasez por la afirmación de la voz de entre los cuatro seres vivientes. Una medida de trigo o tres de cebada costaban un *denarius*. La medida era un *joinix*, que equivalía a un litro, y que se definía corrientemente en el mundo antiguo como la ración diaria de un hombre. Un *denarius* era el jornal de un obrero, que solo se podría comparar con el de los países más pobres. Normalmente un *denarius* era el precio de entre ocho y dieciséis medidas de trigo, y tres o cuatro veces más de cebada. Lo que Juan está pronosticando es una situación en la que todo el jornal de un obrero se necesitaría para comprar lo absolutamente necesario para su subsistencia personal, sin que quedara nada para las otras necesidades de la vida o para la familia. Si en vez de trigo compraba cebada podía arreglárselas para darle algo a su mujer y familia, pero no le quedaría para comprar ninguna otra cosa.

Podemos ver que, aunque Juan estaba hablando de las señales que precederían al tiempo del fin, estaba pintándolas realmente en términos de situaciones históricas que muchos reconocerían. Había habido hambres desesperadas en tiempos de Nerón que no habían afectado al lujo de los ricos. Hubo una ocasión en que llegó un barco de Alejandría a Italia. El gentío hambriento creyó que era un barco de trigo, porque todos los barcos de trigo procedían de Alejandría, y se amotinaron cuando descubrieron que el cargamento no era trigo sino una clase especial de arena del Delta del Nilo para extenderla en el circo para el espectáculo de los gladiadores. Esta pasaje tiene un eco sorprendente en ciertos sucesos del reinado de Domiciano, por el tiempo en que estaba escribiendo Juan. Hubo una escasez muy seria de grano y un exceso de vino. Domiciano adoptó la medida drástica de decretar que no se plantaran nuevas viñas y que se desarraigaran la mitad de las ya existentes en las provincias. En consecuencia de ese edicto, los de la provincia de Asia, que era donde vivía Juan, estuvieron a

punto de rebelarse, porque sus viñas eran una de sus fuentes principales de ingresos. En vista de la reacción violenta del pueblo de Asia, Domiciano rescindió el edicto y mandó que se procesara a los que dejaran de cultivar sus viñas. Aquí tenemos una situación en que escaseó el trigo y sin embargo estaba prohibido reducir la producción de vino y aceite.

Así es que esta descripción del hambre coincidía con la del lujo. Siempre ha habido algo trágicamente lamentable en una situación en la que algunos tienen demasiado y otros carecen de lo más esencial. Eso es siempre una señal de que la sociedad en la que se da está abocada a la ruina.

Hay otro detalle interesante que se ha sugerido que hay en este pasaje. Es de entre los cuatro seres vivientes de donde viene la voz hablando de los precios de hambre. Ya hemos visto que los cuatro seres vivientes puede que simbolicen lo mejor de la naturaleza; y se puede tomar esto como la protesta de la naturaleza contra el hambre en la sociedad. Lo trágico es casi siempre que la naturaleza produce bastante; y más de lo necesario, pero que hay muchas personas a las que nunca llega la abundancia. Es como si Juan indicara simbólicamente que la misma naturaleza protesta cuando sus dones se usan de manera egoísta e irresponsable contribuyendo al lujo de los pocos y a la estrechez de los más.

#### EL CABALLO PÁLIDO DE LA PESTE Y LA MUERTE

Apocalipsis 6:7s

*Y cuando abrió el cuarto sello le oí decir al cuarto ser viviente: «¡Adelante!» Y vi salir un caballo de color pálido, y el que lo montaba se llamaba la Muerte, y le seguía el Hades; y se les dieron poderes sobre una cuarta parte de la Tierra para matar a espada, de hambre y por medio de la peste y de las fieras.*

Al considerar este pasaje debemos seguir teniendo presente que no trata del fin del mundo sino de las señales que lo precederán. Por eso es la cuarta parte de la Tierra la que está implicada en la muerte y el desastre. Se trata de un tiempo terrible, pero todavía no ha llegado el momento de la destrucción total.

La descripción es sombría. El caballo tiene un color *pálido*. La palabra original es *jlórós*, que quiere decir pálido en el sentido de lívido, y se usa de un rostro lívido de terror. El pasaje se complica por el hecho de que la palabra griega *thánatos* se usa con un doble sentido. En el versículo 8 quiere decir tanto *muerte* como *peste*.

Juan estaba escribiendo en un tiempo en el que el hambre y la peste devastaban el mundo; pero en este caso está pensando en términos del Antiguo Testamento, que habla más de una vez de «los cuatro juicios terribles.» Ezequiel oyó decir a Dios que se acerca el tiempo en que Él mandará Sus «cuatro juicios terribles contra Jerusalén» -espada, hambre, fieras y peste (*Ezequiel 14:21*).

En *Levítico* hay un pasaje que habla de los castigos que Dios mandará sobre Su pueblo a causa de su desobediencia. Las fieras les arrebatarán a sus hijos y destruirán su ganado y los reducirán en número. La espada vengará su infidelidad al pacto. Cuando se reúnan en sus ciudades, se encontrarán con la peste. Les quebrantará el sustento del pan, y cuando coman no se saciarán. (*Levítico 26:21-26*).

Aquí Juan está usando un cuadro tradicional de lo que sucede cuando Dios lanza Su ira sobre Su pueblo desobediente. Tras él se encuentra la verdad permanente de que ninguna persona o nación puede escapar las consecuencias de su propio pecado.

## LAS ALMAS DE LOS MÁRTIRES

Apocalipsis 6:9-11

*Cuando abrió el quinto sello vi debajo del altar las almas de los que habían sido ajusticiados por causa de la Palabra de Dios y por el testimonio que habían dado. Y gritaban alzando la voz:*

*-¿Hasta cuándo, Señor Santo y Verdadero, Te vas a contener de juzgar y vengar nuestra sangre sobre los que habitan en la Tierra?*

Y se le dio a cada uno de ellos una túnica blanca, y se les dijo que descansaran todavía otro poco hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que habían de ser muertos.

Al romperse el quinto sello se presenta la visión de las almas de los que han muerto por la fe.

Jesús no dejó a Sus seguidores en la menor duda en cuanto a los sufrimientos y el martirio que serían llamados a sufrir. «Entonces os entregarán a tribulación, os matarán y seréis odiados por todos por causa de Mi nombre» (*Mateo 24:9; Marcos 13:9-13; Lucas 21: 12, 18*). Llegaría el día en que los que mataran a los cristianos creerían que estaban prestándole un servicio a Dios (*Juan 16:2*).

La idea de un altar en el Cielo se encuentra más de una vez en *Apocalipsis* (8:5; 14:18). No era ni mucho menos una idea nueva. Cuando se hizo el mobiliario del Tabernáculo, cada pieza se hizo conforme al modelo que Dios poseía y le mostró a Moisés (*Éxodo 25:9,40; Números 8:4; Hebreos 8:5; 9:23*). Los que escribieron acerca del Tabernáculo y del Templo estaban convencidos de que el modelo de todas las cosas santas existía en el Cielo.

Las almas de los que habían sido ajusticiados estaban allí, debajo del altar. La imagen está tomada directamente del ritual de los sacrificios del Templo. Para un judío, lo más santo de

cualquier sacrificio era la sangre, porque la sangre se identificaba con la vida, y la vida pertenecía a Dios (*Levítico 17: 11-14*). Por esa razón, se estipulaba específica la ofrenda de la sangre.

< Echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto» (*Levítico 4:7*). Es decir: la sangre se ofrecía al pie del altar.

Esto nos da el sentido de este pasaje. Las almas de los mártires están *debajo del altar*. Es decir: su sangre vital se ha derramado como una ofrenda a Dios. La idea de que la vida de los mártires es un sacrificio ofrecido a Dios estaba en la mente de Pablo. Dice que se regocijará si *es ofrecido* en el sacrificio y el servicio de la fe de los filipenses (*Filipenses 2:17*). « Yo ya estoy a punto de ser sacrificado,» le dice a Timoteo (*2 Timoteo 4:6*). En tiempos de los Macabeos los judíos sufrieron terriblemente a causa de su fe. Hubo una madre cuyos siete hijos fueron amenazados de muerte por su lealtad a la fe judía. Ella los animó a no ceder, y les recordó que Abraham no se había negado a ofrecer a Isaac. Les dijo que, cuando llegaran a la gloria, tenían que decirle a Abraham que él había construido un altar de sacrificio, pero la madre de ellos había construido siete. En el judaísmo posterior se decía que el arcángel Miguel sacrificaba en el altar del Cielo las almas de los íntegros y de los que habían sido fieles en el estudio de la Ley. Cuando Ignacio de Antioquía iba de camino a Roma para sufrir el martirio, pedía en oración ser hallado digno de ser un sacrificio para Dios.

Hay aquí una verdad grande y alentadora. Cuando una persona buena muere por causa de la bondad, puede que parezca una tragedia, o el desperdicio de una vida noble, o la acción de los malos, y por supuesto que puede que sea todas esas cosas; pero cada vida que se ofrece por el bien y por la verdad y por Dios es a fin de cuentas más que cualquiera de esas cosas: es una ofrenda que se hace a Dios.

## EL CLAMOR DE LOS MÁRTIRES

### *Apocalipsis 6:9-11 (conclusión)*

Hay tres cosas en esta sección que debemos notar.

(i) Tenemos el grito eterno de los justos dolientes -«¿Hasta cuándo?» Este era el grito del salmista. ¿Hasta cuándo se les iba a permitir a los paganos afligir al justo pueblo de Dios? ¿Hasta cuándo se les iba a consentir burlarse de Su pueblo preguntándole dónde estaba su Dios y qué estaba haciendo? (*Salmo 79:5-10*). Lo que debemos recordar es que cuando los santos de Dios lanzaron este grito estaban sorprendidos ante la aparente inactividad de Dios, pero no tenían la menor duda de que Él habría de intervenir definitivamente para vindicar a los justos.

(ii) Tenemos aquí una actitud que nos es fácil criticar. Los santos deseaban *de hecho* ver que sus perseguidores recibían su justo castigo. Nos es difícil comprender la idea de que parte del gozo del Cielo fuera ver el castigo de los pecadores en el Infierno. Un autor judío escribió en *La ascensión de Moisés* (10:10) que oyó decir a Dios:

*Y tú mirarás desde las alturas, y verás a tus enemigos en Gehena.*

*Y los reconocerás y te regocijarás, y Le darás gracias a tu Creador y Le confesarás.*

Y algo después, Tertuliano (*En relación con los espectáculos* 30) había de burlarse de los paganos con su amor a los espectáculos, y decirles que el espectáculo que esperaban los cristianos con más ilusión era ver a sus perseguidores retorcerse en el Infierno:

*Os encantan los espectáculos; pero esperad el mayor de todos los espectáculos, el juicio final y eterno del universo. ¡Cómo admiraré, cómo me reiré, cómo me regocijaré,*



*cómo celebraré cuando contemple a tantos monarcas orgullosos, y supuestos dioses, gimiendo en el más profundo abismo de tinieblas; a tantos magistrados que persiguieron el nombre del Señor, retorciéndose en llamas más feroces que las que ellos encendieron contra los cristianos; a tantos filósofos sabihondos tostándose en rojas llamas con sus ilusos discípulos; a tantos poetas célebres temblando ante el tribunal, no de Minus, sino de Cristo; a tantos actores, más a tono en la expresión de sus propios sufrimientos; a tantos bailarines haciendo cabriolas en las llamas.*

Es fácil sentir asco ante el espíritu de venganza que podía escribir cosas así; pero debemos recordar por lo que pasaron aquellos hombres: la agonía de las llamas, la arena del circo con sus fieras, las torturas sádicas que tuvieron que sufrir. Solo tenemos derecho a criticarlo si hemos pasado por la misma agonía.

(iii) Los mártires deben descansar en paz un poco más de tiempo hasta que se complete su número. Los judíos tenían la convicción de que el drama de la Historia se tenía que representar hasta su final antes de que llegara el fin. Dios no intervendría hasta que la medida señalada se hubiera alcanzado (2 Esdras 4:36). Se tenía que completar el número de los justos que habían de ser ofrecidos (Henoc 47:4). El Mesías no vendría hasta que hubieran nacido todas las almas que hubieren de nacer. El eco de la misma idea resuena en el Oficio de Sepultura del Libro de Oraciones de la Iglesia Anglicana -párrafo que no figura en el lugar correspondiente de la liturgia de la I.E.R.E.-: «Te suplicamos que sea Tu voluntad en Tu generosa bondad que se cumpla en breve el número de Tus elegidos y se apresure la venida de Tu Reino.» Es una idea curiosa, pero conlleva la de que toda la Historia está en las manos de Dios, y de que en ella y a través de toda ella Dios está cumpliendo Su propósito hacia un fin indudable.

## LA SACUDIDA DEL UNIVERSO

Apocalipsis 6:12-14

*Y vi cuando abrió el sexto sello que hubo un terremoto tremendo, y el Sol se puso negro como si se cubriera de cilicio, y la Luna se puso toda como sangre; y las estrellas de los cielos cayeron sobre la Tierra como cuando una higuera deja caer los higos cuando la sacude el vendaval; y los cielos se replegaron como cuando se enrolla un volumen, y las colinas y las islas fueron removidas de sus lugares.*

Juan usa imágenes que eran muy familiares en la literatura apocalíptica. Los judíos creían que el fin del mundo la Tierra sería sacudida y habría catástrofes y cataclismos cósmicos. En esta descripción hay, como si dijéramos, cinco elementos que aparecen repetidamente en el Antiguo Testamento y en la literatura intertestamentaria.

(i) Hay un terremoto. A la venida del Señor, la Tierra temblará (Amós 8:8). Habrá una gran sacudida en la tierra de Israel (Ezequiel 38:19). La Tierra temblará delante de Él y los cielos se estremecerán (Joel 2:10). Dios hará temblar los cielos y la Tierra, el mar y la tierra seca (Hageo 2:6). La tierra temblará y se sacudirá hasta sus cimientos; las colinas serán sacudidas y caerán (Asunción de Moisés 10:4). La tierra se abrirá y arrojará fuego (2 Esdras 5:8). El que sobreviva a la guerra morirá en el terremoto; y el que salga del terremoto morirá en el fuego, y el que escape del fuego perecerá de hambre (2 Baruc 70:8). Los profetas y videntes judíos previeron un tiempo en que la Tierra sería sacudida y la marea destructiva barrería el mundo viejo para que naciera el nuevo.

(ii) Hay oscurecimiento del Sol y de la Luna. El Sol se pondrá al mediodía, y la Tierra se oscurecerá en el día claro (Amós 8:9). No brillarán las estrellas; el Sol se oscurecerá al nacer, y la Luna no dará su resplandor (Isaías 13:10). Dios

vestirá de oscuridad los cielos y los cubrirá de cilicio (*Isaías 50:3*). Dios hará oscurecer las estrellas de los cielos, y cubrirá el Sol de nublado (*Ezequiel 32:7*). El Sol se volverá tinieblas, y la Luna, sangre (*Joel 2:31*). Los cuernos del Sol se quebrarán, y se volverá tinieblas; la Luna no dará su luz, y se convertirá en sangre; y el círculo de las estrellas se trastocará (*Asunción de Moisés 10:4s*). El Sol se oscurecerá, y la Luna dejará de dar luz (*Mateo 24:29; Marcos 13:24; Lucas 23:45*).

(iii) Hay una lluvia de estrellas. Para los judíos, esta era una idea especialmente terrible, porque el orden de los cielos era la garantía de la fidelidad inalterable de Dios. Si quitamos la fiabilidad de los cielos, no queda más que el caos. El ángel le dice a Henoc que contemple los cielos y vea que los cuerpos celestes nunca alteran sus órbitas ni transgreden el orden establecido (*Henoc 2:1*). Henoc vio las cámaras del Sol y de la Luna, cuando salen y cuando se ponen, que nunca abandonan sus órbitas ni les añaden ni les restan nada (*Henoc 41:5*). Para los judíos era el colmo del caos un universo en el que se caían las estrellas. Pero al fin de los tiempos el ejército del Cielo se disolvería y caería como las hojas de la vid y los higos de la higuera (*Isaías 34:4*). Las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas (*Mateo 24:29*). El firmamento caerá sobre el mar, y una catarata de fuego reducirá los cielos y las estrellas a una masa fundida (*Oráculos sibílicos 3:83*). Las estrellas transgredirán su orden y alterarán sus órbitas (*Henoc 80:5s*). La salida de las estrellas cambiará (*2 Esdras 5:4*). El fin del mundo será un tiempo cuando las cosas más estables del universo se convertirán en un caos desorganizado y aterrador.

(iv) Hay la recogida de los cielos. La figura en este pasaje es la de un volumen desenrollado de extremo a extremo, que se rasga por en medio y cada mitad se repliega y enrolla en su extremo. Dios hará estremecer los cielos (*Isaías 13:13*). Los cielos se enrollarán como un volumen (*Isaías 34:4*). Se quitarán y doblarán como se muda un vestido (*Salmo 102:25s*). Al final, hasta los mismos cielos eternos se rasgarán por en medio.

(v) Hay el desplazamiento de las colinas y de las islas del mar. Los montes temblarán y todos los collados serán destruidos (*Jeremías 4:24*). Temblarán los montes y los collados se derretirán (*Nahúm 1:5*). Juan vio un tiempo en el que las cosas más inamovibles serían desplazadas, y las islas rocosas como Patmos serían arrancadas de sus cimientos.

Por muy extraña que nos parezcan las figuras de Juan no hay en ellas ni un solo detalle que no figurara en las descripciones del fin de los tiempos en el Antiguo Testamento y en los libros que se escribieron entre los dos Testamentos. No debemos pensar que estas figuras se han de tomar literalmente. Juan toma todas las cosas aterradoras que se pueden imaginar, y las amontona para dar una impresión de los terrores del fin de los tiempos. Hoy, con nuestro creciente interés científico; puede que pintáramos el cuadro de manera diferente; pero no son los colores lo que importa, sino los terrores que Juan y los videntes judíos previeron para cuando Dios invadiera la Tierra cuando se acercara el final del tiempo.

## EL TIEMPO DEL TERROR

### Apocalipsis 6:15-17

*Los reyes de la Tierra, y los grandes, y los capitanes, y los ricos, y los fuertes, lo mismo que todos los esclavos y todos los libres, se escondieron en las cuevas y en las peñas de los collados, y dijeron a las montañas y a las rocas:*

*-¡Caed sobre nosotros y escondednos del rostro del Que está sentado en el trono y de la ira del Cordero! Porque ha llegado el gran día de Su ira, ¿y quién podrá mantenerse en pie?*

Tal como lo vio Juan en su visión, el tiempo del fin había de ser de terror universal. Aquí está también manejando

imágenes que les resultarían familiares a todos los que conocieran el Antiguo Testamento y los últimos escritos judíos. Cuando llegara el Día del Señor, todo el mundo estaría aterrado; angustias y dolores se apoderarían de ellos como de la mujer de parto; y se asombraría cada cual de su compañero (*Isaías 13:6,8*). Entonces, hasta los valientes gritarían de terror (*Sofonías 1:14*). Temblarían todos los habitantes de la Tierra (*Joel 2:1*). Estarían aterrados; no tendrían adónde huir ni dónde esconderse; las criaturas de la Tierra temblarían de miedo (*Henoc 102:1,3*). Dios Se presentaría como testigo contra Su pueblo pecador (*Miqueas 1:1-4*). Sería como fuego purificador, ¿y quién podría soportar el tiempo de Su venida? (*Malaquías 3:1-3*). El Día del Señor sería grande y terrible, ¿y quién podría soportarlo? (*Joel 2:11*). La gente le diría a los montes: < ¡Cubridnos! > y a los collados: < ¡Caed sobre nosotros! > (*Oseas 10:8*), palabras que citó Jesús cuando iba de camino hacia la Cruz (*Lucas 23:30*).

Este pasaje tiene dos cosas significativas que decir acerca de este terror.

(i) Es universal. El versículo 15 menciona a los reyes, los capitanes, los grandes, los ricos, los fuertes, los esclavos y los libres. Se ha hecho notar que estas siete palabras incluyen < toda la gama de la sociedad humana. > Nadie estará exento del juicio de Dios. Los grandes puede que fueran los gobernadores romanos que persiguieron a la Iglesia; los capitanes, las autoridades militares. Por muy grandes que fueran eran hombres, y por mucho poder que manejaran estaban sujetos al juicio de Dios. Por muy rica que sea una persona, por muy fuerte, por muy libre que se considere, por muy insignificante que fuera un esclavo, no escaparía al juicio de Dios.

(ii) Cuando llega el Día del Señor, Juan ve a la gente buscando dónde esconderse. Aquí tenemos la gran verdad de que el primer instinto del pecado es esconderse. En el Jardín del Edén, Adán y Eva trataron de esconderse (*Génesis 3:8*). H. B. Swete dice: < Lo que más temen los pecadores no es la muerte sino la presencia reveladora de Dios. > Lo terrible del

pecado es que convierte al hombre en un fugitivo de Dios; y lo supremo de la obra de Jesucristo es que pone al hombre en una relación con Dios en la que ya no necesita esconderse, sabiendo que puede confiarse al amor y la misericordia de Dios.

(iii) Notemos una última cosa. De lo que huye la gente es de *la ira del Cordero*. Aquí tenemos una paradoja; no asociamos fácilmente la ira con el Cordero, sino más bien la benignidad y la amabilidad. Pero la ira de Dios es la ira del amor, que no trata de destruir, sino que hasta en la indignación trata de salvar al que ama.

## RESCATE Y RECOMPENSA

### Apocalipsis 7:1-3

*Después de esto vi a cuatro ángeles que estaban de pie en las cuatro esquinas de la Tierra conteniendo los cuatro vientos de la Tierra para que no soplara ningún viento sobre la Tierra ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. Y vi otro ángel subiendo de donde sale el Sol con un sello que pertenecía al Dios vivo, y les gritó a gran voz a los cuatro ángeles a los que se había otorgado poder para hacer daño ala tierra y al mar:*

*-¡No hagáis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que sellemos a los siervos de nuestro Dios en la frente!*

Antes de estudiar este capítulo en detalle conviene que establezcamos el esquema general que presenta.

Juan está contemplando la visión de los últimos días terribles, y en particular la gran tribulación que está para venir, que no es de comparar con ninguna otra que haya habido desde el principio del mundo hasta ahora (cp. *Mateo 24:21*; *Marcos 13:19*). En esta tribulación que ha de venir tenía que haber un

asalto final de todos los poderes del mal y una devastación final en la Tierra. Los vientos estaban esperando para cumplir su misión en esta devastación, para lo cual están siendo retenidos.

Antes que venga este tiempo de terror y devastación, los fieles han de ser marcados con el sello de Dios para que puedan sobrevivir. No es que hayan de ser eximidos, sino que han de superar la situación a salvo.

Este es un cuadro terrible; aun cuando los fieles hayan de superar este tiempo terrible, sin embargo tienen que pasarlo, y esta es una perspectiva que hace temblar hasta al más valiente.

En el versículo 9, la perspectiva de la visión de Juan se amplía todavía más, y ve a los fieles después que ha pasado la gran tribulación. Están en perfecta paz y satisfacción en la misma presencia de Dios. El tiempo del fin les traerá horrores indecibles, pero cuando los hayan pasado entrarán en un gozo igualmente indecible.

Hay realmente tres elementos en este cuadro. (i) Hay *una advertencia*. El último tiempo sin precedente e inconcebible de tribulación está próximo. (ii) Hay *seguridad*. En ese tiempo de destrucción los fieles sufrirán terriblemente, pero saldrán a salvo al otro lado porque están marcados con el sello de Dios. (iii) Hay *una promesa*. Cuando hayan pasado por ese tiempo, entrarán en la bienaventuranza en la que ya no habrá más dolor ni tristeza, sino solo paz y gozo.

## LOS VIENTOS DE DIOS

### *Apocalipsis 7:1-3 (continuación)*

Esta visión se enmarca en conceptos del mundo que eran los de los días en que Juan escribía.

La Tierra es plana y cuadrada; y en las cuatro esquinas hay cuatro ángeles esperando para desatar los vientos de la

destrucción. Isaías habla de reunir a los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la Tierra (*Isaías 11:12*). Para Ezequiel «el fin viene de los cuatro extremos de la Tierra» (*Ezequiel 7:2*).

Los pueblos antiguos creían que los vientos que soplaban del Norte, del Sur, del Este y del Oeste eran todos favorables; pero los que soplaban diagonalmente a través de la Tierra eran perjudiciales. Por eso estaban los ángeles apostados en las cuatro esquinas de la Tierra. Estaban a punto de desatar los vientos que soplan diagonalmente. Era una creencia corriente que todas las fuerzas de la naturaleza estaban a cargo de ángeles; así es que leemos del ángel del fuego (*Apocalipsis 14:18*) y del ángel de las aguas (*Apocalipsis 16:5*). Estos ángeles se llamaban «los ángeles del servicio.» Pertenecían al rango más bajo de los ángeles, porque estaban de guardia constantemente, y por tanto no podían guardar el Sábado como día de reposo. Los israelitas piadosos que observaban fielmente la Ley del Sábado se decía que estaban por encima de los ángeles del servicio.

A estos ángeles se había mandado que retuvieran los vientos hasta que se acabara la labor de sellar a los fieles. Esta idea tiene más de un eco en la literatura judía. En *Henoc*, Dios manda a los ángeles de las aguas que las retengan hasta que Noé haya terminado el arca (*Henoc 66:1 s*). En *2 Baruc*, se manda a los ángeles de las antorchas encendidas que contengan el fuego, cuando los babilonios estaban saqueando Jerusalén, hasta que se hubieran escondido los vasos sagrados del Templo, y estuvieran a salvo del saqueo de los invasores (*2 Baruc 6:4*). Más de una vez vemos a los ángeles conteniendo las fuerzas de destrucción hasta que se asegura que los fieles están a salvo.

Una de -las ideas interesantes y pintorescas del Antiguo Testamento es la de que los vientos son los siervos y agentes de Dios. Esto se aplicaba especialmente al siroco, el terrible viento del sureste, con ráfagas que eran tan candentes como si salieran de un horno, y que secaban y agostaban la vegetación.

Zacarías pinta las carrozas de los vientos que se ponen en marcha después de presentarse ante el Señor de toda la Tierra (Zacarías 6:1-5). Nahúm habla del Señor, Que marcha sobre la tempestad y el torbellino (el siroco) (Nahúm 1:3). El Señor avanza entre los torbellinos del Sur (Zacarías 9:14). Los vientos son los carruajes de Dios (Jeremías 4:13). Él usa los torbellinos como Sus carros (Isaías 66:15). El viento es el soplo de Dios (*Job* 37:9s). El viento rompe los montes y quiebra las peñas (1 Reyes 19:11) y agosta la hierba (Isaías 40:7,24) y seca las fuentes, los ríos y el mar (Nahúm 1:4; Salmo 18:15).

Tan terrible era el efecto del siroco que se le reservó un lugar en los cuadros de los últimos días. Uno de los terrores que habían de preceder al fin era una terrible tormenta. Dios destruiría a Sus enemigos como hojarasca delante del viento (Salmo 83:13). El Día de Dios sería un día de torbellino (Amós 1:14). La tempestad del Señor sale con toda su furia y cae sobre la cabeza de los impíos (Jeremías 23:19; 30:23). El viento del Señor, el siroco, vendrá del desierto y destruirá la fertilidad de la tierra (Oseas 13:15). Dios enviará Sus cuatro vientos sobre Elam y diseminará al pueblo (Jeremías 49:36).

Esto nos es difícil de entender a muchos; el que vive en un clima templado no conoce el terror del viento. Pero hay algo aquí mucho más trascendental y característico del pensamiento judío. Los judíos no sabían nada de causas secundarias. Nosotros decimos que las condiciones atmosféricas, los cambios de temperatura, el relieve de la tierra y la montaña, producen ciertas consecuencias. Los judíos lo atribuían todo a la intervención directa de Dios. Sencillamente decían que Dios enviaba la lluvia, soplaba el viento, tronaba y enviaba Su rayo.

Sin duda ambos puntos de vista son correctos, porque puede que nosotros creamos que Dios obra por medio de las leyes por las que se gobierna Su universo.

## EL DIOS VIVIENTE

### **Apocalipsis 7:1-3** (conclusión)

Antes de que la gran tribulación azote la Tierra, los fieles tienen que ser marcados con el sello de Dios. Hay aquí dos cosas que señalar.

(i) El ángel con el sello viene de donde nace el Sol, del Oriente. Todas las figuras de Juan quieren decir algo, y puede que haya dos significados detrás de esta. (a) Es en el Este donde nace el Sol, el supremo proveedor material de la luz y de la vida; y el ángel puede que represente la vida y la luz que Dios da a Su pueblo aun cuando acechan la muerte y la destrucción. (b) También es posible que Juan recuerde algo de la historia del nacimiento de Jesús. Los magos llegaron a Palestina buscando al Rey que había de nacer, porque < Su estrella hemos visto en el Oriente > (Mateo 2:2). Es natural que el ángel liberador surgiera en la misma parte del cielo que la estrella que anunció el nacimiento del Salvador.

(ii) El ángel tiene el sello que pertenece al *Dios* viviente. *El Dios* viviente es una expresión en la que se complacían mucho los autores de la Escritura, y cuando la usan tienen en mente ciertas cosas.

(a) Están pensando en el Dios viviente en contraposición a los dioses muertos de los paganos. Isaías tiene un pasaje tremendo de sublimé ironía refiriéndose a los gentiles y a los dioses que se han hecho con sus propias manos (Isaías 44:9-17). El herrero toma una masa de metal, y la trabaja sirviéndose del fuego, de la maza, de las tenazas y de la fuerza de su brazo, sudando y cansándose en la tarea de hacer un dios. El carpintero tala un árbol, trabaja con la regla, los cepillos y el compás; usa parte de la madera para hacerse un fuego para calentarse o para cocer el pan y asar la carne, y otra parte la usa para hacer un dios. Los dioses de los paganos están muertos y son hechura humana; nuestro Dios está vivo y es el Creador de todas las cosas.

(b) La idea del Dios viviente se usa para dar ánimo. En medio de sus luchas, Josué le recuerda al pueblo que está con ellos el Dios viviente, Que mostrará Su poder en todos los enfrentamientos con el enemigo (Josué 3:10). Cuando un creyente se encuentra en aprietos insuperables, sabe que el Dios viviente está a su lado.

(c) Solamente se puede tener verdadera satisfacción en el Dios viviente. Es al Dios viviente al que el alma del salmista anhela y de Quien tiene sed (*Salmo* 42:2). No se puede encontrar satisfacción en las cosas, sino solo en la relación con las personas; por ello no se puede encontrar la más alta satisfacción sino en la comunión con el Dios viviente.

(d) Los autores bíblicos hacen hincapié en el privilegio de conocer y pertenecer al Dios viviente. Oseas recuerda al pueblo de Israel que hubo un tiempo en que ellos no eran ningún pueblo, pero por la misericordia de Dios habían llegado a ser hijos del Dios viviente (*Oseas* 1:10). Nuestro privilegio es que se nos ofrece la amistad, la relación, la ayuda, el poder y la presencia del Dios viviente.

(e) En la idea del Dios viviente se dan al mismo tiempo una promesa y una amenaza. *2 Reyes* nos cuenta gráficamente la historia de cuando el gran rey Senaquerib mandó a su mensajero Rabsaces a decirle a Ezequías que tenía intención de acabar con la nación de Israel. Hablando humanamente, el pequeño reino de Judá no tenía esperanza de sobrevivir si se le echaba encima el poder de Asiria. Pero con Israel estaba el Dios viviente, Que era una amenaza para los no-dioses de Asiria y una promesa para los fieles de Israel (*2 Reyes* 18:17-37).

## EL SELLO DE DIOS

### Apocalipsis 7:4-8

*Y oí el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de*

*Israel. De la tribu de Judá, doce mil fueron sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil.*

Los que han de pasar a salvo por la gran tribulación reciben una señal en la frente. Esta figura deriva probablemente de *Ezequiel* 9. En la descripción de Ezequiel, antes de que empiece la matanza final, el hombre del tintero de escribano marca en la frente a los que son fieles, y a los verdugos se les dice que no toquen a los que están marcados (*Ezequiel* 9:1-7).

La idea del sello del rey sería muy comprensible en Oriente. Los reyes orientales llevaban colgado un anillo de sellar cuya marca se usaba para autenticar documentos que procedían del rey y para marcar lo que era propiedad exclusiva del rey. Cuando el Faraón nombró su primer ministro y representante a José, le dio su anillo de sellar como señal de la autoridad que delegaba en él (*Génesis* 41:42). Lo mismo hizo Asuero, primero con Amán y luego, cuando se descubrió la trama malvada de este, con Mardoqueo (*Ester* 3:10; 8:2). La losa que cerró el foso de los leones al que echaron a Daniel fue sellada (*Daniel* 6:17), y lo mismo la piedra con la que los judíos trataron de asegurar la tumba de Jesús (*Mateo* 27:66).

Muy frecuentemente un sello indicaba origen o posesión. Un mercader sellaba un paquete de mercancía para certificar que era suya; y el dueño de una viña sellaba las botellas de vino para mostrar que procedían de su viña y tenían su garantía.

Así es que aquí el sello era la señal de que aquellas personas pertenecían a Dios y estaban bajo Su poder y autoridad.

En la Iglesia primitiva esta figura de marcar con un sello se relacionaba especialmente con dos cosas. (a) Con el Bautismo, que se describía frecuentemente como recibir un sello. Era como si, al ser bautizada una persona, se le pusiera una señal

para mostrar que había pasado a ser propiedad y posesión de Dios. (b) Pablo habla repetidas veces acerca del cristiano que está sellado con el don del Espíritu Santo. Poseer el Espíritu Santo es la señal de pertenecer a Dios. El cristiano verdadero está marcado con el sello del Espíritu, que le permite tener la sabiduría y la fuerza para hacerse cargo de la vida de una manera que está fuera del alcance de los que no lo son.

## EL NÚMERO DE LOS FIELES

### Apocalipsis 7:4-8 (conclusión)

Hay algunas cosas bien generales que han de notarse aquí y que ayudarán considerablemente a entender este pasaje.

(i) Dos cosas se han de decir acerca del número 144,000. (a) Es bastante seguro que no representa el número de los fieles en cierto día y generación. Los 144,000 representan a los que en el tiempo de Juan son sellados y preservados de la gran tribulación que les sobrevendrá en cualquier momento. A su debido tiempo, como veremos en el versículo 9, se van a incluir en la multitud innumerable que procede de todas las naciones. (b) El número 144,000 representa, no la limitación, sino la plenitud y perfección. Es el producto de 12 por 12 -el cuadrado perfecto, hecho aún más inclusivo y completo al multiplicarse por 1,000. Esto no nos dice que el número de los salvos será muy pequeño, sino al contrario: que será muy grande.

(ii) La enumeración en términos de las doce tribus de Israel no quiere decir que esto se refiera exclusivamente a los judíos. Uno de los pensamientos básicos del Nuevo Testamento es que la Iglesia es el verdadero Israel, y que el Israel nacional ha pasado todos sus privilegios y promesas a la Iglesia. Pablo escribe: «No es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del

corazón, en espíritu y no según la letra. La alabanza del tal no viene de los hombres, sino de Dios» (Romanos 2:28s). «No todos los que descienden de Israel son israelitas,» dice también Pablo (Romanos 9:6s). Si una persona es de Cristo, es la simiente de Abraham y heredera según la promesa (Gálatas 3:29). Es la Iglesia la que es el Israel de Dios (Gálatas 6:16). Son los cristianos los que son la verdadera circuncisión, los que dan culto a Dios en el Espíritu, que se regocijan en Jesucristo sin poner su confianza en la carne (Filipenses 3:3). Aunque este pasaje se presente en términos de las doce tribus de Israel, se refiere a la Iglesia de Dios, el nuevo Israel, el Israel de Dios.

(iii) Sería una equivocación hacer hincapié en el orden en que se mencionan las diez tribus, porque las listas suelen variar en el orden. Pero dos cosas sobresalen. (a) Judá ocupa el primer lugar, que le corresponde a Rubén, el primogénito de Jacob. Eso se explica sencillamente por el hecho de que fue de la tribu de Judá de la que vino el Mesías. (b) Mucho más interesante es la omisión de Dan. Pero también tiene su explicación. En el Antiguo Testamento, Dan no conserva un lugar elevado, y se relaciona frecuentemente con la idolatría. En el discurso de despedida de Jacob a sus hijos, se dice: «Será Dan serpiente junto al camino, víbora junto a la senda, que muerde los talones del caballo y hace caer hacia atrás al jinete» (Génesis 49:17). En Jueces, los descendientes de Dan se dice que se hicieron un ídolo (Jueces 18:30). Los becerros de oro, que se convirtieron en un pecado, se instalaron en Betel y en Dan (1 Reyes 12:29). Y hay más. Hay un dicho curioso en Jeremías 8:16: «Desde Dan se oyó el resoplar de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la Tierra. Vinieron y devoraron la tierra y todo lo que en ella había.» Ese dicho se tomó como una referencia al Anticristo, la encarnación del mal que había de venir; y llegó a creerse entre los rabinos judíos que el Anticristo había de proceder de Dan. Hipólito (Sobre el Anticristo 14) dice: «Como el Cristo nació de la tribu de Judá, así nacerá el Anticristo de la tribu de Dan.»

Esa es la razón por la que se omite Dan de esta lista, completándose su número con el nombre de Manasés, que normalmente se considera incluido en José.

## LA GLORIA DE LOS MÁRTIRES

Apocalipsis 7:9s

*Después de esto vi, fijaos, una gran multitud, tan grande que nadie podría contar su número, procedente de todas las razas y las tribus y los pueblos y las lenguas, que estaban de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos de túnicas blancas y con palmas en las manos. Y gritaban a gran voz:*

*-¡La Salvación es cosa de nuestro Dios, Que está sentado en el trono, y del Cordero!*

Aquí tenemos el principio de la visión de la bienaventuranza futura de los mártires.

(i) Aquí hay aliento. Se les está echando encima a los fieles un tiempo de terror como no se ha conocido nunca; y Juan les está diciendo que, si lo soportan hasta el final, la gloria habrá valido la pena, cualquier pena. Está presentándoles lo infinitamente rentable que es en último extremo aceptar todo lo que implique el martirio que deba sufrir la fidelidad.

(ii) El número de los mártires es incontable. Esto bien puede ser el recuerdo de la promesa que Dios le hizo a Abraham de que sus descendientes llegarían a ser tan numerosos como las estrellas del cielo (*Génesis 15:5*), y como la arena de todas las playas (*Génesis 32:12*); al final, el número del verdadero Israel estará fuera de toda estadística.

(iii) Juan usa una frase a la que es muy aficionado. Dice que los fieles de Dios procederán de todas las razas y las tribus y los pueblos y las lenguas (Cp. *Apocalipsis 5:9; 11:9; 13:7; 14:6; 17:15*). H. B. Swete habla de «la multitud cosmopolita

y políglota que se apelotonaba en el ágora o en los muelles de los puertos de las ciudades de Asia.» En cualquier puerto o mercado de Asia se reunían personas de muchas tierras, que hablaban muchos idiomas diferentes. A cualquier evangelista se le inflamaría el corazón al llevar el mensaje de Cristo a una multitud tan diversa de personas. Aquí tenemos la promesa de que llegará el día cuando toda esta multitud abigarrada de muchas naciones y lenguas llegará a ser el rebaño del Señor Jesucristo.

(iv) Es en victoria como llegan por último los fieles a la presencia de Dios y del Cordero. Aparecen, no cansados, vapuleados y gastados, ¡sino victoriosos! La túnica blanca es la señal de la victoria; un general romano desfilaba en su triunfo vestido de blanco. La palma también es un emblema de victoria. Cuando, bajo el dominio de los Macabeos, Jerusalén fue liberada de las contaminaciones de Antíoco Epífanes, el pueblo entró y desfiló con ramas y ramos y palmas y salmos (*2 Macabeos 10:7*).

(v) El grito triunfal de los fieles adscribe la Salvación a Dios. Es Dios Quien los ha sacado con bien de sus luchas y pruebas y tribulaciones; y es Su gloria la que ahora comparten. Dios es el gran Salvador, el gran Libertador de Su pueblo. Y la liberación que Él da no es la de la huida, sino la de la victoria. No es una liberación que libra a una persona de los problemas, sino que le conduce victoriosamente entre ellos. No hace que la vida sea fácil, sino la hace grandiosa. No es parte de la esperanza cristiana el buscar una vida en la que uno se vea libre de todo problema y angustia; la esperanza cristiana consiste en que una persona en Cristo puede soportar cualquier clase de dificultad y adversidad manteniéndose firme, y salir a la gloria por el otro lado.



### **Apocalipsis 7:11s**

*Y todos los ángeles estaban en pie formando un círculo alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes, y se postraron delante del trono y adoraron a Dios diciendo:*

*-¡Así sea! La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y el honor y el poder y la fuerza corresponden a nuestro Dios por siempre jamás. Amén.*

La escena está formada por una serie de grandes círculos concéntricos de habitantes del Cielo. En el círculo exterior están todos los ángeles. Más cerca del trono, los veinticuatro ancianos; aún más cerca, los cuatro seres vivientes, y delante del trono están los mártires vestidos de blanco. Los mártires acaban de entonar su cántico de alabanza a Dios, y los ángeles entran en la alabanza y la hacen suya diciendo: « ¡Así sea!» Dicen «Amén» a las alabanzas de los mártires, y luego entonan su propio cántico, en el que todas las palabras están preñadas de sentido.

Adscriben *la bendición* a Dios; y toda la creación de Dios debe estarle bendiciendo siempre por Su bondad en la creación y en la redención y en la providencia de todo lo que ha creado. Como decía un gran santo: « Tú nos has hecho, y somos tuyos; Tú nos has redimido, y somos, tuyos por partida doble.»

Adscriben *la gloria* a Dios. Él es el Rey de reyes y el Señor de señores; por tanto, a Él se ha de dar la gloria. Dios es amor; pero ese amor no se debe rebajar a mera sensiblería; no debemos olvidar nunca la majestad de Dios.

Adscriben *la sabiduría* a Dios. Él es la fuente de toda verdad, el dador de todo conocimiento. Si buscamos la sabiduría, solo la podemos encontrar por dos senderos: buscando con nuestra mente, y esperando en Dios -y cada uno es tan importante como el otro.

Ofrecen *la acción de gracias* a Dios. Él es el dador de la salvación y el constante proveedor de la gracia; es el Creador del mundo y el constante sustentador de todo lo que hay en él. El clamor del salmista había sido: «¡Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de Sus beneficios!» (*Salmo* 103:2). Shakespeare decía que es más agudo que los dientes de una víbora el tener un hijo desagradecido. Debemos asegurarnos de no ser nunca culpables del más feo y desgraciado de los vicios, que es la ingratitud.

Adscriben *el honor* a Dios. Dios debe ser adorado. Puede que a veces Le consideremos como Alguien de Quien nos podemos aprovechar; pero no deberíamos olvidar el deber de la adoración, limitándonos a pedirle cosas; a Dios hemos de rendirnos con todo lo que tenemos y somos.

Adscriben *el poder* a Dios. Su poder nunca disminuye, y lo maravilloso es que lo usa con amor por los hombres. Dios cumple Su propósito en el tiempo, y al final vendrá Su Reino.

Adscriben *la fuerza* a Dios. El problema de la vida es encontrar la fuerza para cumplir sus tareas, sus responsabilidades y sus exigencias. El cristiano puede decir: «Seguiré adelante con la fuerza del Señor.»

No hay ejercicio más excelente en la vida devocional que meditar en la alabanza de los ángeles, y hacerla nuestra.

### LAVADOS DEL PECADO

### **Apocalipsis 7:13s**

*Entonces uno de los ancianos me dijo:*

*-¿Sabes quiénes son esos que están vestidos de túnicas blancas y de dónde vienen?*

*-Señor, tú sabrás -le contesté.*

*-Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido mediante el poder de la sangre del Cordero.*

Hay que fijarse en una cosa antes de pasar a tratar de este pasaje en detalle. La antigua versión Reina-Valera generalizaba el sentido al traducir: < Estos son los que han venido de grande tribulación.> A partir de la revisión de 1960 se ha corregido: «los que han salido de *la gran tribulación*.» El vidente está convencido de que él y su pueblo se encuentran en el tiempo final de la Historia, y que ese tiempo final va a ser más terrible de lo que se pueda imaginar. El mensaje de su visión es que a ese tiempo terrible seguirá la gloria. No es de tribulación en general de lo que está hablando, sino de la tribulación que anunció Jesús cuando dijo: «Porque aquellos días serán de tribulación cual nunca ha habido desde el principio de la creación que Dios hizo, hasta este tiempo, ni la habrá» (*Marcos 13:19; Mateo 24:21*). Ahora leemos este pasaje como si hablara de tribulación en general, y en ese sentido lo encontramos muy precioso; y tenemos razón al entenderlo así, porque las promesas de Dios son para siempre; pero al mismo tiempo debemos recordar que originalmente se refería a las circunstancias inmediatas de las personas a las que estaba escribiendo Juan.

Este pasaje tiene dos figuras que son muy corrientes en la Biblia. Veamos primero estas figuras separadamente, y luego las juntaremos para encontrar el sentido total del pasaje.

La gran multitud de los bienaventurados están vestidos *de ropas blancas*. La Biblia tiene mucho que decir tanto acerca de la ropa blanca como acerca de la ropa sucia. En el mundo antiguo esta era una metáfora muy natural, porque estaba prohibido acercarse a un dios vestido de ropa que no estuviera limpia. La metáfora aún se intensificaba más por el hecho de que cuando un cristiano era bautizado se le ponían vestiduras blancas nuevas. Estas vestiduras simbolizaban su nueva vida, y el ensuciarlas suponía su fracaso en el cumplimiento de los votos bautismales.

Isaías dice: «Todos nosotros somos como cosa impura, y todas nuestras buenas obras como trapos inmundos» (*Isaías 64:6*). Zacarías ve al sumo sacerdote Josué cubierto con

vestiduras viles, y oye decir a Dios: < Quitadle esas vestiduras viles... Mira que he quitado de ti tu pecado y te he hecho vestir de ropas de gala» (*Zacarías 3:1-5*). Como preparación para recibir los mandamientos de Dios, Moisés mandó al pueblo que se lavara la ropa (*Éxodo 19:10,14*). El salmista pide a Dios que le lave más y más de su maldad, que le purifique con hisopo, que le lave hasta que quede más blanco que la nieve (*Salmo 51:1-7*). El profeta oye la promesa de Dios de que los pecados que sean como la grana quedarán más blancos que la nieve, y los que sean rojos como el carmesí quedarán como la lana blanca (*Isaías 1:18*). Pablo recuerda a los suyos de Corinto que ya han sido lavados y santificados (*1 Coriñtios 6:11*).

Aquí tenemos una figura que aparece en toda la Escritura, la de un hombre que se ha ensuciado la ropa con el pecado y que ha sido limpiado por la gracia de Dios. Es de suma importancia recordar que este amor de Dios no solo perdona al hombre por tener sus vestiduras sucias, sino que también se las limpia.

## LA SANGRE DE JESUCRISTO

### *Apocalipsis 7:13s (continuación)*

Este pasaje habla de *la sangre del Cordero*. El Nuevo Testamento tiene mucho que decir acerca de la sangre de Jesucristo. Debemos poner cuidado para darle a esta frase todo su significado. Para nosotros *sangre* quiere decir *muerte*, y no cabe duda que la sangre de Jesucristo indica Su muerte. Pero para los judíos *la sangre* representaba *la vida*. Por eso los judíos ortodoxos no comían -ni comen- nada que contenga sangre (*Génesis 9:4*). La sangre es la vida, y la vida pertenece a Dios; y la sangre se le ha de sacrificar a Él. La identificación de la sangre con la vida es algo natural. Cuando uno se desangra, pierde la vida. Cuando el Nuevo Testamento habla de la sangre de Jesucristo no quiere decir solo Su muerte, sino

*Su vida y muerte. La sangre de Cristo* representa todo lo que Cristo hizo por nosotros y quiere decir para nosotros en Su vida y en Su muerte. Con esto en mente veamos lo que el Nuevo Testamento dice acerca de esa sangre.

Es la sangre de Jesucristo lo que nos limpia de todo pecado (*1 Juan 1:7*). Es la sangre de Jesucristo lo que hace expiación por nosotros (*Romanos 3:25*), y es mediante Su sangre como somos justificados (*Romanos 5:9*). Es por Su sangre como tenemos redención (*Efesios 1:7*), y somos redimidos con la preciosa sangre de Cristo como de un cordero sin mancha ni contaminación (*1 Pedro 1:19*). Es mediante Su sangre como obtenemos la paz con Dios (*Colosenses 1:20*). Su sangre purifica nuestra conciencia de obras muertas para servir al Dios viviente (*Hebreos 9:14*).

Hay aquí cuatro ideas, y de la primera es de la que se derivan las otras.

(i) La idea principal está basada en *el sacrificio*. El sacrificio es esencialmente algo designado para restablecer la relación perdida con Dios. Dios da al hombre Su Ley. El hombre quebranta esa Ley. Eso interrumpe la relación con Dios. El sacrificio está diseñado para compensar esa ruptura y restaurar la relación perdida. La gran Obra de Jesucristo en Su vida y en Su muerte es restaurar la relación perdida entre Dios y el hombre.

(ii) Esta Obra de Cristo tiene que ver con *el pasado*. Obtiene para el hombre el perdón de sus pecados pasados y le libera de la esclavitud al pecado.

(iii) Esta Obra de Cristo tiene que ver con *el presente*. Le da al hombre aquí y ahora, en este mundo, a pesar del fracaso y del pecado, una relación nueva e íntima con Dios, en la que el miedo desaparece y el amor es el vínculo.

(iv) Esta Obra de Cristo tiene que ver con *el futuro*. Libera al hombre del poder del mal y le capacita para vivir una vida nueva en el tiempo por venir.

#### LOS SANTOS QUE HAN LAVADO SUS ROPAS EN LA SANGRE DEL CORDERO

#### *Apocalipsis 7:13s (continuación)*

Unamos ahora las dos ideas que hemos estudiado. Los bienaventurados han lavado sus vestiduras y las han dejado blancas en la sangre del Cordero. Tratemos de expresar todo lo sencillamente que podamos lo que esto quiere decir.

Las vestiduras blancas siempre representan dos cosas. Representan *la pureza*, la vida limpia de la suciedad del pecado pasado, la infección del pecado presente y el ataque del pecado futuro. Y representan *la victoria*, la vida que ha descubierto el secreto del vivir victorioso. Para decirlo de la manera más sencilla: esto quiere decir que los bienaventurados han encontrado el secreto de la pureza y de la victoria en todo lo que Jesucristo hizo por ellos en Su vida y en Su muerte.

Ahora tratemos de ver el sentido de *en la sangre del Cordero*. Hay dos posibilidades.

(i) Puede que quiera decir *en el poder de la sangre del Cordero o al precio de la sangre del Cordero*. Esta sería entonces una manera gráfica de decir que esta pureza y esta victoria se obtuvieron por el poder y al precio de todo lo que Jesucristo hizo por los hombres en Su vida y en Su muerte.

(ii) Pero puede que sea más probable que la imagen se haya de tomar literalmente; y que Juan conciba que los bienaventurados han lavado sus vestiduras en la sangre que fluye de las heridas de Jesucristo. Para nosotros esa es una figura extraña y puede que hasta repulsiva; y es paradójico el pensar que las ropas se puedan dejar blancas lavándolas en sangre escarlata. Pero no les parecería extraño a los del tiempo de Juan; a muchos de ellos les sonaría familiar. La fuerza religiosa mayor de la época era la de las religiones de misterio. Estas eran religiones dramáticas que mediante profundamente conmovedoras ceremonias ofrecían a los hombres un nuevo nacimiento y una promesa de vida eterna. Tal vez la más famosa era el

mitraísmo, centrado en el dios Mitra. El mitraísmo tenía devotos en todo el mundo; era la religión favorita en el ejército Romano, y hay reliquias hasta en las Islas Británicas de las capillas de Mitra en las que se reunían los soldados romanos para celebrar sus cultos. La ceremonia más sagrada del mitraísmo era el *taurobolium*, el bautismo en sangre de toro. Lo describe el poeta cristiano Prudencio: < Se cavaba una fosa, sobre la que se erigía una plataforma de placas que estaban perforadas con agujeros. Sobre esa plataforma se degollaba el toro del sacrificio. Debajo de la plataforma estaba arrodillado el adorador que iba a iniciarse. La sangre del toro sacrificado caía por los agujeros de las placas sobre el adorador, que exponía su cabeza y toda su ropa para que se saturara con la sangre; y luego se daba la vuelta y exponía el cuello para que la sangre le resbalara sobre los labios, oídos, ojos y nariz; mojaba su lengua con la sangre, y la bebía como una acción sacramental. Salía de la fosa seguro de que era *renatus in aeternum*, nacido de nuevo para toda la eternidad.>

Esto nos parecerá sin duda macabro y terrible. Justino Mártir decía que el diablo había sugerido estas ceremonias a los paganos para vacunarlos contra la verdad del Evangelio. Pero la verdad gloriosa e inmutable es que mediante la vida y la muerte de Jesucristo se le ofrece al cristiano esa pureza y victoria que no podía lograr por sí mismo, y el nacer de nuevo a la vida eterna.

#### EL SACRIFICIO DE CRISTO Y LA APROPIACIÓN HUMANA

##### *Apocalipsis 7:13s (conclusión)*

Aún nos queda por notar una cosa que es de importancia capital. Se dice de los bienaventurados que «habían lavado sus vestiduras y las habían dejado blancas en la sangre del Cordero.»

Aquí se establece simbólicamente la parte que corresponde a la persona en su propia salvación; los bienaventurados lavaron sus propias vestiduras. Es decir, la obra de la redención humana es de Cristo; pero su efecto no se produce automáticamente, sino que la persona tiene que apropiárselo. Puede que estén a disposición de una persona todos los medios para limpiar sus vestiduras; pero resultarán ineficaces a menos que los use por sí misma.

¿Cómo puede uno beneficiarse del sacrificio de Cristo?

Mediante *el arrepentimiento*. Debe empezar por sentir dolor por sus pecados y desear que haya un cambio en su vida. Eso lo hace mediante *la fe*. Debe creer con todo su corazón que Cristo vivió y murió por nosotros y para nuestra salvación, y que Su sacrificio tiene poder para salvar. Eso lo hace usando *los medios de gracia*. *Las Escrituras* despertarán su arrepentimiento y su fe, y le caldearán el corazón; *la oración* le mantendrá cerca de Cristo y estrechará de día en día su íntima relación con Él; *los sacramentos* serán los canales por los que la gracia renovadora fluirá a él por la fe: Eso lo hace mediante una lealtad y vigilancia diaria y viviendo con Cristo.

#### LA ADORACIÓN EN LA GLORIA

##### *Apocalipsis 7:15*

*Por eso están delante del trono de Dios, y Le sirven día y noche en Su templo; y el Que está sentado en el trono extenderá la cobertura de Su gloria sobre ellos.*

Los que hayan sido fieles tendrán acceso a la misma presencia de Dios. Jesús dijo: «Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios» (*Mateo 5:8*).

Aquí se oculta un hecho significativo. Servir a Dios día y noche era el cometido de los levitas y de los sacerdotes (*1 Crónicas 9:33*). Ahora, los que están delante del trono de Dios

en esta visión son, como ya hemos visto en el versículo 9, de toda raza y tribu y pueblo y lengua. Aquí tenemos una revolución. En el templo terrenal de Jerusalén los gentiles no podían pasar más allá del Atrio de los Gentiles bajo pena de muerte. Los israelitas podían pasar el Atrio de las Mujeres y entrar en el de los Israelitas, pero no más allá. Más dentro estaba el Atrio de los Sacerdotes, donde solo podían entrar los sacerdotes. Pero en el Templo celestial, el acceso a la presencia de Dios les está abierto a los de cualquier raza. Aquí tenemos una descripción de un Cielo sin barreras. Las distinciones de raza y de condición ya no existen; etcamino a la presencia de Dios está abierto para toda alma fiel.

Hay aquí otro hecho medio escondido. En el versículo 15 algunas versiones ponen: « El Que está sentado en el trono habitará con ellos,» o «entre ellos.» Esa es una traducción perfectamente correcta; pero aquí hay algo más de lo que aparece a simple vista. *Morar o habitar* es en griego *skénún*, que deriva de *skéné*, que quiere decir *tienda o tabernáculo*. Es la misma palabra que usa Juan para decir que el Verbo Se hizo carne y *habitó* entre nosotros (*Juan 1:14*). En hebreo existe una palabra algo parecida, con el mismo sentido, *shakán*, y su derivada *Shekiná*, la presencia de la gloria de Dios. (Transcribo estas palabras de forma que se vea la semejanza en las consonantes griegas -skn- y hebreas -shkn). Frecuentemente esa presencia tomó la forma de una nube luminosa: así, por ejemplo, cuando se promulgó la Ley, « la gloria del Señor reposó (*wayyishkón < shakán*) sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió seis días... La apariencia de la gloria del Señor era como un fuego devorador en la cima del monte» (*Éxodo 24:16-18*). Lo mismo sucedió con el Tabernáculo: la nube cubrió el Tabernáculo de la reunión, y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo (*hammishkán < shakán*). Y Moisés no podía entrar en el Tabernáculo a causa de la gloria del Señor. Esta era la nube que guiaba a los israelitas de día y el fuego que los guiaba de noche (*Éxodo 40:34-38*). En la dedicación del templo de Salomón, leemos que la gloria del Señor lo llenó de

tal manera que los sacerdotes no podían entrar a cumplir su ministerio (*2 Crónicas 7:1-3*).

*Skénún* siempre hacía pensar a los judíos en *Shekiná*, y decir que Dios *habitó* en un lugar era decir que Su gloria estaba allí.

Esto fue siempre así para los judíos; pero conforme fue pasando el tiempo se hizo más general. Los judíos llegaron a creer que Dios estaba infinitamente lejos del mundo. Ni siquiera creían que se podía decir que estaba en el mundo; eso habría sido hablar en términos demasiado humanos; así es que tomaron la *Shekiná* como sustituto del nombre de Dios. Los rabinos cambiaron las palabras de Jacob en Betel: « Cierto el Señor está en este lugar» (*Génesis 28:16*), por: «La *Shekiná* está en este lugar.» En *Habacuc* leemos: «El Señor está en Su santo templo» (*Habacuc 2:20*); pero los judíos posteriores decían: «Plugo a Dios hacer morar Su *Shekjná* en el templo.» En *Isaías* leemos: «Han visto mis *ojos* al Rey, el Señor de los Ejércitos» (*Isaías 6:5*); los judíos lo cambiaron por: «Mis *ojos* han visto la *Shekiná* del Rey del mundo.»

Ningún judío podía escuchar la palabra *skénún* sin pensar en la *Shekiná*; y el verdadero sentido de este pasaje es que los benditos de Dios Le servirán, y vivirán bajo el mismo resplandor de Su gloria.

Esto puede ser verdad en la Tierra. El que trabaja y testimonia fielmente para Dios tiene siempre la gloria de Dios sobre sí.

## LA BENDICIÓN DE LOS BIENAVENTURADOS

Apocalipsis 7:16s

*Ya no pasarán hambre, ni tampoco sed; el sol no los abrumará más, ni ningún calor; porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor, y los conducirá a fuentes de aguas vivas; y Dios hará que ya no vuelvan a llorar nunca más.*

Es imposible contar el número de los que han encontrado consuelo en este pasaje cuando han perdido a un ser querido.

Hay aquí una promesa espiritual: la de satisfacer definitivamente el hambre y la sed del alma humana. Esta es una promesa que aparece una y otra vez en el Nuevo Testamento, y especialmente en las palabras de Jesús. «¡Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque quedarán satisfechos!» (*Mateo 5:6*). Jesús dijo también: « Yo soy el pan de la vida; el que acude a Mí no pasará hambre, y el que cree en Mí no padecerá de sed» (*Juan 6:35*). «El que beba del agua que Yo le daré, ya no padecerá de sed, porque el agua que Yo le daré se convertirá en su interior en un manantial de agua que brotará para la vida eterna» (*Juan 4:14*). Y también dijo: « ¡Si hay alguien que tenga sed, que venga a beber de Mí!» (*Juan 7:37*). Dios nos ha hecho para Sí, dijo Agustín, y tenemos el corazón inquieto hasta que encontramos nuestro reposo en Él.

Pero también puede ser que no debamos espiritualizar totalmente este pasaje. En los primeros días, muchos de los miembros de la Iglesia eran esclavos. Sabían lo que era tener hambre siempre; sabían lo que era la sed; sabían lo que era trabajar agotadoramente bajo un sol despiadado, sin que se les permitiera descansar. Sin duda para ellos el Cielo sería un lugar en el que se satisficiera el hambre y se aplacara la sed y no se sintiera la tortura del ardor del sol. La promesa de este pasaje es que en Cristo se acaban el hambre del mundo, el dolor del mundo y la angustia del mundo.

Haremos bien en recordar que Juan recibió la inspiración de este pasaje en las palabras de Isaías: « No padecerán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el Que tiene misericordia de ellos será su Pastor, y los guiará a manantiales de agua» (*Isaías 49:10*). Este es un ejemplo supremo de un sueño del Antiguo Testamento que encuentra su cumplimiento en Jesucristo.

## EL PASTOR DIVINO

### *Apocalipsis 7:16s (conclusión)*

Aquí está la promesa del cuidado amoroso del Pastor Divino a Su rebaño.

La alegoría del Buen Pastor es algo en lo que se deleitaban los autores tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

« El Señor es mi Pastor,» empieza el salmo más querido (*Salmo 23:1*). «Pastor de Israel,» empieza otro (*Salmo 80:1*). Isaías describe a Dios apacentando Su rebaño como un pastor, abrazando Sus corderos y llevándolos en Su seno (*Isaías 40:11*). El mayor título que puede dar el profeta al Rey mesiánico es Pastor de Su pueblo (*Ezequiel 34:23; 37:24*).

Ese fue el título que Se dio a Sí mismo Jesús: « Yo soy el buen Pastor» (*Juan 10:11,14*). Pedro llama a Jesús «el Pastor y Obispo de nuestras almas» (*1 Pedro 2:25*), y el Autor de *Hebreos* habla de Él como «el gran Pastor de las ovejas» (*Hebreos 13:20*).

Esta es una figura preciosa en cualquier país y época; pero tenía más sentido en la antigua Palestina del que puede tener para los que ahora vivimos en las ciudades. Judea era como una estrecha meseta limitada por terreno peligroso por los dos lados. Tenía pocos kilómetros de ancho, con terribles precipicios y ramblas que descendían abruptamente al Mar Muerto por un lado, y por el otro a los parajes naturales de la Sepela. No había vallas ni muros, y los pastores tenían que vigilar que no se les perdieran las ovejas. George Adam Smith describe así al pastor oriental: «Entre nosotros, en Escocia, las ovejas se dejan a su aire; pero no recuerdo haber visto nunca en Oriente un rebaño de ovejas sin su pastor. En tales parajes como Judea, donde el pasto del día está desperdigado por una franja de tierra sin vallar, llena de senderos engañosos, todavía frecuentada por fieras y bordeada por el desierto, el pastor y su carácter son indispensables. En algún monte escarpado en el que ululan las hienas por la noche, cuando te le encuentras

insomne, con la vista en la lejanía, curtido por la intemperie, armado, apoyado en su cayado y vigilando sus ovejas dispersas con cada una de ellas en el corazón, te das cuenta de por qué el pastor de Judea saltó al frente de la historia de su pueblo; por qué le dieron su nombre a sus reyes, y le hicieron un símbolo de la Providencia; por qué Cristo le adoptó como prototipo de autosacrificio.>

Aquí tenemos las dos grandes funciones del Pastor Divino. Guía a las fuentes del agua viva. Como decía el salmista: «Junto a aguas de reposo me pastorea» (*Salmo 23:2*). < *Contigo* está el manantial de la vida» (*Salmo 36:9*). Sin agua, el rebaño perecería; y en Palestina los pozos eran escasos y distantes. El que el Pastor Divino guíe a fuentes de agua es el símbolo de que Él nos da las cosas sin las que es imposible la vida.

Enjuga las lágrimas de todos los ojos. Como alimenta nuestros cuerpos, así también conforta nuestros corazones; sin la presencia y el consuelo de Dios serían insoportables las angustias de la vida, y sin la fuerza de Dios hay veces en la vida cuando no podríamos seguir adelante.

El Pastor Divino nos da alimento para nuestros cuerpos y consuelo para nuestros corazones. Con Jesucristo como Pastor no nos puede suceder nada que no podamos soportar.

## EL SILENCIO Y EL TRUENO DE LA ORACIÓN

Apocalipsis 8:1-5

*Cuando abrió el séptimo sello se produjo el silencio en el Cielo durante cosa de media hora. Y vi a los siete ángeles que están al servicio de Dios, y las siete trompetas que se les dieron. Entonces vino otro ángel, y se puso ante el altar con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para que lo añadiera a las oraciones de los santos en el altar de oro que está delante del trono. El humo del incienso subió con las oraciones de los santos de la*

*mano del ángel a la presencia de Dios. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó de fuego del altar, y lo arrojó sobre la Tierra. Y hubo estallidos de trueno y grandes voces y deslumbramientos de relámpagos y un terremoto.*

Antes de empezar a estudiar este pasaje en detalle debemos notar algo acerca de su colocación. El versículo 2, que habla de los siete ángeles con sus siete trompetas, está claro que está fuera de sitio. Tal como está interrumpe el sentido del pasaje; debería estar inmediatamente antes del versículo 1; probablemente se trata de un error del copista.

El pasaje empieza con un silencio intensamente dramático en el Cielo que dura alrededor de media hora. La calma total es aún más efectiva que el trueno y el rayo. Este silencio puede tener dos sentidos.

(i) Puede ser una especie de respiro en la narración, un momento de preparación antes de otra revelación arrolladora.

(ii) Puede que haya en él algo mucho más hermoso. Las oraciones de los santos están a punto de elevarse a Dios; y puede ser que la idea sea que todo en el Cielo se detiene para que se puedan oír las oraciones de los santos. Como lo expresa R. H. Charles: «Las necesidades de los santos son más importantes para Dios que todas las salmodias del Cielo.» Hasta la música del Cielo y hasta el trueno de la revelación callan para que el oído de Dios pueda captar la oración susurrada de los más humildes de los que confían en Él.

El cuadro se divide en dos escenas. En la primera, un ángel mencionado a medias ofrece a Dios las oraciones de los santos. En el pensamiento judío era el arcángel Miguel el que hacía oración por el pueblo de Israel, y había otro ángel sin nombre llamado El Ángel de la Paz cuya misión era asegurarse de que Israel «no caía en el extremo de Israel» y que intercedía por Israel y por todos los íntegros. El ángel se encuentra ante el altar. El altar aparece frecuentemente en el escenario celestial del *Apocalipsis* (6:9; 9:13; 14:18). No puede ser el altar de los holocaustos, porque no hay sacrificios de animales en el Cielo;

debe de ser el altar del incienso. Este estaba delante del Lugar Santo en el Templo de Jerusalén (*Levítico 16:12; Números 16:46*). Estaba hecho de oro, y tenía una base cuadrada de medio metro de lado por un metro de altura. En cada extremo tenía cuernos; era hueco, y estaba cubierto de plancha de oro, y tenía alrededor como una barandilla, como una balastrada en miniatura, para impedir que se cayeran los carbones encendidos. En el Templo se quemaba y ofrecía incienso antes del primer sacrificio del día y después del último. Era como si las ofrendas del pueblo ascendieran a Dios envueltas en un perfume de incienso.

Aquí tenemos la idea de que la oración es como un sacrificio que se ofrece a Dios; las oraciones de los santos se ofrecen en el altar y, como todos los otros sacrificios, se elevan a Dios envueltas en el grato olor del incienso. Puede que una persona no tenga otra cosa que ofrecerle a Dios; pero puede ofrecerle su oración, y siempre habrá manos angélicas dispuestas para presentárselas a Dios.

Este cuadro tiene otra mitad. El mismo ángel toma el incensario, lo llena de brasas del altar y lo arroja a la Tierra; y esto es el preludio del trueno y el terremoto que son el preludio de más terrores. El antecedente de esta visión es la de Ezequiel, en la que el hombre vestido de lino toma las brasas entre los querubines y las derrama sobre la ciudad (*Ezequiel 10:2*); y está relacionada con la visión de Isaías en la que sus labios son tocados con una brasa del altar (*Isaías 6:6*).

Pero esta escena nos introduce algo nuevo. Las brasas del incensario introducen nuevos ayes. H. B. Swete lo expresa como sigue: «Las oraciones de los santos vuelven a la Tierra en ira.» La idea que Juan tiene en mente es que las oraciones de los santos contribuyen a traer venganza sobre los que los han maltratado.

Puede que tengamos el sentimiento de que la oración pidiendo venganza no es propia de los cristianos; pero debemos recordar la agonía de persecución por la que estaba pasando la Iglesia cuando se escribió el *Apocalipsis*.

#### LOS SIETE ÁNGELES CON TROMPETAS

##### *Apocalipsis 8:2,6*

*Y vi a los siete ángeles que están al servicio de Dios, y las siete trompetas que se les dieron; y los siete ángeles de las trompetas se dispusieron a tocarlas.*

Estos siete ángeles, que se llaman los ángeles de la presencia, eran los arcángeles. Se llamaban Uriel, Rafael, Ragüel, Miguel, Sariel, Gabriel y Remiel (*Tobías 12:15*).

El que se los llamara ángeles de la presencia quiere decir dos cosas. Primera, que tenían un honor especial. En una corte oriental, solo los cortesanos favoritos tenían derecho a acceder a cualquier hora a la presencia del rey; ser un cortesano de la presencia era un honor especial. Segunda, aunque estar en la presencia del rey conllevaba un honor especial, más aún quería decir estar dispuesto a recibir urgentemente una comisión de servicio. Tanto Elías como Eliseo hablaban con frecuencia de < el Señor Dios de Israel en Cuya presencia estoy > (*1 Reyes 17: 1 ; 18:15; 2 Reyes 3:14; 5:16*); lo que quiere decir realmente: «El Señor Dios de Israel, a Cuyo servicio estoy.»

Los siete ángeles tenían siete trompetas. En las visiones del Antiguo y del Nuevo Testamento la trompeta es siempre el símbolo de la intervención de Dios en la Historia. Todas estas imágenes, que son muchas, se remontan a la escena del Monte Sinaí, cuando se dio la Ley al pueblo. Había en el monte truenos y rayos y una nube oscura y un toque de trompeta estremecedor (*Éxodo 19:16,19*). Este toque de trompeta se convirtió en una parte esencial del aparato del Día del Señor. Ese día resonaría la gran trompeta para convocar a los exiliados a que volvieran de todas las tierras (*Isaías 27:13*). Ese día resonaría la trompeta en Sión, y se oiría la alarma en el monte santo (*Joel 2:1*). Ese sería un día de toques de trompeta y de alaridos (*Sofonías 1:16*). El Señor tocaría la trompeta y saldría con el torbellino del Sur (*Zacarías 9:14*).



La imagen pasó a las visiones del último Día del Nuevo Testamento. Pablo habla del Día cuando sonará la trompeta y lo corruptible se vestirá de incorrupción (1 *Corintios 15:52s*). Habla de la trompeta de Dios que resonará cuando Cristo vuelva (*Tesalonicenses 4:16*). Y Mateo también habla del gran sonido de trompeta cuando serán recogidos los elegidos (*Mateo 24:31*).

Sería extraño pensar que Dios tocará literalmente una trompeta; pero no obstante la figura contiene una verdad simbólica. El toque de trompeta puede querer decir tres cosas.

(i) Puede ser un toque de alarma, despertar del sueño o advertir de un peligro; y Dios siempre hace oír Sus advertencias a los oídos humanos.

(ii) Puede ser la fanfarria que anuncia la llegada del rey. Es un símbolo adecuado para expresar que el Rey de reyes va a invadir el tiempo.

(iii) Puede indicar zafarrancho de combate. Dios siempre está llamando a los hombres a que tomen partido en la lucha entre la verdad y la falsedad, y para que se alisten como soldados del Rey de reyes.

## LOS ELEMENTOS DESATADOS

Apocalipsis 8:7-12

*El primer ángel lanzó un toque de trompeta, y se produjo una lluvia de granizo y fuego mezclado con sangre cayendo sobre la tierra seca; y una tercera parte de la tierra seca quedó abrasada, y se quemaron la tercera parte de los árboles y todas las plantas verdes.*

*El segundo ángel lanzó un toque de trompeta, y lo que yo llamaría una gran montaña ardiendo se precipitó en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre, y la tercera parte de los animales marinos murieron, y se destruyó la tercera parte de las naves.*

*El tercer ángel lanzó un toque de trompeta, y un gran meteorito ardiendo como una antorcha cayó del cielo; y cayó en la tercera parte de los ríos, y en los manantiales. Y ese meteorito se llama Ajenjo; y una tercera parte del agua se convirtió en ajeno, y muchos de la humanidad murieron por la amargura del agua.*

*El cuarto ángel lanzó un toque de trompeta, y fue herida la tercera parte del Sol, y de la Luna, y de las estrellas, de manera que se oscureció la tercera parte de su luz, y dejó de haber luz en la tercera parte del día, lo mismo que de la noche.*

Aquí tenemos una descripción de las fuerzas elementales de la naturaleza lanzadas en juicio contra el mundo. A cada toque de trompeta es atacada una parte diferente del mundo; la destrucción que se produce no es total, porque esto no es más que el prelude del fin. Primero, el toque de destrucción cae sobre la tierra (versículo 7); luego, sobre el mar (versículos 8 y 9); luego, sobre el agua dulce de los ríos y manantiales (versículos 10 y 11); luego, sobre los cuerpos celestes (versículo 12). La marea de la destrucción se desata sobre cada parte del universo creado.

Tenemos que notar, además, dónde encontró Juan sus imágenes. En su mayoría tuvieron su origen en las descripciones de las plagas que cayeron sobre Egipto cuando el Faraón se negó a dejar salir al pueblo de Israel de Egipto tal como se nos cuentan en el libro del *Éxodo*.

En la descripción de Juan, el granizo y el fuego y la sangre caen sobre la tierra seca. En *Exodo 9:24* leemos que cayó sobre Egipto fuego mezclado con granizo con un poder destructivo sin semejante. Juan añade la sangre para aumentar el terror, recordando el cuadro que pinta Joel del día en que el Sol se convierta en tinieblas y la Luna en sangre (*Joel 2:10*). En el cuadro de Juan, una tercera parte del mar se convierte en sangre, y la tercera parte de los animales marinos mueren. En *Éxodo*, cuando Moisés levantó la vara e hirió las aguas, el

agua del Nilo se volvió sangre y murieron los peces que había en el río (*Éxodo 7:20s*). En la descripción que hace Sofonías del Día del Señor, Dios amenaza: «Destruiré las personas y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar» (*Sofonías 1:3*). No se encuentra antecedente para el detalle de la caída del meteorito en llamas, pero sí bastantes de las aguas volviéndose ajenjo.

Ajenjo es el nombre que se da a la clase de plantas conocidas como *artemisia*, que se caracterizan al gusto por su amargor. No son realmente venenosas en el sentido de ser capaces de causar la muerte, aunque son nocivas; pero los israelitas las temían por su amargura. El ajenjo era el fruto de la idolatría (*Deuteronomio 29:17s*). Dios amenazó a los falsos profetas por medio de Jeremías de que les haría comer ajenjo y beber agua envenenada (*Jeremías 9:14s; 23:15*). El ajenjo representa siempre la amargura del juicio de Dios sobre los desobedientes.

En la descripción que hace Juan se produce un oscurecimiento de la tercera parte de las luces de los cielos. En *Éxodo*, una de las plagas fue una oscuridad que se cernió sobre toda la Tierra (*Éxodo 10:21-23*).

Como ya hemos visto varias veces, Juan está tan imbuido del Antiguo Testamento que sus visiones vuelven a él como el trasfondo natural de todo lo que tiene que decir.

En este caso no es ni mucho menos imposible que Juan esté tomando sus figuras, por lo menos en parte, de acontecimientos que él mismo había presenciado o que había oído. Una lluvia que parece de sangre se ha producido más de una vez en los países del Mediterráneo. Hay, por ejemplo, un informe de una tal lluvia que se produjo en Italia y el Sureste de Europa en 1901. Su causa era que los remolinos habían cogido arena fina y roja del desierto del Sáhara que, al caer en forma de lluvia, parecería sangre. Bien puede ser que Juan viera u oyera de algo parecido.

Además habla de una masa en llamas que cae en el mar. Esto suena como una erupción volcánica. Hubo una erupción

del Vesubio en agosto del año 79 d.C. que diezmó Nápoles y su bahía. Eso habría sucedido pocos años antes de que se escribiera el *Apocalipsis*. El mar Egeo tiene islas volcánicas y volcanes submarinos. El geógrafo griego Estrabón informa de una erupción en el mar Egeo, en el que estaba Patmos, el año 196 a.C., que produjo la formación de una nueva isla llamada *Palaia Kaumené*. Puede que Juan pensara en algo así.

En esta escena de terror, Juan tiene la visión de Dios usando las fuerzas elementales de la naturaleza para advertir a la humanidad que se acerca una destrucción final.

#### EL ÁGUILA VOLANDO

#### *Apocalipsis 8:13*

*Y miré, y oí un águila volando por en medio del cielo, dando grandes voces:*

*-¡Ay, ay, ay de los que habitan en la Tierra, a causa de lo que va a suceder cuando hablen las trompetas que faltan, que los tres ángeles están a punto de tocar!*

Aquí tenemos una de las pausas de la historia que *Apocalipsis* usa tan eficazmente. Tres terribles ayes están para caer sobre la Tierra cuando los tres ángeles den los últimos toques de trompeta; pero, de momento, hay una pausa.

En esta pausa el vidente ve un águila -no un ángel, como dicen algunas traducciones, aunque la Reina-Valera' 95 ya pone *águila* en una nota. Es posible que el original quiera decir «un águila solitaria.» La expresión «por en medio del cielo» quiere decir el cenit del cielo, donde está el sol al mediodía. Aquí tenemos una figura alucinante y dramática de un cielo vacío y un águila solitaria volando a través del cenit, augurando una maldición por venir.

De nuevo Juan está **usando una idea que** no es nueva. Tenemos la misma figura en 2 *Baruc*. Cuando el autor de ese

libro ha tenido su visión, y quiere enviársela a los judíos exiliados en Babilonia junto a las aguas del Éufrates, prosigue: «Y yo llamé al águila, y le dije estas palabras: "El Altísimo te ha concedido que puedas volar más alto que todas las demás aves. Ahora pues, ve, y no te detengas en ningún lugar, ni entres en nido, ni te poses en ningún árbol, hasta que hayas pasado la anchura de las muchas aguas del río Éufrates, y hayas ido al pueblo que mora allí, y déjales caer esta epístola"> (2 Baruc 77: 21 s).

La figura no se ha de tomar literalmente, pero el simbolismo tras ella es que Dios usa la naturaleza para enviar mensajes a los hombres.

## LA APERTURA DEL ABISMO

### Apocalipsis 9:1s

*El primer ángel lanzó un toque de trompeta, y vi caer una estrella del cielo a la Tierra, y que se le daba la llave del pozo del abismo insondable; y abrió el pozo del abismo, y subió del pozo un humo como el de un horno gigantesco que oscureció el sol y el aire.*

La descripción del terror se va remontando progresivamente hasta alcanzar una intensidad aterradora. Los terrores que vienen sobre la Tierra son ahora de más allá de la naturaleza; son demoníacos; el abismo se está abriendo, y se envían sobre el mundo terrores sobrehumanos.

La escena se nos hace más clara si recordamos que Juan considera que las estrellas son seres vivientes. Esto es corriente en *Henoc*, donde, por ejemplo, leemos que las estrellas descarriadas y desobedientes son atadas de pies y manos y echadas al abismo (*Henoc 86:1; 88:1*). Para el pensamiento judío las estrellas eran seres divinos, que por desobediencia se podían volver demoníacos y malos.

En el *Apocalipsis* leemos con bastante frecuencia acerca del *abismo o el pozo sin fondo*. El abismo es el lugar intermedio de castigo de los ángeles caídos, los demonios, la bestia, el falso profeta y Satanás (9:1,2,11; 11:7; 20:1,3). El lugar final de su castigo es el lago de fuego y azufre (20:10,14,15). Para completar el cuadro de estos terrores podríamos añadir que la Gehena -que no se menciona en *Apocalipsis*- es el lugar de castigo de los hombres malvados.

La idea del abismo experimentó un desarrollo. En un principio era el lugar de las aguas aprisionadas. En la historia de la Creación las aguas primigenias rodeaban la Tierra, y Dios las separó creando el firmamento (*Génesis 1:6s*). La primera idea del abismo es que era el lugar en que Dios había confinado las aguas debajo de la tierra, una especie de gran mar subterráneo en el que las aguas estaban aprisionadas para dejar lugar a la tierra seca. En el segundo paso se convirtió en la morada de los enemigos de Dios, aunque ni siquiera allí estaban fuera de Su poder y control (*Amós 9:3; Isaías 51:9; Salmo 74:13*).

Más adelante, el abismo se concibió como una gran sima en la tierra. Vemos esta idea en *Isaías 24:21s*, donde leemos que los ejércitos desobedientes de los cielos y los reyes de la Tierra se reúnen como prisioneros en el pozo.

Esta es la clase de figura en que inevitablemente los horrores se amontonan unos sobre otros. La descripción más detallada del abismo se encuentra en *Henoc*, que fue tan influyente entre los Testamentos. Allí es la prisión de los ángeles que cayeron, que vinieron a la Tierra a seducir a las mujeres mortales, y que enseñaron a los hombres a adorar a los demonios en lugar de al Dios verdadero (*Génesis 6:1-4*). Hay descripciones horribles de ese lugar. No tiene el firmamento por encima, ni la tierra firme debajo; no tiene agua, ni aves; es un lugar desierto y horrible, el fin de los cielos y de la tierra (*Henoc 18:12-16*). Es caótico. Hay un fuego que centellea, y una hendidura incalculable que da al abismo (*Henoc 21:1-10*).

Estas cosas no se han de tomar literalmente. Lo importante es que en ese tiempo de devastación que el vidente ve venir

sobre la Tierra, los terrores no son naturales, sino demoníacos; los poderes del mal disponen de su última oportunidad para realizar su obra terrible.

## LAS LANGOSTAS DEL ABISMO

Apocalipsis 9:3-12

*Del humo salieron langostas por la tierra, y se les dio una fuerza como la de los escorpiones de la tierra. Se les dijo que no dañaran la hierba de la tierra, ni ninguno de los vegetales ni de los árboles, sino solo a los hombres que no tuvieran en la frente el sello de Dios. No se les permitía matarlos, sino que los torturaran cinco meses. Su tortura era como la que infligen los escorpiones cuando pican; y esos días la gente buscará la muerte pero no podrá hallarla, y anhelarán morir, pero la muerte les huirá.*

*Mal comparado, las langostas eran como caballos listos para la guerra; llevaban en la cabeza lo que parecían coronas de oro. Tenían caras como de seres humanos, y pelo como el de las mujeres; y sus dientes eran como los de los leones. Tenían escamas como corazas de hierro, y el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de combate cuando se lanzan a la batalla. Tenían colas como escorpiones con agujones, y tenían poder en la cola como para producir un daño a las personas durante cinco meses. Como rey sobre ellas tienen al ángel del abismo sin fondo que se llama Abadón en hebreo y Apolión en griego.*

*El primer ay ya ha pasado. Todavía le tienen que seguir otros dos.*

Del humo que salía del pozo del abismo llegó una invasión terrible de langostas. La devastación y el terror que pueden causar las langostas es casi increíble. Por todo el Antiguo

Testamento las langostas son el prototipo de la destrucción, y la descripción—más gráfica y realista y terrible de ellas y de su poder destructivo se encuentra en los dos primeros capítulos de *Joel*, que contienen la descripción de una plaga de langostas; y es de esos dos capítulos de donde Juan toma muchos de sus materiales. Arruinaron las viñas y desnudaron los árboles de su corteza; los campos estaban arruinados, y destruyeron la cosecha de cereales; todos los árboles del campo fueron destruidos y se secaron, y las ovejas y las cabras se morían de hambre porque no quedaba pasto (*Joel 1: 7-18*). Son como un gran ejército poderoso que oscurece el mismo cielo; son tan destructivas como un incendio del que no se salva nada; son como caballos y corren como carros de combate, con un ruido como el del fuego cuando prende en la hojarasca; marchan en formación como hombres de guerra; escalan montañas, suben a las casas y entran por las ventanas haciendo temblar de miedo a toda la tierra (*Joel 2:1-11*). Es conveniente leer los dos capítulos de *Joel* para compararlos con la descripción de *Apocalipsis*.

En su comentario de *Joel*, G. R. Driver reúne los hechos acerca de las langostas en las notas y especialmente en un apéndice especial; y muestra que las palabras de *Joel* y del *Apocalipsis* no son una exageración.

Las langostas se reproducen en lugares desiertos e invaden y devoran los cultivos. Tienen unos cinco centímetros de largo, y una envergadura en las alas de diez a doce. Son de la misma familia que el grillo casero y el saltamontes. Viajan en columnas de treinta metros de profundidad y hasta siete kilómetros de frente. Cuando aparece una nube de langostas, es como si hubiera habido un eclipse de sol, y no se pueden ver grandes edificios desde una distancia de cincuenta metros.

La destrucción que causan es increíble. Cuando han pasado por un área, no queda ni una brizna de hierba; los árboles quedan descortezados. La tierra en la que se han asentado se queda como si hubiera sido arrasada por el fuego; no queda ni un ser vivo. Su capacidad de destrucción se puede apreciar perfectamente por el hecho histórico de lo que sucedió en

Argelia en 1866 cuando la invadió una plaga de langosta, y tan total fue su destrucción que 200.000 personas murieron de hambre en los días sucesivos.

El ruido que producen millones de alas de langostas se compara con el del agua al caer en la rueda de un molino o el sonido de una gran catarata. Cuando millones de langostas se aposentan en un terreno, el sonido de sus mandíbulas devorando se ha comparado con el de un gran fuego en una llanura. Su sonido cuando están en marcha es como el que una tempestad en un bosque.

Siempre se ha notado que la cabeza de la langosta es como la de un caballo en miniatura. Por esa razón la palabra italiana para langosta es *cavaletta*, y la alemana *Heupferd*.

Cuando se trasladan avanzan inexorablemente como un ejército con sus mandos. Se han hecho zanjas, encendido fuegos, y hasta disparado cañones para intentar detenerlas, pero sin éxito; vienen arrolladoramente en columna ordenada subiendo colinas, invadiendo edificios y dejando la tierra arrasada a su paso.

No hay una visitación más destructiva en el mundo que la de las langostas, y esta es la terrible devastación que ve Juan, aunque las langostas demoníacas del abismo son diferentes de las que se conocen en el mundo.

## LAS LANGOSTAS DEMONÍACAS

### *Apocalipsis 9:3-12 (conclusión)*

En hebreo hay bastantes nombres diferentes para designar la langosta, que revelan su poder destructor. Se la llama *gazam*, desmochador o esquilador, describiendo cómo cercena toda la vegetación de la tierra; se la llama *arbel*, enjambre, tropel, describiendo la inmensidad de su número; *hasil*, consumidor o consumidor, describiendo la devastación total que produce; *solam*, engullidor o aniquilador; *hargol*, galopante, describiendo

su rápido progreso por la tierra; *tsettsel*, crujiente, por el sonido que hace al volar o al comer.

En este pasaje no es la vegetación de la tierra lo que van a atacar las langostas; de hecho, se les ha prohibido que lo hagan (versículo 4); su ataque va dirigido a las personas que no tengan el sello de Dios en la frente.

Las langostas ordinarias devastan la vegetación, pero no son peligrosas para las personas; pero las langostas demoníacas tienen el aguijón de un escorpión, uno de los azotes de Palestina. De forma, el escorpión es como un cangrejo de río pequeño, con pinzas para sujetar sus presas. Tiene una cola larga, que curva adelante por encima de la cabeza, y en su extremo hay una pinza curva con la que ataca, y que segrega un veneno cuando pica. El escorpión puede llegar a los quince centímetros de largo; abunda en las grietas de los muros, y literalmente debajo de todas las piedras. Los que van de campada nos dicen que hay que levantar todas las piedras cuando se pone la tienda para cerciorarse de que no hay escorpiones. Su picadura es peor que la del avispon; no es fatal de necesidad, pero puede causar la muerte. Las langostas demoníacas tienen adicionalmente el poder de los escorpiones.

Su ataque durará cinco meses. La explicación de esto de los cinco meses es muy probablemente que la vida de una langosta, desde que nace, luego como larva, y hasta la muerte, dura cinco meses. Es como si dijéramos que la tierra sufrirá el ataque lo que dura una generación de langostas.

El sufrimiento que causarán las langostas será tal que la gente querrá morir, pero no podrá. Job habla de la miseria suprema de los que ansían la muerte, pero no les llega (*Job 3:21*); y Jeremías habla del día cuando se preferirá morir a seguir viviendo (*Jeremías 8:3*). Un escritor latino, Comelio Gallo, dice: < Peor que ninguna herida es desear la muerte y no poder morir. >

El rey de las langostas satánicas se llama Abadón en hebreo y Apolión en griego. *Abaddón* quiere decir en hebreo *destrucción*; sale con la mayor frecuencia en las frases < muerte y

destrucción,» e < infierno y destrucción» (*Job 26:6; 28:22; 31:12; Salmo 88:11; Proverbios 15:11; 27:20*). *Apollyón* es el participio de presente del verbo griego *apollyein*, *destruir*, y por tanto quiere decir *El Destructor*. Es apropiado que el rey de las langostas demoníacas se llame *Destrucción* o *Destructor*.

## LOS JINETES DE LA VENGANZA

Apocalipsis 9:13-21

*El sexto ángel lanzó un toque de trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar diciéndole al sexto ángel que tenía la trompeta:*

*-¡Desata los cuatro ángeles que están atados en el gran río Éufrates!*

*Así es que vinieron los cuatro ángeles que estaban preparados para matar a una tercera parte de la humanidad el año A, el mes M, el día D, la hora H. El número de los jinetes del arma de caballería era doscientos millones. Yo oí el número, y vi en visión a los caballos y a los que los montaban: tenían corazas rojas de fuego, y azul ahumado, y amarillo de azufre. Las cabezas de los caballos eran como de leones, y les salía de la boca fuego y humo y azufre. Con estas tres plagas mataron a la tercera parte de la humanidad, con el fuego y el humo y el azufre que les salían de la boca; porque los caballos tienen el poder en la boca y en la cola, porque sus colas son como serpientes con cabeza, y es con lo que dañan.*

*El resto de la humanidad, los que no murieron con las plagas, aun a pesar de esto no se arrepintieron de las obras que habían ejecutado para dejar de dar culto a los demonios y a los ídolos de oro y de plata y de bronce y de piedra y de madera, que ni oyen ni ven ni se mueven; ni tampoco se arrepintieron de sus crímenes y hechicerías e inmoralidad y robos.*

El horror de la escena va en aumento. Las langostas demoníacas tenían permiso para torturar, pero no para matar; pero ahora vienen los escuadrones de la caballería demoníaca para aniquilar a la tercera parte de la humanidad.

Este es un pasaje cuya imaginería es misteriosa y cuyos detalles no se han podido explicar nunca satisfactoriamente.

No se sabe realmente quiénes eran los cuatro ángeles atados al río Éufrates. Solo podemos aportar lo que sabemos y lo que podemos suponer. El Eufrates era el límite ideal del territorio de Israel. Dios prometió a Abraham: < A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates» (*Génesis 15:18*). Los ángeles, por tanto, venían de tierras lejanas, de los lugares ajenos y hostiles de los que habían venido en el pasado los asirios y los babilonios con destrucción sobre Israel.

Además, en el *Libro de Henoc* encontramos con frecuencia ángeles que se describen como los Ángeles del Castigo. Su misión era desatar a su debido tiempo la ira vengadora de Dios sobre el pueblo. Indudablemente estos cuatro ángeles estaban incluidos entre los Ángeles del Castigo.

A esto tenemos que añadir todavía otro hecho. Hemos visto varias veces que las descripciones de Juan están coloreadas por circunstancias históricas actuales. Los guerreros más temidos del mundo entonces eran la caballería parta; y los partos moraban más allá del Éufrates. Bien puede ser que Juan estuviera visualizando una invasión terrible de la caballería parta sobre la humanidad.

El vidente añade terror sobre terror. El número de los ejércitos de esta caballería terrible es de 200,000,000, lo que simplemente quiere decir que eran innumerables, como los carros de combate de Dios (*Salmo 68:17*). Parecen estar armados de fuego, porque sus petos son rojos de fuego como el resplandor de un horno ardiendo, azules como el humo que sube de un fuego, y amarillo como el azufre del pozo del infierno. Los caballos tienen cabezas como de leones, y colas como serpientes; exhalan fuego destructivo y humo y azufre,

y sus colas serpentinas producen daño y perjuicio. La consecuencia de todo esto es que una tercera parte de la humanidad es destruida.

Habría sido natural esperar que el resto de la humanidad comprendiera la amenaza de esta fatalidad; pero no fue así, y siguieron adorando sus ídolos y demonios, y viviendo tan mal como antes. Los autores bíblicos están convencidos de que el culto de los ídolos era nada menos que el culto al diablo, y que no podía por menos de conducir al mal y la inmoralidad.

## LA REVELACIÓN INCOMUNICABLE

Apocalipsis 10:1-4

*Vi otro ángel, poderoso, bajando del Cielo, vestido de una nube, con un arco iris sobre la cabeza. Tenía el rostro como el Sol, y las piernas como pilares de fuego. Tenía en la mano un librito, abierto. Puso el pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra, y clamó a voces como un león cuando rugió; y, después de clamar, rugieron los siete truenos.*

*Cuando emitieron su voz los siete truenos, yo estaba a punto de escribir cuando oí una voz del Cielo que me decía:  
-Ponle un sello a lo que han dicho los siete truenos, pero no lo escribas.*

10:1-11:14 es una especie de interludio entre los toques de la sexta y de la séptima trompetas. La sexta ya había sonado, pero la séptima no suena hasta 11:15, y entre las dos hay cosas terribles.

El ángel poderoso de este pasaje se describe en términos que muestran que vino directamente de la presencia de Dios y del Cristo Resucitado. Está vestido de una nube, y las nubes son la carroza de Dios, porque «Él hace las nubes Su carroza»

(*Salmo 104:3*). Tiene un arco iris sobre la cabeza, y el arco iris es parte de la gloria del trono de Dios (*Ezequiel 1:28*). El arco iris lo produce la luz del rostro del ángel al relucir a través de la nube. Su rostro es como el Sol, que es la descripción del rostro de Jesús en el Monte de la Transfiguración (*Mateo 17: 2*). Su voz era como el rugido de un león, lo que se usa a menudo como descripción de la voz de Dios: «El Señor rugió desde Sión, y lanza Su voz desde Jerusalén» (*Joel 3:16; Oseas 11:10; Amós 3:8*). Está claro que este ángel viene de la misma presencia de Dios; algunos creen que no es otro que el mismo Cristo glorificado.

El ángel tiene un pie en el mar y el otro en la tierra. Esto muestra su grandeza y poder, porque el mar y la tierra representan la totalidad del universo. También muestra que el poder de Dios permanece tan firme en el mar como en la tierra. El ángel tiene un pequeño rollo en la mano, desenrollado y abierto; es decir: le está dando a Juan una revelación limitada acerca de un período bastante pequeño de tiempo. Cuando el ángel habla, resuenan los siete truenos. Es probablemente una referencia a las siete voces de Dios del *Salmo 29*.

Naturalmente, cuando el vidente ve el rollo abierto y oye la voz del ángel se prepara para hacer un reportaje de aquello; pero se le prohíbe que lo haga. Es decir, que se le da una revelación que no ha de comunicar de momento. Tenemos exactamente la misma impresión cuando Pablo nos dice que fue arrebatado al Paraíso «donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar» (*2 Corintios 12:4*). No tenemos por qué ni empezar a especular acerca de lo que era la revelación secreta; sencillamente sabemos que Juan tuvo experiencias que no pudo comunicar a otros. Dios a veces le dice a una persona más de lo que esa persona puede decir o de lo que su generación puede comprender.

## EL ANUNCIO DIVINO DEL FIN

Apocalipsis 10:5-7

*El ángel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó la diestra hacia el Cielo y juró por el Que vive para siempre jamás, Que creó el Cielo y todo lo que hay en él, y la Tierra y todo lo que hay en ella, y el mar y todo lo que hay en él: que ya no quedaba más tiempo; pero que en los días cuando resonara la voz del séptimo ángel, cuando tocara la trompeta, se completaría el propósito secreto de Dios, la Buena Noticia de lo que ÉL anunció a Sus siervos los profetas.*

El ángel hace ahora un anuncio, y lo confirma con un juramento. Algunas veces se ha tomado el anuncio en el sentido de que < el tiempo no sería más. » Es decir: que el tiempo, tal como lo conocemos ahora, estaba a punto de concluir, y la eternidad de empezar. Es más probable que lo que quiere decir es que ya no queda tiempo, que no puede haber más retraso, que el Anticristo está a punto de irrumpir en la escena con todo su poder destructivo. Como decía el autor de *Hebreos*: «Porque aún un poco, y el que ha de venir vendrá, y no se demorará» (*Hebreos 10:37*). Ha sonado la hora cuando el hombre de pecado se manifestará (*2 Tesalonicenses 2:3*). Cualquiera que sea el significado de la frase, no cabe duda que el mensaje es que el Anticristo está a punto de invadir la Tierra; el escenario está listo para la contienda final.

Cuando esto suceda, como dice la versión Reina-Valera, «el misterio de Dios se consumará.» Esto significa que todo el propósito de Dios en la Historia humana será revelado. Hay mucho en la vida que es difícil de entender; la maldad parece triunfar siempre. Pero, según lo vio Juan, va a haber una manifestación final. Dios y el Anticristo, el bien y el mal, se enfrentarán; se obtendrá una victoria definitiva, las preguntas recibirán respuesta y los tuertos se enderezarán.

Tras las rarezas del cuadro se encuentra la verdad de que la Historia avanza hacia el triunfo inevitable de Dios y que, aunque la maldad parezca florecer, no podrá salir victoriosa cuando todo llegue a su consumación.

### EL GOZO Y LA AFLICCIÓN

#### DEL MENSAJERO DE DIOS

Apocalipsis 10:8.-11

*Y oí otra vez la voz del Cielo que había oído antes, hablándome y diciéndome:  
-Ve a tomar el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.  
Y me dirigí al ángel, y le pedí que me diera el librito. Y me dijo:  
-Tómalo, y cómetelo. Te amargaré el estómago, aunque te sabrá dulce como la miel.  
Y tomé el librito de mano del ángel, y me lo comí; y me supo dulce como la miel en la boca; pero, cuando me lo comí, me amargó el estómago. Y me dijeron:  
-Tienes que profetizar otra vez acerca de muchos pueblos y naciones y lenguas y reyes.*

Antes de tratar este pasaje en detalle notemos que se le dice al vidente dos veces que *tome* el rollo. No se le entrega; ni siquiera cuando le pide al ángel que se lo dé; la respuesta es que debe tomarlo. Esto quiere decir que la revelación de Dios no se nos impone; hemos de tomarla.

Esta escena tiene un precedente en la visión de Ezequiel, a quien se dijo que se comiera el rollo y llenara sus entrañas con él (*Ezequiel 3:1,3*). El mensajero de Dios tiene que tomar el mensaje de Dios en el interior de su propia vida y ser.

La dulzura del rollo es un pensamiento que aparece repetidas veces en la Escritura. Para el salmista, los juicios de Dios



son más dulces que la miel y que el panal (Salmo 19:10). < ¡Cuán dulces son a mi paladar Tus palabras! ¡Más que la miel a mi boca! » (Salmo 119:103). Bien puede ser que se esconda tras estas palabras una agradable costumbre educacional judía. Cuando un chico judío estaba aprendiendo el alfabeto, las letras estaban escritas en la tablilla con una mezcla de harina y miel. Se le decía cuáles eran y cómo se pronunciaban. Después de la explicación, el maestro señalaba una letra y preguntaba: < ¿Qué letra es esta y cómo suena? » ¡Y si el chico contestaba correctamente se le permitía lamer la letra en recompensa! Cuando el profeta y el salmista dicen que las palabras y los juicios de Dios son más dulces que la miel, bien puede ser que estén pensando en esta costumbre.

Juan le añade a esto otra idea. Para él el rollo era a la vez dulce y amargo. Lo que quiere decir es que un mensaje de Dios puede ser a la vez para el mensajero una cosa dulce y amarga. Es dulce porque es maravilloso ser elegido como mensajero de Dios; pero el mensaje mismo puede que sea el anuncio de una desgracia, y por tanto una cosa amarga. Así es que para Juan era un privilegio infinito el ser admitido a los secretos del Cielo, pero al mismo tiempo era amargo tener que anunciar el tiempo del terror, aunque su final fuera la victoria.

## EL ANTICRISTO

En los pasajes del Apocalipsis que estamos a punto de estudiar encontraremos en varias ocasiones la figura del Anticristo. Esta figura ha ejercido una extraña fascinación en muchos, y han sido muchas las especulaciones que se han hecho acerca de él. Por tanto, será conveniente en esta etapa recoger las piezas de que disponemos sobre el Anticristo y tratar de completar el rompecabezas.

Podemos establecer como un principio general que el Anticristo representa el poder contrario a Dios que actúa en el universo. Como Cristo es el Santo y el Rey Ungido de Dios,

así es el Anticristo el inmundo rey de todo lo malo. Como Cristo es la encarnación de Dios y de la bondad, así es el Anticristo la encarnación del diablo y de la maldad.

La idea de una fuerza que se opone a Dios no era nueva. El Anticristo tuvo precedentes mucho antes de los días del Nuevo Testamento; y nos será de ayuda mirar primero algunas de las representaciones antiguas, porque dejaron su impronta en la que nos presenta el Nuevo Testamento.

(i) Los babilonios tenían un mito que compartían con todos los pueblos semíticos en relación con la creación del mundo con el que los judíos deben de haber entrado en contacto. Este mito pintaba el cuadro de la creación en términos de una lucha entre Marduk, el creador, y Tiamat, el dragón, que representaba el caos primigenio. Tenían además la creencia de que esta lucha entre Dios y el caos se repetiría antes de que el mundo se acabara.

Esta vieja creencia de la lucha entre el Dios creador y el dragón del caos se introdujo en el Antiguo Testamento, lo que explica algunos de sus pasajes oscuros. Isaías habla del día en que Dios matará a Leviatán, la serpiente tortuosa, el dragón que está en el mar (Isaías 27:1). En el pensamiento judío, este antiguo dragón del caos era conocido como Rahab. Isaías dice: < ¿No eres Tú el que despedazó a Rahab, el que hirió al dragón? » (Isaías 51:9). Cuando el salmista está narrando los triunfos de Dios, dice: < Mencionaré a Rahab » (Salmo 87:4) «Tú quebrantaste a Rahab como un cadáver» (Salmo 89:10). Aquí tenemos a uno de los precedentes de la idea del Anticristo, y por eso reaparece la idea del dragón en Apocalipsis, 12:9.

Está la idea de Belial -o, como se le llama a veces, Beliar. La palabra Belial sale con frecuencia en el Antiguo Testamento como sinónimo del mal. Un mal hombre o una mala mujer se llaman hijo o hija de Belial. Los malvados hijos de Elí son hijos de Belial (1 Samuel 2:12). Cuando Ana estaba pidiéndole a Dios un hijo en oración silenciosa, Elí creyó que estaba borracha, pero ella le dijo que no la tuviera por una hija de Belial (1 Samuel 1:16). Al malvado Nabal se le llama hijo de

Belial (1 *Samuel* 25:17,25). Uno de los insultos que le dirigió Simei a David fue hijo de Belial (2 *Samuel* 16:7). Los testigos falsos que presentó Jezabel contra Nabot eran hijos de Belial (1 *Reyes* 21:10,13), lo mismo que los revolucionarios seguidores de Jeroboam (2 *Crónicas* 13:7). El sentido exacto de esta expresión es dudoso. Se suele interpretar como *príncipe del aire, irremediablemente ruin, indigno*; las traducciones españolas suelen traducirla por *malvado, perverso*. Entre los Testamentos, Belial llegó a considerarse el príncipe de los demonios. En el Nuevo Testamento aparece solamente una vez: <¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Belial?> (2 *Corintios* 6:15). Ahí se usa como la antítesis de Cristo. Bien puede ser que esta idea procediera, a lo menos en parte, de la religión persa, con la que los judíos estuvieron en contacto. La religión persa, el zoroastrismo, concebía todo el universo como el campo de batalla en el que peleaban Ormuz, el dios de la luz, y Ahrimán, el de las tinieblas. Aquí tenemos de nuevo la idea de una fuerza que actúa en el mundo y que es contraria a Dios y lucha contra Él.

(iii) En un sentido, es obvio que el Anticristo es Satanás, el diablo. Algunas veces se identifica a Satanás con Lucifer, el hijo de la mañana, el ángel que se rebeló contra Dios en el Cielo y fue arrojado al infierno. «¿Cómo caíste del Cielo, Lucero, hijo de la mañana!» (*Isaías* 14:12). Es fácil encontrar ejemplos en los que Satanás -cuyo nombre ya quiere decir *el Adversario*- actuó como si quisiera hacer fracasar el propósito de Dios, lo que está de acuerdo con su naturaleza. Uno de esos ejemplos fue cuando Satanás persuadió a David para que hiciera un censo del pueblo, en total desacuerdo con el mandamiento de Dios (1 *Crónicas* 21:1). Pero, aunque Satanás es el enemigo declarado de Dios, sigue siendo un ángel, mientras que el Anticristo es una figura terrenal visible en la que se ha encarnado la misma esencia del mal.

(iv) En cierto sentido, el desarrollo de la idea del Mesías hizo que se desarrollara inevitablemente la idea del anti-mesías, el Anticristo. El Mesías, el Ungido de Dios, es

inevitable que encuentre oposición; y esa oposición es totalmente probable que cristalice en una figura suprema del mal. Debemos recordar que *Mesías* y *Cristo* son términos totalmente equivalentes, ya que son los nombres hebreo y griego respectivamente de El *Ungido*. Donde esté el Cristo, estará también por necesidad el Anticristo, porque mientras haya pecado habrá oposición a Dios.

(v) En el Antiguo Testamento hay más de una presentación de la batalla de Dios con la concentración de las fuerzas que se le oponen. Encontramos tal enfrentamiento en la batalla entre Dios y Magog (*Ezequiel* 38), y en la destrucción de los destructores de Jerusalén (*Zacarías* 14).

Pero, por lo que se refiere a los judíos de tiempo posterior, el no da más de la manifestación del mal estaba conectado con un episodio terrible de su historia. A esto se refiere la descripción de *Daniel* del pequeño cuerno que se engrandeció sobremanera hasta contra el Cielo, que interrumpió el sacrificio cotidiano, que demolió el santuario (*Daniel* 8:9-12). El cuerno pequeño representa a Antíoco Epífanes de Siria. Se empeñó en introducir en Palestina las costumbres griegas, la lengua y la religión griegas, porque se consideraba misionero de la cultura griega. Los judíos se resistieron. Antíoco Epífanes invadió Palestina y capturó Jerusalén. Se decía que ochenta mil judíos habían sido masacrados o vendidos como esclavos. El circuncidar a un niño o el tener un ejemplar de la Ley eran crímenes que se castigaban con la muerte. Rara vez, o nunca, ha conocido la Historia un intento tan deliberado de borrar totalmente la religión de todo un pueblo. Profanó el Templo. Erigió un altar al Zeus Olímpico en el Lugar Santo, y sacrificó cerdos en él; y convirtió las cámaras del Templo en burdeles. Por último, el heroísmo de los Macabeos restauró el Templo y venció a Antíoco; pero para los judíos fue él la encarnación de todo mal.

Se puede ver que la figura del Anticristo ya estaba formándose en el Antiguo Testamento; la encarnación del mal es una idea que ya se encuentra allí.

Ahora pasamos a la idea del Anticristo que encontramos en el Nuevo Testamento.

(i) La idea del Anticristo aparece muy poco en los Evangelios Sinópticos. La única referencia que se le hace está en los capítulos que tratan del fin y de las señales del fin. Allí se presenta a Jesús diciendo: «Entonces, si alguien os dice: "¡Fijaos, aquí está el Cristo!" o: "¡Allí está!", no le creáis. Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios para extraviar, si fuera posible, hasta a los elegidos» (*Mateo 24:23,44; Marcos 13:6,22; Lucas 21:8*). En el Cuarto Evangelio se representa a Jesús diciendo: «Yo he venido en el nombre de Mi Padre, y no Me recibís; si viene otro en su propio nombre, a ese sí le recibís» (*Juan 5:43*). Ahí la idea del Anticristo se relaciona con la enseñanza falsa que aparta a las personas de la verdadera lealtad a Jesucristo, una línea de pensamiento que, como veremos, sale en otros lugares del Nuevo Testamento.

(ii) Una de las principales figuras del Anticristo es la del Hombre de Pecado de *2 Tesalonicenses 2*. Pablo está recordándoles a los tesalonicenses lo que ya les había enseñado de palabra, lo que era una parte esencial de su enseñanza. Dice: «¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto?» (*2 Tesalonicenses 2:5*). En esta situación ha de haber primero una apostasía general; entonces vendrá el hombre de pecado, que se exaltará por encima de Dios y reclamará la adoración que le pertenece a Dios por derecho propio, y realizará señales y milagros mentirosos que engañarán a muchos. Cuando Pablo está escribiendo esto hay algo que retiene esta manifestación final del mal (*2 Tesalonicenses 2: 7*). Lo más probable es que Pablo se refiera al Imperio Romano, que él veía como lo que mantenía el mundo para que no se desintegrara en el caos del último tiempo. Aquí el Anticristo se concentra en una sola persona que es la esencia misma del mal. Esto más bien se relaciona con la idea de Beliar en el Antiguo Testamento y con el conflicto entre la luz y las tinieblas del concepto persa del mundo.

(iii) La idea del Anticristo aparece en las Cartas de Juan. De hecho es solamente allí donde se le nombra expresamente. El Anticristo ha de venir en el último tiempo; cuando Juan escribe ya se han presentado muchos anticristos; por tanto, dice Juan, ya saben sus lectores que están viviendo en los últimos tiempos (*1 Juan 2:18*). El que niega al Padre y al Hijo es un anticristo (*1 Juan 2:22*). En particular, el que niega que Jesucristo ha venido en carne es un anticristo (*1 Juan 4:3; 2 Juan 7*). La característica suprema del Anticristo es la negación de la realidad de la Encarnación.

Aquí tenemos de nuevo la conexión del Anticristo con la herejía. El Anticristo es el espíritu de falsedad que seduce a las personas apartándolas de la verdad y guiándolas a ideas equivocadas que son la ruina de la fe cristiana.

(iv) Es en el *Apocalipsis* donde se nos pinta el retrato completo del Anticristo y donde se presenta en más de una forma.

(a) En 11:7 tenemos la figura de la bestia del abismo, que ha de matar a los dos testigos en Jerusalén y que ha de reinar durante cuarenta y dos meses. Esto nos presenta al Anticristo como viniendo, por así decirlo, del infierno, para tener un tiempo de poder terrible y destructivo, pero limitado. En esta figura hay por lo menos alguna relación con la de *Daniel* de Antíoco Epífanes como el pequeño cuerno. Con ese coincide el período de cuarenta y dos meses, porque esa fue la duración del terror de Antíoco y la profanación del Templo.

(b) En el capítulo 12 hay una descripción del gran dragón rojo que persigue a la mujer vestida de sol, la mujer que da a luz al hijo varón. Este dragón es finalmente derrotado y arrojado del Cielo. El dragón se identifica expresamente con la serpiente antigua y con el diablo (12:9). Está claro que esto tiene alguna especie de conexión con el antiguo mito del dragón del caos que era el enemigo de Dios.

(c) En el capítulo 13 se nos presenta la bestia de siete cabezas y diez cuernos que viene del mar, y la otra bestia de dos cuernos que viene de la tierra. No cabe duda que lo que

Juan tiene en mente es el terror y el salvajismo del culto al César; y en este caso el Anticristo es el gran generador de persecución de la Iglesia Cristiana. Aquí la idea es de un poder cruel, perseguidor, empeñado en la total destrucción de Cristo y de Su Iglesia.

(d) En 17:3 aparece la bestia escarlata de siete cabezas y diez cuernos en la que está sentada la mujer llamada Babilonia. Se nos dice que las siete cabezas son las siete colinas sobre las que se sienta la mujer. En el *Apocalipsis* Babilonia simboliza a Roma, que estaba edificada sobre siete colinas. Está claro que esta figura representa a Roma, y el Anticristo es el poder perseguidor de Roma desatado contra la Iglesia.

Es de sumo interés notar el cambio que se ha producido aquí. Como ya hemos visto, para Pablo, cuando escribió 2 *Tesalonicenses*, Roma era el único poder que contenía la llegada del Anticristo. En *Romanos* 13:1-7 Pablo escribe acerca del Estado como ordenado por Dios, y exhorta a los cristianos a ser ciudadanos leales. En 1 *Pedro* 2:13-17 se manda a los cristianos que se sometían voluntariamente al gobierno del Estado, que temían a Dios y honraban al rey. En *Apocalipsis* hay un mundo de diferencia; los tiempos han cambiado; ha estallado la furia demoledora de la persecución, y Roma se ha convertido para Juan en el Anticristo.

(v) Notemos un último elemento en la descripción del Anticristo. Con la antigua idea judía del poder anti-Dios y con la idea cristiana del poder que era la encarnación del mal se combinó otra idea del mundo grecorromano. El peor de los emperadores romanos de los primeros días fue Nerón, al que consideraban el monstruo supremo de iniquidad no solamente los cristianos, sino hasta los mismos romanos. Nerón se suicidó el año 68 d.C., y se produjo un suspiro de alivio. Pero casi inmediatamente surgió la creencia de que no estaba muerto sino que estaba esperando en Partia para lanzarse sobre el mundo con las hordas terribles de los partos para inundarlo de destrucción y terror. Esta idea se llama el *Nero redivivus*, el Nerón resucitado, un mito. En el mundo antiguo se mantuvo

más de veinte años después de la muerte de Nerón. Para los cristianos, Nerón fue una figura de maldad concentrada. Fue él el que echó las culpas del gran fuego de Roma a los cristianos; fue él el que inició la persecución; fue él el que encontró los métodos más salvajes de tortura. Muchos cristianos creían el mito del *Nero redivivus*; y frecuentemente -como en ciertas partes del *Apocalipsis*- el *Nero redivivus* y el Anticristo se identificaron, y los cristianos pensaban en la venida del Anticristo en términos de la vuelta de Nerón.

#### LA VISIÓN DE LAS COSAS POR VENIR

##### Apocalipsis 11

*Entonces me dieron un bastón semejante a una vara de medir, y se me dijo:*

*Dispónete a medir el Templo de Dios, y el altar, y a los que dan culto allí. Pero descarta la medición del Atrio exterior, el que está fuera del Templo, porque se les ha entregado a los paganos, que hollarán la Ciudad Santa cuarenta y dos meses.*

*> Y Yo confiaré la tarea de profetizar a Mis dos testigos, que profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. Estos testigos son los dos olivos y los dos candelabros que están al servicio del Señor de toda la Tierra. Si alguien intenta hacerles daño, les sale de la boca un fuego que devora a sus enemigos; cualquiera que intente hacerles daño debe morir así.*

*»Estos tienen autoridad para cerrar los cielos de manera que no caiga lluvia durante el período que ellos hayan profetizado que habrá sequía; y tienen autoridad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para azotar la Tierra con cualquier plaga siempre que quieran.*

*»Cuando hayan concluido su testimonio, la bestia que asciende del abismo les hará la guerra, y los vencerá,*

y los matará. Sus cadáveres estarán tirados en la calle de la gran ciudad cuyo nombre espiritual es Sodoma y Egipto, que es también donde su Señor fue crucificado. Los de todos los pueblos y tribus y lenguas y naciones han de ver sus cuerpos tres días y medio, pero no permitirán que los entierren. Los que habitan la Tierra se regocijarán de lo que les ha pasado a los testigos, y harán fiestas y se enviarán regalos unos a otros; y es que los dos profetas torturaban a los habitantes de la Tierra. »

Después de los tres días y medio, el hálito de vida procedente de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y todos los que los vieron se llenaron de miedo. Y ellos oyeron una gran voz del Cielo que les decía: «¡Subid!» Y subieron al Cielo en la nube viéndolos sus enemigos. En aquel momento hubo un terremoto tremendo, y se derrumbó la décima parte de la ciudad, por lo que murieron siete mil personas, y el resto de la gente estaban atemorizados, y dieron la gloria al Dios del Cielo.

*El segundo ay ya ha pasado, y fijaos, el tercero se nos echa encima a toda prisa.*

*El séptimo ángel dio un toque de trompeta, y se oyeron grandes voces en el Cielo que decían:*

*-¡El reino de este mundo ha llegado a ser el Reino de nuestro Señor y de Su Ungido, y Él será Rey por siempre jamás!*

*Los veinticuatro ancianos, que estaban sentados en sus tronos en la presencia de Dios, se postraron rostro a tierra y adoraron a Dios diciendo:*

*-¡Te damos gracias, oh Señor Dios, el Todopoderoso, el Que eres y eras, porque has asumido Tu autoridad suprema y has iniciado Tu reinado! Las naciones se han enfurecido, pero Tu ira ha venido, y ha llegado el momento de juzgar a los muertos, y de darles su galardón a Tus siervos los profetas y a las personas consagradas a Dios y a los que temen Tu nombre, tanto pequeños como grandes, y de destruir a los que destruyen la Tierra.*

*Y se abrió en el Cielo el Templo de Dios, y se vio en él el Arca del Pacto, y hubo relámpagos y gritos y truenos y un terremoto y una granizada tremenda.*

Es mejor ver este capítulo en conjunto antes de hacer ningún intento de tratarlo en detalle. Se ha dicho que es al mismo tiempo el más difícil y el más importante de todo el *Apocalipsis*. Su dificultad es obvia, y contiene problemas de interpretación de cuya solución no se tiene verdadera certeza. Su importancia radica en el hecho de que contiene un sumario deliberado del resto del libro. El vidente ha comido el rollito y recibido en su mente el mensaje de Dios; y ahora lo expone, no en detalle todavía, sino en las líneas generales de su desarrollo. Tan seguro está del curso de los acontecimientos que desde el versículo 11 cambia el tiempo de su narración y habla de cosas todavía futuras como si fueran ya pasadas, recurso literario que caracteriza a los profetas del Antiguo Testamento. Despleguemos el esquema de este capítulo, que es también el del resto del libro.

(i) Versículos 1 y 2. Aquí tenemos la escena de la medición del Templo. Como veremos, la medida es estrechamente paralela al sellado, y se realiza con un fin de protección para cuando desciendan sobre la Tierra los poderes demoníacos.

(ii) Versículos 3-6. Trata de la predicación de los dos testigos, que son los heraldos del fin.

(iii) Versículos 7-10. Aquí surge por primera vez el Anticristo en la forma de la bestia del abismo, y su temporal triunfo que resulta en la muerte de los dos testigos.

(iv) Versículos 11-13. Aquí se presenta la restauración de la vida de los testigos y el consiguiente arrepentimiento y conversión de los judíos.

(v) Versículos 14-19. Por último, tenemos el primer boceto del triunfo final de Cristo, Su reinado inicial, el levantamiento y la derrota de las naciones, el juicio de los muertos y el establecimiento del Reino de Dios y de Su Ungido.

Ahora procedamos a examinar el capítulo en detalle.

## LA MEDICIÓN DEL TEMPLO

Apocalipsis 11:1 s

Se le da al vidente una vara de medir que es como un bastón. La palabra para *vara de medir* es literalmente *caña*. Había ciertas plantas con tallos como los del bambú de hasta dos o tres metros de altura, que eran los que se usaban para medir. La palabra *vara* representaba la unidad de longitud entre los judíos, como era también corriente en España, y equivalía a seis codos. El codo era originalmente el espacio que va desde el codo hasta la punta del dedo corazón, que equivalía a su vez a diecisiete o dieciocho pulgadas; así es que la vara eran unos tres metros.

La escena de la medición es frecuente en las visiones de los profetas. La encontramos en *Ezequiel 40:3,6; Zacarías 2:1*, y *Amós 7:7-9*; no cabe duda que Juan tendría en mente esas visiones del pasado.

Encontramos que la idea de la medición se usa de más de una manera. Se usa como una preparación para edificar o para restaurar, y también para destruir. Pero aquí el sentido es para preservar. La medición es como el sellado que se describe en 7:2s; el sellado y la medición son ambos para la protección de los fieles de Dios en los terrores demoníacos que han de descender sobre la Tierra.

El vidente tiene que medir el Templo, pero tiene que omitir en su medición el Atrio exterior, que se les ha entregado a los gentiles. El Templo de Jerusalén estaba dividido en cuatro atrios concéntricos, que convergían, por así decirlo, en el Lugar Santísimo. Estaba el Atrio de los Gentiles, donde podían entrar los no judíos pero más allá del cual no podían pasar bajo pena de muerte. Entre él y el atrio siguiente había una balaustrada en la que se encontraban lápidas que advertían a los gentiles que el pasar más adentro suponía hacerse reos de la pena capital. El siguiente era el Atrio de las Mujeres, y éstas no podían pasar más adelante. Luego estaba el Atrio de los Israelitas, más

allá del cual no podían entrar los laicos. Por último estaba el Atrio de los Sacerdotes, donde estaban el altar de los holocaustos, de bronce, el altar del incienso, de oro, y el Lugar Santísimo; y a este atrio solo podían entrar los sacerdotes.

El vidente había de medir el Templo; pero la fecha del *Apocalipsis*, como ya hemos visto, es alrededor del año 90 d.C., y el Templo dejó de existir el año 70 d.C. ¿Cómo se podía medir el Templo?

La solución está en lo siguiente: es casi seguro que Juan está siguiendo una descripción que se conocía de antes. Seguramente este pasaje se habló o escribió *originalmente* el año 70 d.C., durante el último asedio de Jerusalén. Durante ese asedio, la denominación judía que no estaba dispuesta a admitir la derrota era la de los celotas, que preferían morir todos a una, como acabaron por hacer de hecho. Cuando los romanos abrieron brechas en los muros de la ciudad, los celotas se concentraron en el Templo para presentar allí una resistencia desesperada. Es casi seguro que algunos de sus profetas dijeron: « ¡No temáis! Los invasores puede que lleguen al Atrio de los Gentiles y lo profanen, pero no entrarán jamás en el interior del Templo. ¡Dios no lo permitirá!» Esa confianza resultó fallida; los celotas perecieron, y el Templo fue destruido; pero *originalmente* la medida de los atrios interiores y el abandono del atrio exterior representó la esperanza celota en aquellos últimos días terribles.

Juan toma esta figura, y la espiritualiza totalmente. Cuando habla del Templo, no está pensando en los edificios sagrados de los judíos, que habían sido demolidos hacía por lo menos veinte años. Para él el Templo es la Iglesia Cristiana, el Pueblo de Dios. Encontramos esta figura repetidamente en el Nuevo Testamento. Los cristianos somos piedras vivas, edificados en una casa espiritual (1 *Pedro 2: 5*). La Iglesia está fundada sobre los apóstoles y los profetas; Jesús es la piedra angular; toda la Iglesia va creciendo para ser un Templo santo en el Señor (*Efesios 2: 20s*). «¿Es que no sabéis ---dice Pablo- que sois el Templo de Dios?» (1 *Corintios 3:16; cp. 2 Corintios 6:16*).

Medir el Templo es lo mismo que sellar al pueblo de Dios para eximirlos del terrible tiempo de la prueba; pero el resto están condenados a la destrucción.

## LA DURACIÓN DEL TERROR

### *Apocalipsis 11:1s (conclusión)*

El terror se prolongará cuarenta y dos meses; la predicación de los testigos se mantendrá durante mil doscientos sesenta días; sus cadáveres yacerán en la calle tres días y medio. Aquí tenemos algo que sale una y otra vez (cp. 13:5; 12:6); y en otra forma en 12:14, donde el tiempo es *un tiempo, tiempos y medio tiempo*. Esta es una famosa frase que se remonta a *Daniel 7:25*, y *12:7-7*). Tenemos que inquirir, primero, el sentido de la frase, y luego, su origen.

Quiere decir tres años y medio. Eso son los cuarenta y dos meses, y los mil doscientos sesenta días -según el cómputo judío. Un tiempo, tiempos y medio tiempo es igual a un año más dos años más medio año.

La frase procede de aquel el más terrible tiempo de la historia de los judíos cuando el rey de Siria Antíoco Epífanes trató de imponer la lengua, la cultura y la religión griegas a los judíos, que le opusieron la más enérgica y violenta resistencia. La lista de los mártires de aquel tiempo fue inmensa, pero el horrible proceso llegó a su fin con el heroico levantamiento de Judas Macabeo.

Judas y sus heroicos seguidores mantuvieron la guerrilla y obtuvieron las victorias más señaladas. Finalmente Antíoco Epífanes y sus fuerzas fueron expulsados, y el Templo fue restaurado y purificado; y ese terrible tiempo de prueba se prolongó desde junio 168 a.C. hasta diciembre 165 a.C. (Hasta el día de hoy los judíos celebran en diciembre la fiesta de la Hanujá, que conmemora la restauración y purificación del Templo). Es decir, que este tiempo terrible duró casi exacta-

mente tres años y medio. Fue durante ese tiempo cuando se cree que se escribió *Daniel*, y se acuñó la frase que quedó grabada en las mentes de los judíos indicando un período de terror y de sufrimiento y de martirio.

## LOS DOS TESTIGOS

### *Apocalipsis 11:3-6*

Siempre fue parte de la fe judía que Dios mandaría Su especial mensajero a los hombres antes de la llegada final del Día del Señor. En *Malaquías 3:1* oímos decir a Dios: «¡Atención: Yo envío Mi mensajero a prepararme el camino!» *Malaquías* de hecho identifica al mensajero con Elías: « Yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día grande y terrible del Señor» (*Malaquías 4:5*). Así que, en nuestro pasaje, tenemos la llegada de los mensajeros de Dios antes que se produzca la contienda final.

Estos mensajeros tienen la misión de profetizar; profetizarán 1,260 días, es decir, tres años y medio, que, como ya hemos visto, es el tiempo que se relaciona siempre con el terror y la destrucción de vienen. Su mensaje será sombrío, porque están vestidos de cilicio. Será un mensaje de condenación; el escucharlo será como una tortura, y la gente se alegrará cuando maten a los dos testigos (versículo 10).

(i) Algunos investigadores han alegorizado este pasaje totalmente. Identifican los dos testigos con la Ley y los Profetas, o con la Ley y el Evangelio, o con el Antiguo y el Nuevo Testamento. O ven en los dos testigos una figura de la Iglesia. Jesús les había dicho a Sus seguidores que serían Sus testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la Tierra (*Hechos 1:8*). Los que identifican los dos testigos con el testimonio de la Iglesia explican el número dos en relación con *Deuteronomio 19:15*, donde se dice que si se presenta una acusación contra alguien habrá de ser confirmada

con la evidencia de dos testigos por lo menos. Pero la escena de los dos testigos es tan definida que nos da la impresión de que se refiere a dos personas concretas.

(ii) Se ha sugerido que los dos testigos son Henoc y Elías. Se nos da a entender que ninguno de los dos murió. < Caminó, pues, Henoc con Dios, y desapareció porque Dios se le llevó» (*Génesis 5:24*); Elías fue arrebatado en un torbellino y en un carro de fuego (*2 Reyes 2: 11*); y *Tertuliano* se refiere a una creencia de que Dios los guardaba en el Cielo para que dieran la muerte al Anticristo (*Acerca del alma, 50*).

(iii) Es mucho más probable que los testigos sean Moisés y Elías, a quienes los judíos consideraban respectivamente el supremo legislador y el más grande de los profetas; y era idóneo que las dos máximas figuras de la historia religiosa de Israel fueran los mensajeros de Dios en el último tiempo. Fueron ellos dos los que se Le aparecieron a Jesús en el Monte de la Transfiguración (*Marcos 9:4*). Además, lo que se dice de los dos testigos corresponde a Moisés y Elías como a ningún otro. Se dice (versículo 6) que tienen poder para convertir el agua en sangre y para herir la Tierra con toda clase de plagas, y eso fue lo que hizo Moisés (cp. especialmente *Éxodo 7:14-18*). Se dice que echan fuego por la boca que consume a sus enemigos, y que pueden cerrar los cielos para retener la lluvia, cosas que hizo Elías con la compañía de soldados que iban a detenerle (*2 Reyes 1:9s*) y cuando le profetizó a Acab que no caería lluvia sobre la tierra (*1 Reyes 17: 1*). Ya hemos visto que se esperaba que Elías volviera como heraldo del fin; y no sería forzado considerar que la promesa de Dios de suscitar un profeta como Moisés (*Deuteronomio 18:18*) una profecía de que volvería Moisés mismo.

### LA MUERTE SALVÍFICA DE LOS DOS TESTIGOS

Apocalipsis 11:7-13

Los testigos han de predicar el tiempo que se les ha señalado, y luego vendrá el Anticristo como la bestia del abismo; seguidamente los dos testigos serán cruelmente asesinados.

Esto ha de suceder en Jerusalén, que aquí recibe los terribles nombres de Sodoma y Egipto. Mucho tiempo atrás Isaías se había dirigido a los gobernantes de Jerusalén llamándolos gobernadores de Sodoma, y al pueblo de Jerusalén como el pueblo de Gomorra (*Isaías 1:9s*). Sodoma y Gomorra representan los prototipos del pecado, los símbolos de los que no habían recibido a los mensajeros (cp. la historia en *Génesis 19:4-11*) y que habían hecho esclavos a sus bienhechores (*Sabiduría 19:14s*). La maldad de Jerusalén ya había crucificado a Jesucristo, y en los días por venir ha de contemplar la muerte de Sus testigos con gozo.

Los de Jerusalén odiarán a los dos testigos hasta tal punto que dejarán sus cadáveres en la calle sin enterrar. Para los judíos era algo terrible no dar sepultura a un cadáver. Cuando los paganos atacaron al pueblo de Dios, para el salmista era la mayor tragedia de todas que no hubiera nadie que los enterrara (*Salmo 79:3*); la amenaza al profeta desobediente, que se cumplió, fue que sus restos mortales no descansarían en el sepulcro de sus padres (*1 Reyes 13:22*). Y aún peor, tal será el odio de la gente hacia los testigos de Dios que convertirán su muerte en un motivo de fiesta.

Pero la cosa no termina así. Después de tres días y medio -aquí tenemos la misma cifra- el hálito de vida entró de nuevo en los dos testigos asesinados, y se pusieron de pie. Y aún habían de suceder cosas más alucinantes: a la vista de todos, los dos testigos fueron asumidos al Cielo, representando, como si dijéramos, la primera partida de Elías al Cielo en el torbellino y el carro de fuego (*2 Reyes 2:11*).



Para añadir al terror se produjo un terremoto destructivo que arrasó una décima parte de la ciudad y produjo la muerte de siete mil de sus habitantes. El resultado fue que los que habían visto estos acontecimientos aterradores y escapado con vida dieron gloria a Dios; es decir, que se arrepintieron, porque esa era la única manera real de dar gloria a Dios.

El gran interés de este pasaje radica en el hecho de que los incrédulos fueron ganados mediante la muerte sacrificial de los testigos y por su vindicación por Dios. Aquí tenemos repetida la historia de la Cruz y la Resurrección. El mal debe ser conquistado y las personas ganadas, no por la fuerza sino por la aceptación del sufrimiento por el nombre de Cristo.

## EL ANUNCIO DE LAS COSAS POR VENIR

### Apocalipsis 11:14-19

Lo que hace difícil este pasaje es que parece indicar que las cosas han acabado en una victoria definitiva, cuando queda aún la mitad del libro. La explicación, como ya hemos visto, es que este pasaje es el compendio de todo lo que sigue. Los acontecimientos que se vislumbran aquí son los siguientes.

(i) Hay una victoria en la que los reinos del mundo llegan a ser los reinos del Señor y de Su Ungido. Esta es realmente una cita del *Salmo 2:2*, y es otra manera de decir que ha comenzado el Reinado Mesíasico. En vista de esta victoria, los veinticuatro ancianos, es decir, la Iglesia Universal, rompe en acciones de gracias.

(ii) Esta victoria introduce el tiempo en que Dios asume Su autoridad suprema (versículo 17). Es decir, introduce el reinado de Dios de mil años, el Milenio, un período de mil años de paz y prosperidad.

(iii) Al final del Milenio ha de producirse el ataque final de todos los poderes hostiles (versículo 18), que serán derrotados finalmente, y entonces tendrá lugar el Juicio Final.

En el versículo 19 volvemos, como si dijéramos, al presente. Hay una visión del Templo celestial abierto, y del Arca del Pacto. En esta visión están implicadas dos cosas.

(i) El Arca del Pacto estaba en el Lugar Santísimo, al cual no entraba más que el sumo sacerdote el Día de la Expiación. Pero ahora la gloria de Dios se va a manifestar plenamente.

(ii) La referencia al Arca del Pacto es como un recordatorio del pacto especial de Dios con Su pueblo. Originalmente ese pacto había sido con el pueblo de Israel; pero el Nuevo Pacto es con todos los de cualquier nación que aman a Jesús y creen en Él. Cualquiera que sea el terror que venga, Dios no será infiel a Sus promesas.

Esta es la descripción de la venida de la plena gloria de Dios, una amenaza aterradora para Sus enemigos pero una promesa alentadora para el pueblo de Su pacto.

## LA MUJER Y LA BESTIA

### Apocalipsis 12

Es necesario leer este capítulo en conjunto antes de examinarlo en detalle.

*Entonces apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida con el Sol, y con la Luna debajo de sus pies, y con una corona de doce estrellas en la cabeza; estaba embarazada, y gritaba en el parto por los dolores del alumbramiento.*

*Y en el Cielo apareció otra señal: ¡fijaos!, un gran dragón del color del fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y con siete coronas reales en las cabezas. Su cola barrió la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la Tierra. Y el dragón se plantó delante de la mujer que estaba a punto de dar a luz un hijo, para devorar ese hijo en cuanto naciera.*

*Ella tuvo un hijo varón que está destinado a regir las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para Su trono.*

*La mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un lugar, para que cuidaran de ella allí mil doscientos sesenta días.*

*Hubo una guerra en el Cielo en la que Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón, y el dragón y sus ángeles contra ellos. El dragón era incapaz de prevalecer, ni hubo ya lugar para él en el Cielo. El gran dragón, la antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanás, que engaña a toda la humanidad, fue arrojado a la Tierra, y sus ángeles con él. Y oí una gran voz en el Cielo que decía:*

*-¡Ahora ha venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de Su Ungido, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de Dios! Ellos le han derrotado por medio de la sangre del Cordero, y por medio de la palabra de su testimonio, y porque no amaron su vida para evitar la muerte. ¡Regocijaos, Cielos, y los que habitáis en ellos! ¡Ay de la tierra y del mar!, porque el Diablo ha caído sobre vosotros con gran ira, y sabiendo que ya no le queda más que un poco de tiempo.*

*Cuando el Diablo vio que había sido arrojado a la Tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz el hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila para que pudiera volar a su lugar en el desierto donde la guardan de la serpiente un tiempo y tiempos y medio tiempo. Y la serpiente arrojó por su boca una riada tras la mujer para arrebatarla con ella; pero la tierra ayudó a la mujer abriendo su boca y tragándose el río que el dragón había lanzado por su boca.*

*El dragón se enfureció con la mujer y se marchó a hacerles la guerra al resto de su familia, los que guardan los mandamientos de Dios y dan testimonio de Jesús. Y se plantó en la arena del mar.*

## LA MUJER EMBARAZADA

### Apocalipsis 12:1s

Juan tuvo una visión alucinante, como un cuadro en el Cielo, cuyos detalles derivaban de muchas fuentes. La mujer estaba vestida con el Sol; tenía la Luna por estrado, y estaba coronada con doce estrellas. El salmista dice de Dios que Se cubre de luz como con una túnica (*Salmo 104:2*). En el *Cantar de los Cantares* el poeta describe a su amada como hermosa como la Luna y radiante como el Sol (*Cantares 6:10*). Así es que parte del cuadro de Juan procede del Antiguo Testamento. Pero añadió algo que los paganos de Asia Menor reconocerían como parte de la descripción babilónica de la divinidad: frecuentemente representaban a sus diosas coronadas con los doce signos del zodiaco, y probablemente Juan también tiene esto en mente. Es como si tomara todos los emblemas al uso de la divinidad y de la belleza de los que pudiera echar mano y los agrupara.

Esta mujer estaba de parto para dar a luz un hijo que es sin duda el Mesías, Cristo (cp. versículo 5, donde se dice que está destinado a regir las naciones con vara de hierro. Es una cita del *Salmo 2: 9*, que los judíos consideraban como una descripción del Mesías). Así es que esta cita nos confirma que la mujer es la madre del Mesías.

(i) Si la mujer es la < madre > del Mesías, una sugerencia obvia sería identificarla con María; pero está tan claro que es una figura sobrehumana que difícilmente se puede identificar con ninguna persona individual.

(ii) La persecución de la mujer por el dragón sugiere su identificación con la Iglesia Cristiana. La objeción es que la Iglesia Cristiana no se podría llamar la madre del Mesías.

(iii) En el Antiguo Testamento, el pueblo escogido, el Israel ideal, la comunidad del pueblo de Dios, se llama a menudo la Esposa del Señor: «Porque tu marido es tu Hacedor» (*Isaías 54:5*). Es la triste queja de Jeremías que Israel se ha prostituido

en su deslealtad al Señor (*Jeremías 3:6-10*). Oseas oye decir a Dios: «Te desposaré conmigo para siempre» (*Oseas 2:19s*). En *Apocalipsis* leemos acerca de la fiesta de bodas del Cordero con Su Novia la Iglesia (*Apocalipsis 19:7; 21:9*). « Os he desposado con Cristo -dice Pablo a la iglesia corintia- para presentaros como novia pura a su Marido» (*2 Corintios 11:2*).

Esto nos ofrece una vía de acceso. Fue del pueblo escogido de donde surgió Jesucristo en cuanto a su linaje humano. Es a la comunidad ideal de los escogidos de Dios a la que representa la mujer. De esa comunidad surgió Cristo, y fue esa comunidad la que experimentó tal sufrimiento a manos de un mundo hostil. Bien podemos llamar a esta la Iglesia, si recordamos que la Iglesia es la comunidad del pueblo de Dios en *todas las edades*.

De esta figura aprendemos tres grandes cosas acerca de esta comunidad de Dios. Primera, fue de ella de la que vino Cristo; y de ella ha de seguir viniendo Cristo a los que no Le conocen. Segunda, hay fuerzas de maldad, espirituales y humanas, que están empeñadas en la destrucción de la comunidad de Dios. Tercera, por muy fuerte que sea la oposición que se le haga y por muy dolorosos que sean sus sufrimientos, la comunidad de Dios está bajo Su protección y, por tanto, nunca puede ser totalmente destruida.

## EL OUDIO DEL DRAGÓN

### Apocalipsis 12:3s

Aquí tenemos la figura del gran dragón de color de fuego. En nuestro estudio de los antecedentes del Anticristo vimos que los pueblos orientales representaban la creación a la luz de la lucha entre el dragón del caos y el Dios Creador del orden. En el templo de Marduk, el dios creador, había en Babilonia una gran imagen de «una serpiente escarlata reluciente» que representaba al dragón derrotado del caos. Es muy probable

que fuera de allí de donde Juan recibió esta imagen. Este dragón se nos presenta de muchas maneras en el Antiguo Testamento.

Aparece como *Rahab*. «¿No eres Tú el que despedazó a Rahab, el Que hirió al dragón?» (*Isaías 51:9*). Aparece como *Leviatán*. «Quebraste las cabezas de los dragones en las aguas. Aplastaste las cabezas del Leviatán» (*Salmo 74:12-14*). El Día del Señor, Dios castigará a Leviatán con Su espada dura, grande y fuerte (*Isaías 27:1*). Aparece en la dramática representación de *Behemot* en *Job 40:15-24*. El dragón que es el archienemigo de Dios es una figura corriente y terrible en el pensamiento oriental. Es la conexión del dragón con el mar lo que explica las riadas de agua que vomita el dragón para anegar a la mujer (versículo 15).

El dragón tiene siete cabezas y diez cuernos. Esto representa su poder extraordinario. Tiene siete corona reales. Esto representa su poder absoluto sobre los reinos de este mundo como opuestos al Reino de Dios. La figura del dragón barriendo las estrellas del cielo con la cola viene de la del cuerno pequeño de *Daniel*, que echó por tierra las estrellas, y las pisoteó (*Daniel 8:10*). La figura del dragón esperando devorar al niño procede de *Jeremías*, donde se dice de Nabucodonosor que « me tragó como un dragón» (*Jeremías 51:34*).

H. B. Swete encuentra en esta escena el simbolismo de una verdad eterna acerca de la situación humana. Hay en esta, según la ve la historia cristiana, dos figuras que ocupan el centro de la escena. Está el hombre, caído, siempre bajo el ataque de los poderes del mal pero siempre esforzándose por nacer a una vida superior; y está el poder del mal, siempre buscando su oportunidad para frustrar la tendencia ascendente del hombre. Esa lucha tuvo su culminación en la Cruz.

## EL ARREBATAMIENTO DEL NIÑO

Apocalipsis 12:5

El niño que la mujer dio a luz estaba destinado a regir las naciones con vara de hierro. Como ya hemos visto, esta es una cita del *Salmo 2:9*, que los judíos consideraban mesiánico; lo que indica que el Niño era el Mesías.

Cuando nació el Niño, fue rescatado del dragón siendo arrebatado al Cielo, al mismo trono de Dios. La palabra que se usa aquí para *ser arrebatado hacia arriba* es la misma que se usa en *1 Tesalonicenses 4:17* para describir *el arrebatamiento* de los cristianos para salir al encuentro del Señor en el aire (*cp. 2 Corintios 12:2*, donde Pablo la usa para decir que él mismo fue arrebatado al tercer cielo).

En cierto sentido este es un pasaje alucinante. Como ya hemos visto, hace referencia a Jesucristo como Mesías y, según nos lo dice Juan, la historia va directamente desde Su Nacimiento a Su Ascensión; el arrebatamiento debe referirse a la Ascensión. Como dice *Hechos*: «Fue alzado» (*Hechos 1: 9*). Lo raro es la omisión total de la vida terrenal de Jesús. Esto es debido a dos razones.

Es debido al hecho de que Juan no muestra interés en este momento nada más que en el hecho de que Jesucristo fue librado por una intervención directa de Dios de los poderes hostiles que Le atacaron continuamente.

También es debido al hecho de que, en todo el *Apocalipsis*, el interés de Juan no se centra en el Jesús humano, sino en el Cristo exaltado, Que está capacitado para rescatar a Su pueblo en el tiempo de la angustia.

## LA HUIDA AL DESIERTO

Apocalipsis 12:6

Aquí leemos que la mujer escapa al desierto del ataque del dragón. Con la ayuda de Dios huyó a un lugar que había sido preparado para ella, donde la alimentaron.

No cabe duda que Juan tiene muchas escenas en mente. Está la de la huida de Elías al arroyo Querit, donde le alimentaron los cuervos (*1 Reyes 17:1-7*); y cuando huyó al desierto, y le alimentó un mensajero angélico (*1 Reyes 19:1-9*). Está la escena de la huida de José y María a Egipto para escapar del plan asesino de Herodes (*Mateo 2:13*). Pero dos incidentes estaban especialmente presentes en la memoria de Juan.

(i) En tiempos de Antíoco Epífanes, cuando costaba la vida observar la Ley y dar culto al Dios verdadero, muchos < que buscaban la justicia y el juicio bajaron al desierto para morar allí» (*1 Macabeos 2:29*).

(ii) Jerusalén fue destruida por los romanos el año 70 d.C. Los años inmediatamente anteriores fueron años terribles de sangrías y revoluciones en los que cualquiera que tuviera ojos en la cara o dos dedos de frente podía prever lo que estaba a punto de suceder. Eusebio, el historiador cristiano, nos dice que, antes que llegara el desastre final, los cristianos de Jerusalén habían sido advertidos por una revelación dada a hombres aprobados que salieran de Jerusalén y cruzaran el Jordán hacia Perea para morar allí en un pueblo llamado Pella (Eusebio: *Historia Eclesiástica* 3: S). A esto se hace referencia en la transmisión de las palabras de Jesús a los discípulos acerca de los últimos tiempos: cuando vieran que se les echaban encima los últimos terrores habían de huir a las montañas (*Marcos 13:14*); eso fue exactamente lo que hicieron.

H. B. Swete ve aquí también algo simbólico. La Iglesia tuvo que huir al desierto, y el desierto es solitario. La vida de los primeros cristianos era una vida de aislamiento; estaban aislados en un mundo pagano. Hay veces cuando el testimonio

cristiano tiene que ser algo muy solitario -pero, aun en la soledad humana, no falta la compañía divina.

Los mil doscientos sesenta días son una vez más el período fijado de la prueba.

## SATANÁS, EL ENEMIGO DE DIOS

Apocalipsis 12:7-9

Aquí tenemos la escena de la guerra en el Cielo entre el Dragón, la Serpiente Antigua, el Diablo, Satanás -todos estos nombres describen al ser malvado- y Miguel y todos sus ángeles. La idea parece ser que, tanto era su odio, que el dragón persiguió al Mesías hasta el mismo Cielo, donde le salió al encuentro Miguel con sus legiones celestiales, y le arrojó de allí definitivamente. Será conveniente reunir aquí lo que la Escritura tiene que decir sobre Satanás; nos presenta una descripción complicada.

(i) Tenemos el eco de la antigua historia de una guerra primigenia en el Cielo. Satanás fue un ángel que concibió < la idea imposible > de colocar su trono por encima del de Dios (*2 Henoc 29:4s*) y fue arrojado del Cielo. Los babilonios tenían la historia parecida de Istar, el dios de la estrella matutina. También él se rebeló contra Dios y fue arrojado del Cielo. Hay una clara referencia a esta antigua historia en el Antiguo Testamento. En *Isaías* leemos: « ¡Cómo caíste del cielo, Lucero del Día, hijo de la aurora! » (*Isaías 14:12*). El pecado que causó su caída del Cielo fue el orgullo. Puede que haya una referencia a esto en *1 Timoteo 3:6*, donde se exhorta al predicador cristiano se mantenga libre del orgullo no sea que caiga en la misma condenación que el diablo. Cuando Satanás fue arrojado del Cielo, su morada fue el aire, donde tenía que vagar; por eso se le llama a veces el Príncipe del Aire (*Efesios 2:2*).

(ii) Hay una fuerte línea de pensamiento en el Antiguo Testamento según la cual Satanás sigue siendo un ángel a las

órdenes de Dios y con acceso a Su presencia. En *Job* encontramos a Satanás nombrado entre los hijos de Dios y teniendo derecho de acceso a Su presencia (*Job 1:6-9: 2:1-6*); y en *Zacarías 3:1 s* le encontramos también en la presencia de Dios.

Para entender esta concepción de Satanás debemos empezar por entender lo que su nombre quiere decir. *Satán* quería decir originalmente en hebreo *adversario*. Aun el ángel del Señor que se plantó en el sendero de Balaam para detenerle en sus intenciones pecadoras se podía decir que era *un satán* para Balaam (*Números 22:22*). Los filisteos temían que David les resultara *un satán* (*1 Samuel 29:4*). Cuando Salomón subió al trono, fue tan bendecido por Dios que no tenía ningún *satán* (*1 Reyes 5:4*). Pero más tarde los reyes extranjeros Hadad y Rezón se convirtieron en sus *satanes* (*1 Reyes 11:14,23*).

En el Antiguo Testamento Satán era el ángel que hacía las veces de fiscal contra los hombres en la presencia de Dios, el adversario de ellos. Así actuó como fiscal contra Job, sugiriendo cínicamente que Job servía a Dios por la cuenta que le traía y que, si cayera en desgracia, su lealtad desaparecería (*Job 1:11 s*), y Satán obtuvo el permiso de Dios para usar cualquier desgracia menos la muerte para poner a prueba a Job (*Job 2:16*). Igualmente en *Zacarías* Satán es el acusador del sumo sacerdote Josué (*Zacarías 3: 1 s*). En el *Salmo 109:6*, la versión Reina-Valera usa de hecho la palabra *Satanás* en este sentido: < Pon sobre él al impío y Satanás esté a su diestra. > Otras versiones alteran correctamente la traducción poniendo: «Que *un acusador* le lleve a juicio.»

Así que en el Antiguo Testamento Satán era el ángel a cargo del ministerio fiscal cuando uno era juzgado ante Dios; mientras que Miguel era el abogado defensor. Entre los Testamentos parece haber habido una creencia de que había más de un satán a cargo de presentar acusaciones contra los hombres, y leemos que había un arcángel cuya misión era mantener a raya a los satanes (*1 Henoc 40:6*).

Para la mayor parte del Antiguo Testamento Satán estaba totalmente bajo la jurisdicción de Dios.

(iii) En el Antiguo Testamento no se nos dice nada del Diablo, aunque algunas veces sí de diablos; pero en el Nuevo Testamento Satanás se nos presenta como el Diablo. En griego *diábolos* quiere decir literalmente *calumniador*. No hay una clara línea divisoria entre presentar los cargos contra los hombres e inventar esos cargos y tentar a los hombres a acciones de las que luego se los pueda acusar. Así que en el Nuevo Testamento Satanás pasa a ser el que induce a los hombres a caer en pecado. Encontramos que en la historia de las tentaciones de Jesús se usan los tres nombres indistintamente. Este poder del mal es Satanás (*Mateo 4:10; Marcos 1:13*); el Diablo (*Mateo 4:1, 5, 8,11; Lucas 4: 2, 3, 5,13*); y el Tentador (*Mateo 4:3*).

En este caso encontramos a Satanás empeñado en ciertos propósitos inicuos en la historia del Nuevo Testamento. Trata de seducir a Jesús con sus tentaciones. Urde la terrible trama de la traición en la mente de Judas (*Juan 13:2,27; Lucas 22: 3*). Se propone hacer caer a Pedro (*Lucas 22:31*). Persuade a Ananías a retener' parte del precio de la propiedad que ha vendido (*Hechos 5:3*). Usa todas sus asechanzas (*Efesios 6:11*) y sus maquinaciones (*2 Corintios 2:11*) para lograr sus propósitos seductores. Es la causa de la enfermedad y del dolor (*Lucas 13:16; Hechos 10:38; 2 Corintios 12:7*). Entorpece la obra del Evangelio sembrando la cizaña que ahoga la buena semilla (*Mateo 13:39*), y *arrebatando* la semilla de la Palabra del corazón humano antes que pueda penetrar y arraigar en él (*Marcos 4:15; Lucas 8:12*).

Así es que Satanás se nos presenta como el enemigo de Dios y del hombre, el Malvado *par excellence*, porque probablemente deberíamos traducir en la Oración Dominical: «Líbranos del Maligno» (*Mateo 6:13*).

Se le puede llamar el Príncipe de este Mundo (*Juan 12:31; 14:30; 16: 11*), porque, habiendo sido expulsado del Cielo, tiene que ejercer su malvada influencia entre los hombres. Llega a identificarse con la serpiente en recuerdo de la historia del Huerto del Edén (*Génesis 3*).

(iv) Lo extraño es que la historia de Satanás es una tragedia en cualquiera de sus versiones. En una de ellas, Satanás es el ángel de la luz, el más glorioso de los ángeles, cuyo orgullo le indujo a tratar de estar por encima de Dios, por lo que fue arrojado del Cielo. En la otra versión, Satanás era un auténtico siervo de Dios, pero pervirtió su servicio convirtiéndolo en una ocasión para pecar. Satanás es el ejemplo supremo de esa tragedia en la que lo mejor se convierte en lo peor.

## EL HIMNO DE LOS MÁRTIRES

### EN LA GLORIA

#### Apocalipsis 12:10-12

En estos versículos tenemos el himno de los mártires glorificados cuando Satanás es arrojado del Cielo.

(i) Satanás aparece como el Acusador *par excellence*; Satanás, según dice H. B. Swete, es < el cínico difamador de todo lo que Dios ha hecho.> Según Renan, es < el crítico malévolo de la creación.> Satanás representa la desvelada vigilancia del mal contra el bien.

El trasfondo histórico de la época en que se escribió el *Apocalipsis* presta relieve a la figura de Satanás. Era la gran edad del acusador, para decirlo con la palabra latina, y castellana, el *delator*. Se arrestaba constantemente a las personas, se las torturaba, se las mataba, simplemente porque alguien había presentado una denuncia contra ellas. Tácito, escribiendo algunos días antes, había dicho: «El que no tenía ningún enemigo era traicionado por un amigo.» Aquel mundo antiguo sabía demasiado bien cómo eran los acusadores malévolos, cfflicos, caprichosos.

m

(ii) Esta escena nos muestra por tanto lo que podríamos llamar la limpieza del Cielo. Satanás, el malévolo Acusador, es arrojado definitivamente. Por esta razón los mártires cantan su himno de triunfo en la gloria.

### **Los mártires son los que han vencido a Satanás.**

(a) **El martirio es ya en sí una conquista de Satanás.** El mártir se ha mostrado superior a toda seducción y a toda amenaza y hasta a la violencia de Satanás. Aquí tenemos una verdad dramática de la vida -cada vez que escogemos sufrir en lugar de ser desleales derrotamos a Satanás.

(b) La victoria de los mártires se obtiene mediante la sangre del Cordero. Esto tiene dos significados. Primero, en la Cruz y a través de la Resurrección Jesús venció para siempre lo peor que el mal Le podía hacer; y los que Le han confiado sus vidas participan de Su victoria. Segundo, por el sacrificio de Jesucristo en la Cruz, el pecado es perdonado; cuando una persona acepta por la fe lo que Jesús ha hecho por ella, sus pecados son borrados. *Y cuando uno está perdonado, no hay nada de lo que se le pueda acusar.*

Como decía Charles Wesley:

*Me infunde fuerza en mi debilidad para vencer la ruda tentación; de indecibles angustias y ansiedad me saca a libertad de la prisión; en muerte y sombras me da vida y luz el poder de la sangre de Tu Cruz.*

(c) Los mártires son vencedores porque han vivido el gran principio del Evangelio: No consideraron que la vida les era más preciosa que la fidelidad. «El que ama su vida, la pierde; y el que menosprecia su vida de este mundo la conservará por toda eternidad» (Juan 12:25). Este principio se extiende por todo el Evangelio (Mateo 10:39; 16:25; Marcos 8:35; Lucas 9:24; 17:33). Para muchos de nosotros esto no quiere decir literalmente morir por nuestra fe, pero sí poner nuestra lealtad a Cristo por encima de la vida fácil y cómoda.

(iii) Este pasaje finaliza con la idea de que Satanás es arrojado del Cielo y ha caído en la Tierra. Su poder en el Cielo ha sido quebrantado, pero todavía tiene poder en la Tierra; y

ruge feroz, porque sabe que no le queda más que un breve tiempo en la Tierra antes de ser totalmente destruido.

### **EL ATAQUE DEL DRAGÓN**

Apocalipsis 12:13-17

El dragón, es decir, el Diablo, al ser arrojado del Cielo y bajar a la Tierra, atacó a la mujer que era la madre del Niño varón. Ya hemos visto que la mujer representa a la Iglesia en su sentido más amplio de Pueblo Escogido de Dios de en medio del cual vino el Ungido de Dios.

Así es que aquí hay un cierto simbolismo. El dragón puede dañar al Niño dañando a la madre; es decir, que el perjudicar a la Iglesia es perjudicar a Jesucristo. El Cristo Resucitado le dijo a Pablo en la carretera de Damasco: < ¡Saulo, Saulo! ¿Por qué Me persigues? » (Hechos 9:4). Pablo había dirigido su persecución contra *la Iglesia*; pero el Cristo Resucitado dejó bien claro que perseguir a Su Iglesia es perseguirle a El. Cuando despojamos a la Iglesia de la ayuda que podíamos prestarle, despojamos a Jesús de la ayuda que podíamos prestarle; y cuando servimos a la Iglesia, servimos al mismo Jesucristo.

Ya hemos visto (versículo 6) que la huida de la mujer al desierto se refiere a la huida de la Iglesia a Pella, al otro lado del Jordán, antes de la destrucción final de Jerusalén. Pero en la huida de la mujer y en el ataque del dragón Juan usa dos figuras muy familiares para los que conocieran el Antiguo Testamento.

La mujer escapó sobre las dos alas de la gran águila. Una y otra vez en el Antiguo Testamento las alas del águila son el símbolo de los brazos sustentadores de Dios. «Habéis visto -le dijo Dios a Israel- lo que hice con los egipcios, y cómo os llevé sobre alas de águilas, y os traje hasta Mí» (Éxodo 19:4). «Como el águila que alborota su nidada, revoloteando

por encimó de sus polluelos, extiende las alas, tomándolos, cargándolos sobre sus plumas, el Señor fue el único que los guió (al pueblo de Israel)» (*Deuteronomio 32:11s*). O, como una paráfrasis escocesa interpreta *Isaías 40:31*: «Sobre alas de águila se elevan, se remontan -, sus alas son fe y amor, -hasta que superadas las regiones nebulosas de abajo - se elevan más allá, hasta alcanzar el Cielo.»

Vale la pena notar que, puestos a alegorizar la Escritura, Hipólito vio en las alas del águila el símbolo de «los dos brazos santos de Cristo extendidos sobre la Cruz.»

La segunda figura es la de las riadas que lanzó la serpiente. Ya hemos visto que el viejo dragón del caos era un dragón marino; y, por tanto, el conectar con él las inundaciones era perfectamente natural. Pero también aquí tenemos una imagen del Antiguo Testamento. Una y otra vez en él se comparan la tribulación y la persecución con aluviones incontenibles. «Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí» (*Salmo 42:7*). Y Dios le prometió al salmista que «en la inundación de muchas aguas no llegarán estas a él» (*Salmo 32:6*). Si el Señor no le hubiera ayudado, las aguas le habrían anegado y las corrientes impetuosas - habrían pasado sobre su alma (*Salmo 124:4s*). Cuando el fiel pase por las aguas, Dios mismo estará con él (*Isaías 43:2*).

El capítulo llega a su fin con otras dos figuras.

Cuando el dragón lanzó las riadas, la tierra las tragó y así se pudo salvar la mujer. No es difícil ver el precedente de esta figura. Con cierta frecuencia sucedía en Asia Menor que la tierra arenosa se tragaba los ríos, que volvían a aparecer más adelante después de fluir bajo tierra una cierta distancia. Hubo, por ejemplo, un caso cerca de Colosas, un área que Juan debe de haber conocido bien.

Pero no es tan fácil ver lo que quiere decir esta imagen. El simbolismo es probablemente que la misma naturaleza está de parte de los que son fieles a Jesucristo. Como el historiador Froude señaló, hay un orden moral en el mundo, y a la larga les va bien a los buenos y mal a los malos.

Por último, Juan nos presenta al dragón yendo a hacerles la guerra a los demás de la familia de la mujer, al resto de la Iglesia. Esto nos habla de la persecución que se habría de extender sobre toda la Iglesia.

Según lo vio Juan, Satanás, arrojado a la Tierra, está teniendo su última convulsión terrible, en la que va a abarcar toda la familia de la Iglesia en la agonía de la persecución.

## EL PODER DE LA BESTIA

### Apocalipsis 13

*Vi una bestia que subía del mar. Tenía diez cuernos y siete cabezas; y tenía diez coronas en los cuernos; y vi en sus cabezas nombres blasfemos.*

*La bestia que vi era como un leopardo, con zarpas como de león y boca como de león; y el dragón delegó en ella su poder y trono y gran autoridad.*

*Vi que una de sus cabezas parecía como si estuviera herida de muerte; pero la herida mortal se le había curado.*

*La Tierra entera fue atraída por la admiración a la bestia; y adoraron al dragón que había delegado su autoridad en la bestia; y dieron culto a la bestia. Y decían:*

*-¿Quién hay como la bestia? ¿Quién podrá hacerle la guerra?*

*Y se le dio una boca que proclamaba pretensiones arrogantes y blasfemas; y se le dio autoridad para seguir haciéndolo cuarenta y dos meses. Abría la boca para lanzar blasfemias contra Dios, para insultar Su nombre y Su morada y a los que moran en el Cielo.*

*Se le dio poder para hacerles la guerra a los consagrados a Dios y vencerlos; y se le dio autoridad sobre toda tribu y pueblo y lengua y raza. Todos los habitantes de la Tierra le darán culto, aquellos cuyos nombres no*



*se ha escrito desde la fundación del mundo en el Libro de la Vida del Cordero que fue sacrificado.*

*El que tenga oídos, que se dé por enterado.*

*Si uno ha de ser llevado cautivo, que lo sea. Si alguien mata a espada, él también morirá a espada. En esto consiste la firmeza y la lealtad de los consagrados a Dios.*

*Vi otra bestia que subía de la tierra, que tenía dos cuernos como un cordero pero hablaba como un dragón. Ejerce ante la primera bestia todo el poder de esta. Hace que toda la Tierra y sus habitantes adoren a la primera bestia, la que tenía una herida de muerte que había sanado. Realiza unos milagros tan impresionantes que hace hasta que descienda fuego del cielo para que los hombres lo vean. Engaña a los habitantes de la Tierra a causa de los milagros que tiene poder para hacer en presencia de la bestia. Dice a los habitantes de la Tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía una herida de espada y había vuelto a vivir. Se le dio poder para dar el aliento de la vida a la imagen de la bestia deforma que hasta hablara e hiciera matar a todos los que no dieran culto a la bestia. Hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se pongan una señal en la mano derecha o en la frente. Arregla las cosas para que nadie pueda comprar ni vender a menos que tenga la señal, que consiste en el nombre de la bestia o el número de su nombre.*

*Aquí se requiere sabiduría. El que tenga entendimiento, que tome nota del número de la bestia, porque es como un número humano; su número es el seiscientos sesenta y seis.*

Nos será mucho más fácil tratar este capítulo en su conjunto antes de emprender su estudio detallado. Eso es tanto más necesario porque este capítulo es la esencia de todo el libro.

Su sentido general es que Satanás, una vez arrojado del Cielo, sabe que le queda poco tiempo, y decide hacer todo el

daño que le sea posible. Para hacer ese daño en la Tierra delega su poder en las dos bestias que son la figuras principales de este capítulo.

La bestia que viene del mar representa el Imperio Romano, para Juan la encarnación del mal y que se describe en términos que proceden de *Daniel*. En *Daniel 7: 3-7* se nos relata la visión de cuatro grandes bestias que salen del mar; son los símbolos de los grandes imperios que han tenido un poder mundial, y de un imperio que, cuando se escribió *Daniel*, tenía el dominio del mundo. La bestia semejante a un león con alas de águila representa a Babilonia; la semejante a un oso, a Media; la semejante a un leopardo con cuatro alas, a Persia; y la cuarta, al imperio de Alejandro Magno. Según los describe el autor de *Daniel*, estos poderes mundiales eran tan salvajes e inhumanos que solo se podían representar con figuras bestiales. Era natural para un judío remontarse a esta descripción de los imperios bestiales cuando quería hacer la de otro imperio satánico que amenazaba al pueblo de Dios en su propio tiempo.

La figura de Juan en el Apocalipsis agrupa las características de las cuatro: es como un leopardo con patas de oso y boca de león. Es decir, que el Imperio Romano era para Juan tan satánico que incluía todos los terrores de los imperios malos que lo habían precedido.

Esta bestia tiene *siete cabezas y diez cuernos*. Así se representan los gobernadores y emperadores de Roma. Desde Augusto, el primer emperador romano, había habido siete emperadores: Tiberio, 14-37 d.C.; Calígula, 37-41 d.C.; Claudio, 41-54 d.C.; Nerón, 54-68 d.C.; Vespasiano, 69-79 d.C.; Tito, 79-81 d.C.; Domiciano, 81-96 d.C. Estos siete emperadores son las siete cabezas de la bestia. Pero se nos dice además que la bestia tenía *diez cuernos*. La explicación de esta segunda figura es que después de la muerte de Nerón hubo un breve período de un caos casi total. En dieciocho meses ocuparon brevemente el poder imperial tres hombres: Galba, Otón y Vitelio. No están incluidos en la lista de las siete cabezas, pero sí en la de los diez cuernos.

Juan dice que la bestia tenía en sus cabezas *nombres blasfemos*. Estos son los títulos que se otorgaron los emperadores. Todos ellos se llamaron *divus* o *sebastós*, que quieren decir *divino*. Era frecuente que se les diera el nombre de *Dios o Hijo de Dios*; y Nerón se llamó a sí mismo en sus monedas *El Salvador del Mundo*. El que un hombre se llamara divino era un insulto blasfemo a Dios. Además, los emperadores posteriores se aplicaron el título latino de *dominus*, o su equivalente griego *kyrios*, que quieren decir ambos *señor*, que en el Antiguo Testamento es el título exclusivo de Dios, y en el Nuevo Testamento, de Jesucristo.

La segunda bestia que figura en este capítulo, la que procede de la tierra, es la organización provincial total de los magistrados y sacerdocios designados para implementar el culto al César, que confrontaba a los cristianos con el dilema de decir: < Cesar es Señor, > o morir.

Así es como nuestro cuadro encaja en su marco. Estas dos bestias salvajes, el poder de Roma y la organización del culto al César, lanzaron su ataque combinado contra los cristianos -y ninguna nación había sido capaz de resistir el poder de Roma. ¿Qué esperanza tenían los cristianos -pobres, indefensos, proscritos?

## LA CABEZA HERIDA Y RESTABLECIDA

Hay otro tema que aparece varias veces en este capítulo. Entre las siete cabezas hay una que ha sido herida de muerte y restablecida a la vida (versículo 3); esa cabeza ha de recibir un culto especial (versículos 12 y 14); es el mal supremo, el supremo enemigo de Cristo.

Ya hemos visto que las siete cabezas representan a los siete emperadores romanos. Una cabeza herida y restablecida representará, por tanto, a un emperador que murió y volvió otra vez a la vida. Aquí se simboliza al *Nero redivivus*, el Nerón resucitado, leyenda que los cristianos fundieron con la del

Anticristo. En los *Oráculos Sibílicos* leemos de la expectación de los últimos días terribles de que vendría un rey de Babilonia al que todos odiaban, un rey terrible y de linaje abominable (5:143-148). Un matricida vendrá de Oriente y traerá la ruina al mundo (5:361-364). Uno que cometió la abominación del asesinato de su madre vendrá de Oriente (4:119-122). Un exiliado de Roma con diez mil espadas vendrá de más allá del Éufrates (4:137-139).

Es solamente cuando nos damos cuenta de cómo era Nerón cuando comprendemos que los cristianos consideraran su vuelta como la llegada del Anticristo.

No ha habido nadie que empezara la vida con una herencia genética peor que la de Nerón. Su padre fue Cnaeus Domitius Ahenobarbus, que se hizo famoso por su maldad. Había matado a un liberto por el crimen de rehusar seguir bebiendo con él; había atropellado a un niño en la Vía Appia; en una orgía en el foro le había sacado un ojo a un caballero romano; y acabó muriendo de hidropesía causada por su corrupción total. La madre de Nerón fue Agripina, una de las mujeres más terribles de la Historia. Cuando Ahenobarbus se enteró de que iba a tener un hijo con ella dijo cínicamente que lo único que podía salir de ellos era una abominación monstruosa. Cuando nació Nerón, Agripina fue desterrada por el emperador Calígula. Confiaron a Nerón al cuidado de su tía Lépida, que le encargó su educación a dos esclavos malvados, uno que era barbero y otro bailarín.

Bajo el emperador Claudio, Agripina volvió del destierro. Entonces no tenía más ambición que hacer que su hijo llegara a ser emperador. Le advirtieron unos adivinos que, si Nerón llegaba a ser emperador, las consecuencias serían desastrosas para ella; y respondió: «¡Que me mate, con tal de que reine!»

Agripina se puso a actuar con toda la pasión y la intriga de su naturaleza turbulenta. Claudio tenía ya dos hijos, Octavia y Británico; pero Agripina le cameló para que adoptara a Nerón cuando este tenía once años, y le convenció para que se casara con ella aunque era su tío. Agripina contrató entonces al

famoso **filósofo cordobés Séneca, y al gran soldado Afranio Burro**, para que fueran los tutores de Nerón. Británico fue marginado paulatinamente, y Nerón ocupó el centro de la escena.

El matrimonio duró cinco años, y entonces Agripina organizó que envenenaran a Claudio con un plato de setas venenosas. Cuando Claudio estaba en coma, aceleró su fin haciéndole cosquillas en la garganta con una pluma envenenada. Tan pronto como murió Claudio, Nerón fue presentado como emperador, para lo cual el ejército fue sobornado convenientemente.

Se produjo una situación curiosa. Roma fue gobernada los cinco años siguientes mejor que nunca. Nerón ocupaba todo su tiempo en pintura, teatro, escultura, música... Era un completo *diletante*; y el sabio Séneca y el íntegro Burro gobernaron el imperio.

Luego Nerón dejó de ser el culto diletante y se embarcó en una carrera de vicio y crimen. Deambulaba por las calles de noche con otros jóvenes de la nobleza atacando a todos los que encontraban. Pero lo peor estaba por venir. Asesinó a Británico como posible rival.

Ningún ni ninguna joven estaba a salvo de su concupiscencia. Era un homosexual desmadrado. Se casó públicamente, vestido como la novia, con un joven llamado Sporo, con el que hizo un viaje de luna de miel por Grecia. Estuvo < casado > con un liberto llamado Doríforo. Tomó como querida a Popea Sabina, la mujer de Oto, su íntimo amigo, y la mató a patadas cuando estaba embarazada.

Le chiflaban las extravagancias salvajes, y extraía dinero de todas partes. La corte imperial era una guarida de crímenes, asesinatos e inmoralidades.

Una de las pasiones de Nerón eran las construcciones. El año 64 d.C. tuvo lugar el gran fuego de Roma, que se pasó una semana ardiendo. No cabe la menor duda que Nerón lo inició, o que impidió que se hiciera nada para extinguirlo, para reservarse la gloria de reconstruir la ciudad. El pueblo sabía

muy bien quién era el responsable del fuego; pero Nerón les echó las culpas a los cristianos, y estalló la más sádica de todas las persecuciones. Cubría a los cristianos con pieles de fieras y les lanzaba sabuesos de caza mayor para que los despedazaran. Los metía en sacos con piedras y los arrojaba al Tíber. Los cubría de pez y les prendía fuego para que iluminaran sus fiestas en los jardines de palacio como antorchas vivientes.

La locura del mal se fue haciendo cada vez más salvaje. Obligó a Séneca a cometer suicidio; asesinó a Burro con una bebida envenenada que Nerón mismo le mandó como remedio para el dolor de garganta; cualquiera que caía en desgracia con Nerón por la menor causa era asesinado.

Agripina trató de controlarle, pero él se volvió contra ella intentando asesinarla de diversas maneras -envenenándola, haciendo que se le cayera encima el techo de su casa, mandándola al mar en un barco preparado para naufragar. Finalmente, envió a su liberto Aniceto a apuñalarla. Cuando Agripina vio la daga, descubrió su cuerpo y dijo: < ¡Atraviésame el vientre, por haber dado a luz a Nerón! >

No podía durar. Primero se rebeló en Galia Julio Vindex, y luego Galba en España. Por último, el senado le echó valor y declaró a Nerón enemigo público. Acabó suicidándose en la desgraciada villa del liberto Faón.

Esta es la cabeza de la bestia, herida y restablecida; el Anticristo que Juan preveía que se presentaría era el Nerón resucitado.

Ahora debemos mirar este capítulo sección por sección en más detalle. Esto puede que suponga algunas repeticiones; pero en un capítulo tan céntrico y tan importante la repetición contribuirá a la aclaración.

### Apocalipsis 13:1-5

Empezamos resumiendo los hechos que ya se han establecido en el material introductorio a este capítulo. La bestia es el Imperio Romano; las siete cabezas son los siete emperadores en cuyo tiempo el culto del César representó un poder en el imperio -Tiberio, Calígula, Claudio, Nerón, Vespasiano, Tito y Domiciano. Las diez cabezas son estos siete emperadores juntamente con otros tres gobernadores cuyos reinados duraron solamente dieciocho meses en el tiempo de caos que siguió a la muerte de Nerón -Galba, Otón y Vitelio. La cabeza que fue herida y se restableció de nuevo a la vida simboliza la idea del *Nero redivivus*.

En este cuadro se simboliza el Imperio Romano en la bestia semejante a un leopardo con patas de oso y boca de león.

Esto indica un cambio total de actitud con respecto a Roma. Pablo no recibió más que ayuda del gobierno romano. Una y otra vez la intervención de las autoridades romanas y el hecho de ser ciudadano romano le habían salvado de la furia de los judíos. Así fue en Filipos (*Hechos 16*); en Corinto (*Hechos 18*); en Éfeso (*Hechos 19*); y en Jerusalén (*Hechos 21 y 22*). Pablo había creído y enseñado que los gobiernos estaban ordenados por Dios, y que todos los cristianos debían rendirles una obediencia responsable (*Romanos 13:1-6*). En las Epístolas Pastorales se dice que hay que orar por los reyes y por todos los que están en autoridad (1 *Timoteo 2:1*). En 1 *Pedro* se exhorta a los cristianos a ser buenos ciudadanos, sujetos a los gobernantes, a temer a Dios y honrar al emperador (1 *Pedro 2:13-17*). En 2 *Tesalonicenses 2:6s*, la explicación más probable es que se refiera al Imperio Romano la alusión a una fuerza que impide que se desintegre el mundo en el caos y que empiece a reinar el hombre de pecado.

En el *Apocalipsis* las cosas han cambiado. Ha surgido el culto al César. Los emperadores se dan nombres blasfemos

-divino, Hijo de Dios, Salvador, Señor. El poder de Roma se ha movilizado para aplastar la fe cristiana; y Roma se ha convertido en el agente del Diablo.

H. B. Swete ve en la descripción de la bestia un símbolo del poder de Roma. El Imperio tiene la vigilancia, astucia y crueldad del leopardo, siempre a punto para lanzarse sobre su presa; tiene la fuerza aplastante del oso; es como el león, cuyo rugido aterra al rebaño.

< ¿Quién hay como la bestia? > es una triste parodia del gran grito de guerra de Israel: «¿Quién como Tú, Señor, entre los dioses? ¿Quién como Tú, magnífico en santidad, imponente en maravillosas hazañas, obrador de prodigios?» (Éxodo 15: 11). H. B. Swete indica que la pretensión de la bestia a la preeminencia no se basa en ninguna grandeza moral, sino en la simple fuerza bruta. Cualquier imperio que se base en la fuerza bruta y no en la grandeza moral es anti-Dios. La descripción de la bestia haciendo afirmaciones arrogantes (versículo 5) viene de la del pequeño cuerno de *Daniel 7:8,20*.

En esta sección sobresale una gran verdad. En este mundo, un hombre o una nación tienen que escoger entre ser instrumentos de Dios o de Satanás.

### EL INSULTO A DIOS

### Apocalipsis 13:6-9

El versículo 6 es difícil. Dice que la bestia abrió la boca para lanzar blasfemias contra Dios y Su morada y los que moran en el Cielo.

(i) Esto se puede tomar en sentido general. Puede que quiera decir que el poder del imperio y la institución del culto al César son una blasfemia contra Dios y el Cielo y los ángeles. Si lo llevamos un paso más adelante podemos sacar más de la palabra *morada* de Dios; en griego es *skéné*, que quiere decir *tienda, tabernáculo, lugar de residencia*. Aunque no tiene

realmente conexión con ella, *skéné* le recordaba siempre a los judíos la palabra hebrea *Shejiná*, la gloria de Dios. Así es que Juan puede que esté diciendo que toda la conducta del Imperio Romano, y el culto al César en particular, es un insulto a la gloria de Dios.

(ii) Pero se puede tomar este pasaje en un sentido más particular. La bestia es el Imperio Romano. Puede ser que Juan esté pensando en *todas* las maneras -no solamente las de su propio tiempo- en que Roma había insultado a Dios y a Su morada.

A casi todos los emperadores romanos les molestaba el culto al César; pero no a Calígula, 37-41 d.C., que era un epiléptico y estaba más que medio loco. Tomó su divinidad muy en serio e insistió en que se le diera culto de manera universal.

Los judíos siempre habían estado exentos del culto al César, porque los romanos conocían muy bien su inamovible fidelidad al culto de un solo Dios. Este es un claro paralelo del hecho de que, de todos los pueblos del imperio, los judíos eran los únicos que estaban exentos del servicio militar a causa de su estricta observancia de las leyes dietéticas y del descanso sabático. Pero Calígula insistió en que se instalara una imagen suya en el Lugar Santísimo del Templo de Jerusalén. Los judíos habrían sufrido antes ser exterminados que someterse a tal profanación del Templo, pero Calígula ya había reunido un ejército para imponer su capricho cuando, afortunadamente, murió (Josefo, *Antigüedades -de los Judíos 18:8*).

Si hubo alguna vez insultos a la morada de Dios en la Tierra, esta acción de Calígula fue uno de ellos. Y bien puede ser que Juan tuviera en mente este incidente notorio cuando habla de los insultos que lanzaba la bestia contra la morada terrenal de Dios.

#### **PELIGRO TERRENAL Y SEGURIDAD DIVINA**

##### *Apocalipsis 13:6-9 (conclusión)*

Se le concedió a la bestia vencer a los que no estuvieran inscritos en el Libro de la Vida. El Libro de la Vida se menciona repetidas veces en el *Apocalipsis* (3:5; 13:8; 17:8; 20:12,15; 21:27). En el mundo antiguo los gobernadores guardaban un registro de los que eran ciudadanos de sus reinos; solo se borraban sus nombres cuando morían o perdían la ciudadanía. El Libro de la Vida es el registro de los que pertenecen a Dios.

En el versículo 10 hay una cuestión de traducción. Por lo que se refiere al original, hay dos traducciones igualmente posibles: < Aquellos cuyos nombres se han inscrito antes de la fundación del mundo en el Libro de la Vida del Cordero que fue inmolado, » o: < Aquellos cuyos nombres se han escrito en el Libro de la Vida del Cordero Que fue inmolado desde la fundación del mundo. »

(i) La primera es sin lugar a dudas la traducción del pasaje paralelo de *Apocalipsis 17:8*. Un paralelo cercano sería el de Efesios 1:4, donde Pablo dice que Dios nos ha escogido en Jesucristo antes de la fundación del mundo. El sentido sería que Dios ha escogido a los que son Suyos desde antes del principio del tiempo, y que nada en la vida o en la muerte, en el tiempo o en la eternidad, nada que puedan hacer el Diablo o el Imperio Romano nos podrá arrancar de Su mano. Esta es la traducción de la Reina-Valera en su revisión de 1995, pero en las anteriores era la otra.

(ii) La segunda traducción dice que Jesucristo es el Cordero inmolado desde la fundación del mundo. Un paralelo exacto de esto se encuentra en 1 *Pedro 1:19s*, donde Pedro habla de Jesús y Su sacrificio como preordenado antes de la fundación del mundo. Los judíos creían que el arcángel Miguel había sido creado antes de la fundación del mundo para ser el mediador entre Dios e Israel; y que Moisés fue creado antes de la

fundación del mundo para ser el mediador del pacto entre Dios e Israel. Por tanto, no habría nada de extraño para la mentalidad judía en decir que Jesús fue ordenado antes de la fundación del mundo para ser el Redentor de la humanidad.

Tenemos en estas dos traducciones dos verdades igualmente preciosas. Pero, si hemos de escoger, debemos escoger la primera; porque no cabe duda de que así es como usa la frase Juan cuando la repite en *Apocalipsis 17:8*.

## LAS ÚNICAS ARMAS DEL CRISTIANO

### Apocalipsis 13:10

A primera vista este es un versículo difícil.

*Si uno está para ser llevado cautivo, que lo sea. Si alguien mata a espada, él también morirá a espada. En esto consiste la firmeza y la lealtad de los consagrados a Dios.*

El versículo se compone de dos citas: empieza con la de *Jeremías 15:2*, donde se le dice a Jeremías que le diga al pueblo: «Y si te preguntan: "¿Adónde iremos a parar?", les dirás que así ha dicho el Señor: "El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; el que a cautiverio, a cautiverio."» La idea es que no hay manera de escapar de lo que Dios haya decretado. El versículo pasa a continuación a citar el dicho de Jesús en *Mateo 26:52*. En el Huerto de Getsemaní, cuando llegó aquella chusma a detener a Jesús y Pedro desenvainó la espada para defenderle, Jesús le dijo: «Pon la espada otra vez en su sitio; porque todos los que manejan espada morirán a espada.» Hay aquí tres cosas.

(i) Si la fe cristiana quiere decir la cárcel, el cristiano debe aceptarla sin murmurar. Cualquier cosa que sea la consecuencia de seguir a Cristo, el cristiano debe asumirla.

(ii) El cristiano no puede nunca defenderse por la fuerza; el que utiliza la espada, perece a espada. Cuando el gobierno romano empezó a perseguirlos, los cristianos llegaban tal vez a los cien mil; y sin embargo nunca se les ocurrió resistirse por la fuerza. Es una contradicción intolerable defender el Evangelio del amor de Dios usando la violencia del hombre.

(iii) Hay armas que el cristiano puede usar, y son la firmeza y la lealtad. La palabra para *firmeza* es *hypomoné*, que no quiere decir simplemente soportar pacientemente, sino aceptar valerosamente lo peor que la vida pueda hacer y transformarlo en gloria. La palabra para *lealtad* es *pistis*, que quiere decir esa fidelidad que no vacila nunca en su devoción al Maestro.

## EL PODER DE LA SEGUNDA BESTIA

### Apocalipsis 13:11-17

Esta pasaje trata del poder de la segunda bestia, la organización establecida para imponer el culto al emperador en todo el imperio. Se dicen ciertas cosas acerca de ese poder.

(i) Produce señales y prodigios tales como hacer que descienda fuego del cielo; hace hablar a la imagen de la bestia. Había estatuas del emperador por todas partes, ante las cuales se llevaba a cabo el acto oficial de culto. En todas las religiones antiguas los sacerdotes sabían producir señales y milagros; sabían causar la impresión de que las imágenes hablaban. El Faraón tenía sus magos en tiempos de Moisés, y el sacerdocio imperial tenía sus expertos en hacer trucos y ventrilocuismo y cosas por el estilo.

En el versículo 11 hay una frase curiosa. Esta bestia procedente de la tierra se dice que tenía dos cuernos como los de un cordero; es decir: era una ridícula parodia del Cordero en el sentido cristiano del término. Pero también se dice que *hablaba como un dragón*. Es posible que esta última frase deba traducirse por *como la serpiente*. Podría ser una referencia a

la **serpiente que sedujo a Eva en el Huerto del Edén**. El sacerdocio imperial podía usar fácilmente invitaciones seductoras: < ¡Fijaos en lo que Roma ha hecho por vosotros! Ved la paz y la prosperidad que disfrutáis; ¿habéis conocido un benefactor comparable al Emperador? Sin duda podéis expresar vuestro agradecimiento ofreciéndole este sencillo acto de culto. » Siempre hay razones convincentes para que la Iglesia se comprometa con el mundo; pero el hecho es que, cuando lo hace, traiciona a Cristo otra vez.

(ii) Esta bestia hace que se mate a los que no le den culto. Esa era, de hecho, la ley. Si un cristiano rehusaba ofrecer al emperador ese acto de culto, se le condenaba a muerte. La pena de muerte no siempre se llevaba a cabo; pero si un cristiano no tenía la señal de la bestia, no podía comprar ni vender. Es decir: si uno se negaba a dar culto al emperador, aunque se le dejara con vida, se le arruinaba económicamente. Sigue siendo verdad que el mundo sabe ejercer presión sobre los que no acepten sus estándares. Todavía a menudo una persona tiene que escoger entre el éxito material y la lealtad a Jesucristo.

## LA SEÑAL DE LA BESTIA

*Apocalipsis 13:11-17 (conclusión)*

Los que habían rendido culto al César como mandaba la ley tenían *la señal de la bestia* en la mano derecha y en la frente. Esta señal es otra parodia ridícula de las que aparecen en este capítulo: la de una costumbre sagrada judía. Para orar, los judíos se ponían *filacterias* en el brazo izquierdo y en la frente, que eran cajitas de piel que contenían unos rollitos de pergamino con los siguientes pasajes: *Éxodo 13:1-10; 13: 11-16; Deuteronomio 6:4-9; 11:13-21*.

La palabra para la señal de la bestia era *járagma*, que podía venir de más de una costumbre antigua.

(i) Algunas veces se marcaba a los esclavos domésticos con la señal de su dueño; pero corrientemente no se los marcaba más que si se habían escapado o habían sido culpables de alguna falta grave. Tal marca se llamaba *stigma*, cuyo derivado castellano conserva bastante de su sentido. Si la señal de la bestia se relacionaba con esta quería decir que se era propiedad de la bestia si se la adoraba.

(ii) A veces los soldados hacían un tatuaje con el nombre de su general en señal de su lealtad, como se sigue haciendo en nuestro tiempo con el nombre de la persona querida. Si la señal se conectaba con esto, quiere decir que los que daban culto a la bestia eran sus devotos seguidores.

(iii) En cualquier contrato de compra-venta había una *járagma*, un sello con el nombre del emperador y la fecha. Si la señal de la bestia esta relacionada con esto, quiere decir que los que dan culto a la bestia aceptan su autoridad.

(iv) Todas las monedas que se acuñaban tenían la efigie y la inscripción del emperador, mostrando que eran su propiedad. Si la señal se relaciona con esto, quiere decir de nuevo que los que la llevan son propiedad de la bestia.

(v) Cuando uno había quemado su pizca de incienso en reconocimiento de la divinidad del César recibía un certificado en el que se decía que lo había hecho. La señal de la bestia puede que sea el certificado del culto, que un cristiano no podía obtener nada más que negando a su Maestro.

## EL NÚMERO DE LA BESTIA

*Apocalipsis 13:18*

En este versículo se nos dice que el número de la bestia es el seiscientos sesenta y seis; y podemos estar seguros de que se ha derrochado más ingenio tratando de explicar este versículo que en ningún otro de la Escritura. ¿Quién es esta bestia satánica así simbolizada? Debe recordarse que los

pueblos antiguos no tenían cifras, sino que usaban las letras del alfabeto también para indicar los números. Es como si usáramos la A para el 1, la B para el 2, la C para el 3, y así sucesivamente. Cualquier palabra, por tanto, y cualquier nombre propio en particular, podía ser también un número. Una manera romántica y encantadora de usar este método nos la cuenta Deissmann. Un amante escribió en los muros de Pompeya: «Estoy enamorado de una que tiene el número 545,» ¡identificando y ocultando al mismo tiempo a su amada!

Las sugerencias que se han hecho en cuanto al sentido de 666 son innumerables. Como es el número de la bestia, muchos lo han manipulado para que coincidiera con el de su enemigo número 1; y así el 666 se ha hecho representar al Papa, al reformador escocés John Knox, a Martín Lutero, a Napoleón y a otros muchos. El Dr. Kepler nos ofrece un ejemplo de lo que el ingenio diseñó en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Hagamos que A = 100, B = 101; C = 102; D = 103, etcétera. Entonces podemos hacer esta suma:

H = 107  
I = 108  
T = 119  
L = 111  
E = 104  
R = 117

¡TOTAL, 666! (si no contamos la Ñ).

Al principio ya vimos que Apocalipsis está escrito en clave; está claro que nada se guardará más celosamente que este número que representa al archienemigo de la Iglesia. Lo curioso es que la clave debe de haberse perdido muy pronto, porque hasta un investigador tan grande como Ireneo en el siglo II d.C. no sabía lo que representaba el número.

Exponemos cuatro de las primeras sugerencias.

Ireneo sugirió que podría ser Euanthas. En números griegos: E = 5; U = 400; A = 1; N = 50; TH (la letra griega *theta*) =

9; A = 1; S = 200; y la suma es 666. Pero en cuanto a lo que quería decir Euanthas, Ireneo no tiene nada que decir; así es que sustituyó una incógnita por otra.

Otra sugerencia fue que la palabra en cuestión era *Lateinos*. L=30;A=1;T=300;E=5;I=10;N=50;O=70;S = 200; y la suma es 666. *Lateinos* podría querer decir *latín* y, por tanto, representaría el Imperio Romano.

Una tercera sugerencia era *Teitan*. T = 300; E = 5; I = 10; T = 300; A = 1; N = 50; y la suma es 666. *Teitan* podría hacerse que tuviera dos significados. Primero, en la mitología griega los titanes eran los grandes rebeldes contra Dios. Segundo, el apellido de la familia de Vespasiano, Tito y Domiciano era *Titus*, y es posible que se los llamara Los Titanes. Una cuarta sugerencia era *arnoume*. A = 1; R = 100; N = 50; O = 70; U = 400; E = 5; y la suma es 666. Es posible que *arnoume* fuera una forma de la palabra griega *ámoumai*, «yo niego.» En este caso el número representaría la negación del nombre de Cristo.

Ninguna de estas sugerencias es convincente. El capítulo mismo nos da con mucho la mejor clave. Menciona una y otra vez la cabeza que fue herida de muerte y se restableció. Ya hemos visto que esa cabeza simbolizaba la leyenda del *Nero redivivus*. Bien podemos, por tanto, suponer que el número tiene algo que ver con Nerón. Muchos manuscritos antiguos dan el número 616 en vez de 666. Si ponemos Nerón en latín y le damos el equivalente numérico tenemos:

N = 50  
E = 6  
R = 500  
O = 60  
N = 50

El total es 666; y el nombre se puede escribir lo mismo con la N final o sin ella, lo cual daría 616. En hebreo las letras de *Nero Caesar* también suman 666.



Es bastante seguro que el número de la bestia representa a Nerón; y que Juan está pronosticando la venida del Anticristo en la forma de Nerón, la encarnación de todo mal, volviendo a este mundo.

## LOS QUE SON DEL PADRE

Apocalipsis 14:1

*Vi, fijaos, al Cordero, Que estaba de pie en el monte de Sión, y había con Él ciento cuarenta y cuatro mil que tenían escrito en la frente Su nombre y el nombre de Su Padre.*

La siguiente visión de Juan se abre con el Cordero de pie en triunfo en el Monte de Sión, y con Él los ciento cuarenta y cuatro mil de los que leímos en el capítulo 7. Están marcados en la frente con Su nombre y el de Su Padre. Ya hemos pensado acerca del sentido de la señal, pero debemos considerarlo de nuevo. En el mundo antiguo, la marca que se le hubiera puesto a una persona quería decir por lo menos una de cinco cosas.

(i) Podía representar *la propiedad*. A menudo se marcaban los esclavos con un hierro candente como se hace con el ganado. Los que están en compañía con el Cordero pertenecen a Dios.

(ii) Podía representar *lealtad*. El soldado a veces se tatuaba el brazo con el nombre del general al que amaba y seguía hasta la muerte. La compañía del Cordero está formada por los veteranos que han demostrado su lealtad a su Rey.

(iii) Podía representar *seguridad*. Hay un papiro curioso del siglo III ó IV d.C. que contiene una carta de un hijo a su padre Apolos. Los tiempos son peligrosos, y el hijo y el padre están separados. El hijo manda sus saludos y mejores deseos, y entonces prosigue: «Ya te he dicho sin duda antes acerca de

mi dolor por tu ausencia entre nosotros, y mi temor de que te suceda algo terrible y no encontremos tu cuerpo. De hecho, he querido muchas veces decirte que, teniendo en cuenta la inseguridad, quería *ponerte una marca*» (P. Oxy. 680). El hijo quería ponerle una señal al cuerpo de su padre para mantenerlo seguro. Los de la compañía del Cordero están todos marcados para su seguridad en la vida o en la muerte.

(iv) Podía representar *dependencia*. Robertson Smith cita un ejemplo curioso de esto. Los grandes jeques árabes tenían sus humildes protegidos que dependían absolutamente de ellos. A menudo el jeque los marcaba lo mismo que sus camellos para que se supiera que dependían de él. La compañía del Cordero son los que dependen totalmente de Su amor y de Su gracia.

(v) Podía representar *inmunidad*. Era corriente entre los devotos de un dios el marcarse con su señal. Algunas veces aquello funcionaba de una manera cruel. Plutarco nos cuenta que después de la derrota desastrosa de los atenienses bajo Nicias en Sicilia, los sicilianos hicieron prisioneros y los marcaron en la frente con un caballo galopante, el emblema de Sicilia (Plutarco: *Nicias* 29).<sup>3</sup> *Macabeos* nos cuenta que Tolomeo IV de Egipto mandó que «todos los judíos fueran degradados hasta lo más bajo y a la condición de esclavos; y que los que se pronunciaran en contra debían ser tomados a la fuerza y ajusticiados; y que cuando se censaran debían ser marcados con hierro candente en el cuerpo con la hoja de hiedra, el emblema de Baco» (3 *Macabeos* 2:28s).

Estos ejemplos suponían degradación y crueldad, pero había otros. Los sirios se tatuaban corrientemente las muñecas o el cuello con la marca de su dios. Pero hay un ejemplo aún más relevante: Heródoto (2:113) nos cuenta que había un templo de Hércules en la boca canópica del Nilo que tenía derecho de asilo. Cualquier criminal, ya fuera esclavo o libre, estaba allí a salvo de la venganza persecutoria. Cuando un fugitivo llegaba al templo, se le marcaba con cierta señal sagrada para mostrar que se había entregado al dios y que ya nadie podía tocarle. Eran señales de una seguridad absoluta. Recordemos

especialmente en este apartado el caso de Caín, al que Dios marcó con una señal para que no le matara cualquiera que le encontrara (*Génesis 4:15*). La compañía del Cordero son los que se han rendido a la misericordia de Dios en Jesucristo y están a salvo para siempre.

## EL HIMNO QUE SOLO PUEDEN APRENDER

### LOS QUE SON DE DIOS

Apocalipsis 14:2s

*Y oí una voz del Cielo como el sonido de muchas aguas y como el retumbar de un trueno imponente; y la voz que oí era como la música de arpistas que estuvieran tañendo sus arpas. Y estaban cantando un himno nuevo ante el trono y los cuatro seres vivientes y los ancianos, y nadie podía aprender aquel himno más que los ciento cuarenta y cuatro mil que habían sido comprados para Dios de toda la Tierra.*

Este pasaje empieza con una descripción maravillosa de la voz de Dios.

(i) Era como el sonido de muchas aguas. Aquí se nos recuerda *el poder* de la voz de Dios, porque no hay poder como la embestida de olas montañosas sobre las playas o los acantilados.

(ii) Era como el retumbar de un trueno imponente. Aquí se nos recuerda *la inconfundibilidad* de la voz de Dios. No se puede evitar oír el rugido del trueno.

(iii) Era como la música de arpistas que estuvieran tañendo sus arpas. Aquí se nos recuerda *la melodía* de la voz de Dios. Hay en ella la gracia noble de la música suave que calma el corazón angustiado.

La compañía del Cordero estaba cantando un himno que solo ellos podían aprender. Aquí tenemos una verdad que corre

por toda la vida. Para aprender ciertas cosas uno tiene que ser una cierta clase de persona. Los de la compañía del Cordero podían aprender el himno nuevo porque habían pasado por ciertas experiencias.

(a) Habían sufrido. Hay ciertas cosas que solo el dolor nos puede enseñar. Como alguien puso en la boca de los poetas: < Aprendimos en la aflicción lo que enseñamos en la canción.> La aflicción puede producir resentimiento, pero también fe y paz y un himno nuevo.

(b) Habían vivido en fidelidad. Está claro que, conforme pasan los años, el Maestro estará más cerca de sus fieles seguidores, y estos de Él; entonces les podrá enseñar cosas que los infieles o los seguidores intermitentes no pueden aprender.

(c) Esta es otra manera de decir que los de la compañía del Cordero han hecho un progreso constante en el crecimiento espiritual. Un maestro puede enseñarles cosas más profundas a los estudiantes maduros que a los principiantes inmaduros. Y Jesucristo puede revelar más tesoros de sabiduría a los que crecen en Su semejanza día a día. Un cristianismo estático es la tragedia de muchos.

### LA FLOR MÁS PRECIOSA

Apocalipsis 14:4a

*Estos son los que no se han contaminado con mujeres, porque son vírgenes.*

Tomamos este medio versículo separadamente porque es uno de los dichos más difíciles de todo el Apocalipsis, y tiene una importancia capital el tener claro su sentido. Describe la pureza inmaculada de los que forman la compañía del Cordero; pero, ¿en qué consiste esa pureza?

(i) ¿Describe a los que han sido castos en sus relaciones sexuales? Difícilmente puede ser ese el caso, porque las

personas en cuestión se describen, no solo como puras, sino como *vírgenes*, es decir, como los que no han conocido nunca la relación sexual.

(ii) ¿Describe a los que se han guardado del adulterio espiritual, es decir, de toda infidelidad a Jesucristo? Una y otra vez encontramos en el Antiguo Testamento que se dice del pueblo de Israel que se han prostituido con dioses extraños (*Éxodo 34:15; Deuteronomio 31:16; Jueces 2:17; 8:27, 33; Oseas 9:1*). Pero este pasaje no suena a alegórico.

(iii) ¿Describe a los que han permanecido célibes? Estaban próximos los días en que la Iglesia había de glorificar la virginidad y mantener que la vida cristiana más elevada no les era posible nada más que a los que renunciaban totalmente al matrimonio. Los gnósticos mantenían que < el matrimonio y el engendrar eran cosas de Satanás.> Taciano mantenía que < el matrimonio es corrupción y fornicación.> Marción fundó iglesias para los que eran célibes, en las que se impedía la entrada a los que no lo fueran. Uno de los mayores padres de la Iglesia, Orígenes, se castró voluntariamente para estar seguro de mantener una virginidad perpetua. En *Los hechos de Pablo y Tecla (11)*, Demas acusa a Pablo de < privar a los hombres jóvenes de esposa, y a las solteras de marido diciendo que el mantenerse casto e imponer castidad a la carne es la única manera de participar de la Resurrección.> Hay un informe de un juicio romano (Ruinart: *Actas de los mártires, 27 de abril, 304*) en el que se describe a los cristianos como < personas que se imponen a las mujercillas insensatas y les dicen que no se deben casar y las persuaden a adoptar una castidad ilusoria.> Este es precisamente el espíritu que había de engendrar los monasterios y los conventos, implicando que todo lo que tenga que ver con el sexo es pecado.

Todo eso está lejos de la enseñanza del Nuevo Testamento. Jesús glorificó el matrimonio diciendo que por esta causa deja un hombre a su padre y a su madre para quedar unido tan íntimamente con su mujer que los dos forman una sola carne, y advirtiendo que lo que Dios ha unido no lo puede separar

nadie (*Mateo 19:4-6*). En su enseñanza más elevada, Pablo glorificó el matrimonio comparando la relación entre los esposos a la que existe entre Cristo y Su Iglesia (*Efesios 5:22-33*). El autor de *Hebreos* establece: < Que todos tengan el matrimonio como un estado honroso > (*Hebreos 13:4*).

Entonces, ¿qué se ha de decir de este pasaje? Si hemos de tratarlo honradamente no podemos evitar la conclusión de que alaba el celibato y la virginidad y minimiza el matrimonio. Hay dos explicaciones posibles.

(a) Posiblemente el autor del *Apocalipsis* se proponía exaltar el celibato y la virginidad; es probable que estuviera escribiendo hacia el año 90 d.C., cuando esta tendencia ya se daba en la Iglesia. En ese caso tendríamos que dejar a un lado este pasaje porque, puesto a prueba por el resto del Nuevo Testamento, no es una expresión correcta de la ética cristiana.

(b) Hay otra interpretación posible. Cuando los escribas estaban copiando los libros del Nuevo Testamento, a menudo añadían notas y comentarios al margen para explicar el texto; y a veces otros escribas posteriores que estaban copiando ese manuscrito incluían las notas en el texto creyendo que formaban parte de él y se habían puesto al margen para que no se olvidaran. En ese caso, bien puede ser que algún escriba que estaba copiando este pasaje quisiera dar su opinión en cuanto a quiénes eran los ciento cuarenta y cuatro mil; y añadió al margen: < Esto se refiere a los que no se han contaminado nunca con mujeres, sino que se han mantenido vírgenes.> Esto es tanto más probable si se tiene en cuenta que muchos de los copistas posteriores eran monjes. En tal caso la primera parte del versículo 4 no contendría palabras de Juan sino el comentario de algún escriba.

## LA IMITACION DE CRISTO

Apocalipsis 14:4b-5

*Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Fueron comprados de entre la humanidad, un sacrificio para Dios y para el Cordero, y no se encontró falsedad en sus bocas, son sin defecto.*

La compañía del Cordero son los que Le siguen dondequiera que va. La definición más sencilla del cristiano es uno que sigue a Jesucristo. « ¡Sígueme! », le dijo Jesús a Felipe (*Juan 1:43*), y a Mateo (*Marcos 2:14*), y al joven rico (*Marcos 10:21*), y al discípulo anónimo (*Lucas 9:59*). Cuando Pedro Le preguntó qué sería de Juan, Jesús le dijo que no se preocupara de lo que les pasara a los demás, sino que se concentrara en seguirle a Él (*Juan 21:19-22*). Él nos dejó Su ejemplo, dijo Pedro, para que sigamos Sus huellas (*1 Pedro 2:21*).

Juan califica la compañía del Cordero de tres maneras.

(i) Son un sacrificio para Dios y para el Cordero. La palabra para *sacrificio* es *aparjé*. Quiere decir el sacrificio de los primeros frutos. Las primicias eran lo mejor de la cosecha; eran el símbolo de la cosecha que se recogería; y eran una dedicación simbólica a Dios de toda la cosecha. Así es el cristiano lo mejor que se puede ofrecer a Dios; cada cristiano es una primicia del tiempo cuando toda la humanidad Le será dedicada a Dios; y el cristiano es la persona que Le ha consagrado su vida a Dios.

(ii) No se encontró falsedad en sus bocas. Esta es una idea favorita de la Escritura. « Bienaventurado aquel-dice el salmista- en cuyo espíritu no hay engaño » (*Salmo 32:2*). Isaías dijo del Siervo del Señor: « Ni hubo engaño en Su boca » (*Isaías 53:9*). Sofonías dijo del resto escogido del pueblo: « Ni en la boca de ellos se encontrará una lengua engañosa » (*Sofonías 3:13*). Pedro tomó las palabras acerca del Siervo y se las aplicó a Jesús: « Ni se halló engaño en Su

boca » (*1 Pedro 2:22*). Hay algo aquí que podemos entender bien. Lo mismo que nosotros queremos que nuestros amigos sean sinceros, así también Jesucristo.

(iii) Son sin defecto. La palabra original es *ámómos*, que pertenece al lenguaje de los sacrificios. Describe el animal que no tiene tacha ni defecto, y que puede sacrificarse. Es interesante notar lo a menudo que se aplica esta palabra a los cristianos. Dios nos ha escogido para que seamos santos y sin *tacha* delante de Él (*Efesios 1:4*; cp. *Colosenses 1:22*). La Iglesia debe ser gloriosa, *sin mancha* ni arruga ni nada por el estilo (*Efesios 5:27*). Pedro habla de Jesús como un Cordero *sin tacha* ni contaminación (*1 Pedro 1:19*). Recibimos la vida para ofrecérsela a Dios como sacrificio; y lo que se Le ofrece a Dios debe ser sin tacha.

Sigue la visión de los tres ángeles: el que cita a adorar al Dios verdadero (versículos 6 y 7), el que predice la condenación de Roma (versículo 8), y el que predice al juicio y la destrucción de los que hayan negado la fe y dado culto a la bestia (versículos 9-12).

## LA CITA AL CULTO DE DIOS

Apocalipsis 14:6s

*Y vi volar otro ángel por en medio del cielo con un evangelio sempiterno para predicárselo a los habitantes de la Tierra en todas sus razas, tribus, lenguas y pueblos. Y decía a gran voz:*

*- ¡Temed a Dios y dadle la gloria, porque ha llegado la hora de Su juicio; y dadle culto al Que hizo los cielos y la tierra y el mar y las fuentes de las aguas!*

Una de las señales que habían de preceder al fin del mundo era que el Evangelio sería predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones (*Mateo 24:14*). Aquí tenemos

el cumplimiento de esa profecía. El ángel llega con el mensaje del Evangelio a todas las razas y tribus y lenguas y pueblos.

El ángel trae un Evangelio *perdurable*. *Perdurable* podría querer decir que el Evangelio es válido eternamente, que su verdad se mantiene hasta en un mundo en desintegración; o que el Evangelio ha existido desde toda eternidad. Pablo dice en la gran doxología de *Romanos* que Jesucristo es la revelación del misterio que había estado escondido desde el principio del mundo (*Romanos* 16:25); podría querer decir que el Evangelio es el propósito eterno de Dios para la humanidad, y que trata de las cosas eternas.

Puede que parezca extraño que al ángel con el Evangelio sigan inmediatamente los ángeles de la condenación. Pero el Evangelio tiene por necesidad un doble filo: es - la Buena Noticia para los que lo reciben, pero el juicio para los que lo rechazan. « En esto consiste la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas» (*Juan* 3:19). La condenación está justificada porque a los que lo rechazaron se les dio la oportunidad de aceptarlo.

Las palabras del ángel son interesantes. Son una invitación a dar culto al Dios Que es el Creador de todas las cosas. Este mensaje no es específicamente cristiano, sino la base de todas las religiones. Corresponde exactamente al mensaje que trajeron Pablo y Bernabé a los de Listra cuando les dijeron que debían convertirse de las vanidades que adoraban al Dios vivo Que hizo los cielos y la tierra y el mar y todo lo que hay en ellos (*Hechos* 14:15). H. B. Swete llama a esto «una apelación a la conciencia del paganismo ignorante, todavía incapaz de recibir ninguna otra.»

## LA CAMA DE BABILONIA

Apocalipsis 14:8

*Y otro ángel, un segundo ángel, siguió al primero diciendo:*

*-¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia, la que hacía a todas las naciones beber del vino de la ira de su fornicación!*

Aquí se profetiza la condenación de Roma. En todo el *Apocalipsis* Babilonia simboliza a Roma, una identificación que era corriente en la literatura intertestamentaria. El autor de *2 Baruc* empieza sus denuncias de Roma diciendo: «Yo, Baruc, digo esto contra ti, Babilonia» (*2 Baruc* 11:1). Cuando se describe en los *Oráculos sibilinos* la huida imaginaria de Nerón desde Roma, se dice: «Entonces huirá de Babilonia un rey inicuo y temerario a quien aborrecen todos los mortales y los mejores hombres» (*Oráculos sibilinos* 5:143). En los días antiguos, Babilonia había sido para los profetas la misma encarnación del poder y de la concupiscencia y del lujo y del pecado; y para los primeros cristianos judíos Babilonia parecía haber nacido de nuevo en la concupiscencia, el lujo y la inmoralidad de Roma.

La conquista de Babilonia por Ciro de Persia había sido uno de los acontecimientos alucinantes de la historia antigua. Las mismas palabras que usa *Apocalipsis* son eco de las de los antiguos profetas con las que anunciaron aquella caída. « ¡Cayó, cayó Babilonia, y los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra!» (*Isaías* 21:9). Y Jeremías: «¡De repente cayó Babilonia y se hizo pedazos!» (*Jeremías* 51:8).

Se dice que Babilonia ha hecho beber a todas las naciones del vino de la ira de su fornicación. En esta frase se funden en una dos concepciones del Antiguo Testamento. En *Jeremías* 51:7 se dice de Babilonia: «Una copa de oro que embriagó a toda la Tierra fue Babilonia en la mano del Señor. De su vino

bebieron los pueblos; se aturdieron las naciones.» La idea es que Babilonia había sido una fuerza corruptora que había seducido a las naciones a una especie de inmoralidad demente. El trasfondo es el cuadro de una prostituta que conduce a un hombre a la inmoralidad emborrachándole para que ya no pueda resistirse a sus redes. Roma ha sido así, como una cortesana deslumbrante que sedujera al mundo. El otro cuadro es el de la copa de la ira de Dios. Job dice del malvado: «Verá con sus propios ojos su quebranto y beberá de la ira del Todopoderoso» (*Job* 21:20). El salmista habla de los malvados que tienen que beber hasta las heces de la copa sangrienta en la mano de Dios (*Salmo* 75:8). Isaías dice que Jerusalén tuvo que beber de la mano del Señor la copa de Su ira (*Isaías* 51:17). Dios instruyó a Jeremías para que tomara de Su mano la copa del vino de Su furor y se la diera a beber a las naciones (*Jeremías* 25:15).

Podríamos parafrasearlo diciendo que Babilonia hizo beber a las naciones del vino que sedujo a los hombres a la fornicación y que trae como consecuencia la ira de Dios.

Detrás de todo esto está la verdad eterna de que la nación o la persona cuya influencia es para mal no escapará a la ira vengadora de Dios.

## LA CONDENACIÓN DE LA PERSONA

### QUE NIEGA A SU SEÑOR

Apocalipsis 14:9-12

*Y otro ángel, un tercer ángel, siguió a los otros dos diciendo en voz muy alta:*

*-¡El que dé culto a la bestia y a su imagen, y reciba su marca en la frente o en la mano, también beberá del vino de la ira de Dios, mezclado y sin diluir en la copa de Su ira, y será torturado con fuego y azufre en la presencia de los santos ángeles y del Cordero! El humo*

*de su tormento asciende por siempre y para siempre, y los que dan culto a la bestia y su imagen no tienen reposo ni de día ni de noche, como tampoco ninguno que reciba la marca de su nombre!*

*Aquí está la llamada a la firmeza por parte de los que están dedicados a Dios, que guardan Sus mandamientos y se mantienen leales a El.*

Ya se ha advertido del poder de la bestia y de la marca que tratará de imponerles a las personas (capítulo 13). Ahora hay una advertencia a los que fallen en este tiempo de prueba.

Es significativo que esta es la advertencia más feroz de todas. De todas las condenaciones, según el *Apocalipsis*, la peor es la de los apóstatas. La razón es que la Iglesia estaba batallando por su propia existencia. Si había de continuar, el cristiano individual debía estar preparado a enfrentarse con el sufrimiento y la persecución y la cárcel y la muerte. Si el cristiano individual se rendía, moría la Iglesia. En nuestro tiempo tiene también el cristiano individual una importancia capital, pero su función ahora no consiste en proteger la fe estando dispuesto a morir por ella, sino en presentarla estando dispuesto a vivirla diligentemente.

La condenación del apóstata se presenta con los colores más lúgubres del más terrible juicio que cayó jamás sobre la Tierra -el de Sodoma y Gomorra. «El humo subía de la Tierra como el humo de un horno» (*Génesis* 19:28). Juan recuerda las palabras de Isaías cuando describía el día de la venganza del Señor: «Los arroyos de Edom se convertirán en brea, y su suelo en azufre; su tierra se convertirá en brea ardiente. No se apagará ni de noche ni de día; su humo se elevará constantemente. De generación en generación quedará desolada, y jamás pasará nadie por ella» (*Isaías* 34:8-10).

Los malvados serán destruidos en la presencia de los santos ángeles y del Cordero. Como ya hemos visto antes, parte de la bienaventuranza del Cielo era ver el sufrimiento de los pecadores en el infierno. Como dice *2 Esdras*: «Se mostrará

el horno del infierno, y frente a él el paraíso de las delicias» (2 Esdras 7: 36). Tenemos la misma idea en el *Libro de Henoc*: «Los entregaré (a los malvados) en manos de mis elegidos; como la paja en el fuego, así arderán ellos en la presencia de los santos; como el plomo en el agua se hundirán ante el rostro de los justos sin dejar rastro» (*Henoc* 48:9). Una característica de los últimos días será «el espectáculo del justo juicio en presencia de los justos» (*Henoc* 27:2s). Cuando Crisóstomo estaba animando a Olimpias a la firmeza, le animaba prometiéndole que a su debido tiempo contemplaría la tortura divina de los perseguidores de la misma manera que vio Lázaro a Dives -el rico de la parábola- atormentado en la llama.

Puede que nos repele esta línea de pensamiento; puede que la condenemos como no cristiana -y sin duda lo es. Pero no tenemos derecho a hablar a menos que hayamos pasado por los mismos sufrimientos que los cristianos primitivos. Muchas veces los paganos habían contemplado desde las gradas abarrotadas del circo los sufrimientos de los cristianos; y los cristianos primitivos se sentían sostenidos por el pensamiento de que algún día la justicia del Cielo ajustaría la balanza de las injusticias de la Tierra.

## EL DESCANSO DEL ALMA FIEL

Apocalipsis 14:13

*Y oí una voz del Cielo que decía:*

*-¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor desde ahora! Sí, dice el Espíritu: Son bienaventurados porque descansan de sus trabajos, y porque sus obras continúan como ellos.*

Después de las profecías terribles de los terrores por venir, y de las terribles advertencias a los falsos, viene una promesa de gracia.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor -la idea de morir en el Señor aparece más de una vez en el Nuevo Testamento. Pablo habla de los muertos en Cristo (1 *Tesalonicenses* 4:16) y de los que han dormido en Cristo (1 *Corintios* 15:18). El sentido de todas estas frases es: *los que llegan al final todavía unidos a Cristo*. Todo se confabulaba para apartarlos de Él; pero la felicidad suprema está reservada para los que llegan al final todavía inseparablemente unidos al Maestro Que los amó y Se entregó por ellos.

Lo que se promete es el descanso: Descansarán de sus labores. El descanso es tanto más suave cuando sigue al esfuerzo más agotador.

Sus obras siguen con ellos. Parece como si *Apocalipsis* enseñara la salvación por las obras; pero debemos tener cuidado de entender bien lo que Juan entiende por las obras. Habla de las obras de los efesios -su arduo trabajo y perseverancia (2:2); de las de los de Tiatira -su amor y su servicio y su fe (2:19). Entiende por obras *el carácter*. Está diciendo en efecto: «Cuando dejéis esta tierra, todo lo que podéis llevaros es a vosotros mismos. Si llegáis al final de esta vida todavía unidos a Cristo, os llevaréis un carácter probado y aprobado como el oro, que tenga algo de Su reflejo; y si os lleváis al mundo del más allá un carácter así, sois bienaventurados.»

## LA COSECHA DEL JUICIO

Apocalipsis 14:14-20

*Y vi, fijaos, una nube blanca en la cual estaba sentado uno que parecía un hijo de hombre. Tenía en la cabeza una corona de vencedor de oro, y una hoz afilada en la mano. Y otro ángel salió del Templo diciéndole a voces al que estaba sentado en la nube:*

*-¡Mete la hoz y ponte a segar, que ha llegado la hora de la siega y la mies de la tierra ya está madura!*

*Y el que estaba sentado en la nube metió la hoz en la tierra, y la tierra fue segada. Y otro ángel llegó del templo que hay en el Cielo, y este también tenía un hoz afilada, y llegó del altar otro ángel, el que controla el fuego, y llamó a gritos al que tenía la hoz afilada diciéndole:*

*-¡Mete la hoz afilada y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque ya están maduras las uvas!*

*Así es que el ángel metió la hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y se pisó el lagar fuera de la ciudad, y salía sangre del lagar hasta la altura de las bridas de los caballos en un radio de mil seiscientos estadios.*

La visión final de este capítulo es de juicio, descrito de una forma que era muy familiar para el pensamiento judío.

Empieza con la figura victoriosa de uno semejante a hijo de hombre. Esto procede de *Daniel 7:13s*: «Y vi en las visiones nocturnas, y he aquí que con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre; y se llegó hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse a Él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran.»

Esta figura pasa a representar el juicio en dos metáforas familiares en la Escritura.

Lo describe en términos de  *cosecha*. Cuando Joel quería decir que estaba cercano el juicio decía: « ¡Meted la hoz, que la mies está ya madura» (*Joel 3:13*). «Cuando el grano está maduro -dijo Jesús-, en seguida se mete la hoz, porque ha llegado la siega» (*Marcos 4:29*). Y en la parábola del Trigo y la Cizaña usa la cosecha como una alegoría del juicio (*Mateo 13:24-30; 37-43*).

*Describe el juicio en términos de lagar*, que constaba de dos espacios, uno más elevado que el otro, unidos por un canal. Los espacios se podían hacer vaciando la roca o de ladrillo. Las uvas se ponían en el espacio superior, se pisaban y el

zumo fluía por el canalillo al compartimiento de más abajo. En el Antiguo Testamento se compara el juicio de Dios con la pisada de las uvas. «El Señor pisoteó a todos mis hombres fuertes en medio de mí... El Señor pisoteó, como en un lagar, a la virgen hija de Judá» (*Lamentaciones 1:15*). «He pisado Yo solo el lagar; de los pueblos nadie había conmigo; los aplasté con ira, los pisoteé con furor; su sangre salpicó mis vestidos y manché todas mis ropas» (*Isaías 63:3*).

Así es que aquí se nos describe el juicio con las dos ilustraciones familiares de la cosecha y del lagar. A esto se añade otra figura familiar: la vendimia se ha de pisar fuera de la ciudad, es decir, de Jerusalén. Tanto en el Antiguo Testamento como en la literatura intertestamentaria había una línea de pensamiento que mantenía que los gentiles serían llevados a Jerusalén y juzgados allí. Joel traza el cuadro de todas las naciones reunidas en el valle de Josafat y juzgadas allí (*Joel 3:2,12*). Zacarías pinta la escena del último ataque de los gentiles a Jerusalén y de su juicio en ella (*Zacarías 14:1-4*).

Hay dos cosas difíciles en este pasaje. La primera, está el hecho de que uno semejante a un hijo de hombre siega, y también siega un ángel. Podemos considerar que el que es semejante al hijo de hombre es el Señor resucitado y victorioso segando la cosecha de Su propio pueblo, mientras que el ángel de la hoz afilada siega la cosecha de los que están destinados al juicio.

La segunda, se dice que la sangre llegaba a la altura de las bridas de los caballos y se extendía en un radio de 1,600 estadios, unos 288 kilómetros. No se ha descubierto una explicación realmente satisfactoria de esto. La menos insatisfactoria es que 1,600 estadios es casi exactamente la longitud de Palestina de Norte a Sur; y esto querría decir que la marea del juicio inundaría todo el país. En ese caso la cifra describiría simbólicamente la amplitud del juicio de Dios.



## LOS QUE HAN VENCIDO CON CRISTO

Apocalipsis 15:1s

*Y vi otra señal en el Cielo, grande y maravillosa: había siete ángeles con las siete plagas finales en las que alcanza su clímax la ira de Dios. Y vi lo que no puedo llamar más que un mar de vidrio mezclado con fuego, al lado del cual vi que estaban de pie los que habían salido victoriosos en su lucha con la bestia y con su imagen y con el número de su nombre.*

Se habría creído que Juan se podía haber detenido después de hablar de la siega del juicio; pero tiene todavía mucho que decir -de los horrores finales, del reinado de mil años de los santos, de la batalla final y de la bienaventuranza final.

Ya ha hablado de los siete sellos iniciales; del toque de las siete trompetas; y ahora debe hablar del derramamiento de las siete copas postreras de la ira de Dios. Su organización del material es típica de la que seguían los escritores apocalípticos, en grupos de siete y de tres, considerando que los tres grupos de siete son el colmo de la perfección.

La escena es en el Cielo. Antes de hablarnos de los siete ángeles con las siete copas de la ira, Juan ha descrito a los que pasaron por el martirio por Cristo. Están de pie junto al mar que parecía como si fuera de vidrio. Ya hemos visto este mar en 4:6. Esta vez el vidrio está mezclado con fuego, como corresponde en estas circunstancias. Este es un pasaje de juicio, y el fuego en la Escritura es a menudo el símbolo del juicio. Cae sobre Egipto granizo mezclado con fuego (*Éxodo 9:24*); la paja de la cosecha se ha de consumir en el fuego (*Mateo 3:12*); nuestro Dios es fuego consumidor (*Hebreos 12:29*). Toda la escena está lúgubramente iluminada con la hosca luz del fuego del juicio que ha de descender sobre la Tierra.

Oiremos en breve acerca del himno de Moisés, el que cantó cuando los israelitas habían pasado triunfalmente por los peligros del cruce del Mar Rojo. A pesar de todo, como dice H. B. Swete, los mártires han pasado a salvo el mar del martirio y han llegado a la orilla del Cielo.

Se dice que los mártires han surgido victoriosos \_de su contienda con las fuerzas del Anticristo. Aquí hay algo muy significativo. Los mártires sufrieron las muertes más salvajes, y *sin embargo se dice que surgieron victoriosos*. Fue el hecho de morir lo que les hizo vencer; si hubieran seguido vivos siendo infieles a su fe, habrían sido derrotados. Una y otra vez los reportajes de la Iglesia Primitiva describen el día del martirio como el día de la victoria. En el relato del martirio de santa Perpetua leemos: « Amaneció el día de su victoria, y fueron de la prisión al anfiteatro como si fueran al Cielo, felices y serenos de rostro.» Jesús dijo: « Porque todo el que quiera salvar la vida, la perderá; y todo el que pierda la vida por causa de Mí, la hallará» (*Mateo 16:25*). La verdadera victoria no consiste en conservar la vida prudentemente, sino en arrostrar lo peor que el mal nos pueda hacer, siendo fieles, si es necesario, hasta la muerte. «Y Dios no te dé paz -decía Unamuno, el místico español-, y sí gloria.»

### EL HIMNO DE LOS QUE HAN VENCIDO

#### CON CRISTO

Apocalipsis 15:3s

*Y cantaban el himno de Moisés, el siervo de Dios, y el himno del Cordero:  
-¡Grandes y maravillosas son Tus obras, oh Señor Dios todopoderoso!  
¡Justos y verdaderos son Tus caminos, oh Rey de las naciones!  
¿Quién habrá que no Te tema, y que no glorifique Tu nombre, oh Señor? ¡Porque Tú eres el único santo;*

*porque todas las naciones han de venir a adorarte; porque Tus justos juicios se han mostrado para que todos los vean!*

Los mártires victoriosos cantan dos himnos: el del Cordero, que, como ya hemos visto, son ellos los únicos que lo pueden aprender (14:3); y el de Moisés, el siervo de Dios. Este fue el himno que cantó Moisés a la gloria de Dios después de cruzar a salvo el Mar Rojo. Está en *Éxodo 15:1-19*: < El Señor es mi fortaleza y mi cántico, y Se ha mostrado como mi salvación... ¿Quién como Tú, oh Señor, entre los dioses, ¿quién es como Tú, majestuoso en santidad, temible en maravillosas obras, obrador de milagros?... ¡El Señor ha de reinar para siempre jamás!> Este himno se grabó en la memoria de los judíos. Se cantaba en el culto de todos los sábados por la tarde en la sinagoga. En todos los oficios religiosos judíos se recita la *Shemá'*, el credo de Israel, seguido de dos oraciones, en una de las cuales se hace referencia a este himno: < Es verdad que Tú eres el Señor nuestro Dios y el Dios de nuestros padres, nuestro Rey y el Rey de nuestros padres, nuestro Salvador y el Salvador de nuestros padres, nuestro Creador, la Roca de nuestra salvación, nuestra Ayuda y nuestro Libertador. Tu nombre es desde toda eternidad, y no hay ningún otro diosa Tu lado. Un himno nuevo cantaron los que fueron librados a Tu nombre a la orilla del mar; juntos Te alabaron todos y Te reconocieron como Rey, y dijeron: "¡El Señor será el Rey por los siglos de los siglos!" ¡Bendito sea el Señor, Que salva a Israel!> El himno de Moisés conmemoraba la más grande liberación de la historia de Israel, y los mártires vencedores, conducidos a través del mar de la persecución a la tierra prometida del Cielo, lo cantaron también.

Pero los mártires tenían un himno que les era propio. Dos cosas sobresalen en él.

(i) Está formado casi exclusivamente de citas del Antiguo Testamento. Coloquemos las palabras del himno, y debajo de ellas los pasajes del Antiguo Testamento que nos recuerdan.

*Grandes y maravillosas son Tus obras.*

¡Cuán grandes son Tus obras, oh Señor! (*Salmo 92:5*); Grandes son las obras del Señor (*Salmo 111:2*); Porque ha hecho maravillas (*Salmo 98:1*); Maravillosas son Tus obras (*Salmo 139:14*).

*Justos y verdaderos son Tus caminos.*

Justo es el Señor en todos Sus caminos, y misericordioso en todas Sus obras (*Salmo 145:17*).

*¿Quién habrá que no Te tema, y que no glorifique Tu nombre, oh Señor?*

Todas las naciones que hiciste vendrán a postrarse delante de Ti, oh Señor, y glorificarán Tu nombre (*Salmo 86:9*).

*Porque Tú eres el único santo.*

No hay santo como el Señor (1 *Samuel 2:2*); ¡Alaben Tu nombre grande y terrible! ¡Él es santo! (*Salmo 99:3*); ¡Santo y temible es Su nombre! (*Salmo 11:9*).

*Todas las naciones han de venir a adorarte.*

Todas las naciones que hiciste vendrán a postrarse delante de Ti, oh Señor (*Salmo 86:9*).

*Tus justos juicios se han mostrado para que todos los vean.*

El Señor ha hecho notoria Su salvación; a vista de las naciones ha descubierto Su justicia (*Salmo 98:2*).

Un pasaje como este nos hace ver lo empapado que estaba Juan en el Antiguo Testamento.

(ii) Hay ptra cosa que impacta a cualquiera en el himno de los mártires triunfantes. No hay ni una sola palabra en él acerca de sus propios méritos, ni tampoco para pedir venganza: de principio a fin no contiene nada más que alabanzas a Dios.

En el Cielo las personas se olvidan de sí mismas y no recuerdan nada más que lo que Dios ha hecho en sus vidas. Como dice hermosamente R. H. Charles: «En la perfecta visión de Dios se olvida totalmente el yo.» Y H. B. Swete lo expresa diciendo: « En la presencia de Dios los mártires se olvidan de sí mismos; su pensamiento está absorto en las nuevas maravillas que los rodean; la gloria de Dios y Su poderoso plan en el que sus sufrimientos forman una parte infinitesimal se abren delante de ellos; empiezan a ver el gran desenlace del drama del mundo, y oímos la doxología con la que saludan su primera contemplación de Dios y de Sus obras.»

*1. En la célica morada - de las cumbres del Edén, donde cada voz ensalza - al Autor de todo bien, ¿el pesar recordaremos - y la triste cerrazón, tantas luchas del espíritu - con el débil corazón?*

*CORO. Sí allí será gratísimo - en el proceder pensar del Pastor fiel y benéfico - Que nos ayudó a llegar.*

*2. Oración, deberes, penas, - vías que anduvimos ya, poseyendo las riquezas - que Jesús nos guarda allá, ¿la memoria retendremos - a cubierto del dolor*

*del camino largo, aspérrimo, - con sus luchas, su temor? /CORO. 3. La bondad con que nos mira - sin cansarse, cuando ve poco finto en nuestra vida - y tan débil nuestra fe, ¿nos acordaremos de ella - en aquel dichoso hogar de eternal aurora espléndida - e inefable bienestar? /CORO.*

#### LOS ÁNGELES VENGADORES

#### **Apocalipsis 15:5-7**

*Después de esto vi que se abría en el Cielo el Tabernáculo del Testimonio, y salieron del Templo los siete ángeles que tienen las siete plagas; estaban vestidos de lino blanco y resplandeciente, y con el pecho ceñido con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes les dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira del Dios Que vive para siempre jamás.*

*El Tabernáculo del Testimonio es un título corriente en el Antiguo Testamento para el Tabernáculo del desierto (Número 9:15; 17:7; 18:2). Está claro, por tanto, que Juan está viendo esta visión, no en términos del Templo de Jerusalén, sino en términos del antiguo Tabernáculo.*

Es de dentro del Tabernáculo de donde salen los siete ángeles. En el centro del Lugar Santo, dentro del Tabernáculo, estaba el Arca del Pacto, el arcón donde se conservaban las tablas de los diez mandamientos, la esencia de la Ley. Es decir: estos ángeles salen del lugar donde descansa la Ley de Dios, y vienen a mostrar que ninguna persona ni nación puede desafiar impunemente la Ley de Dios.

Están vestidos con túnicas de un blanco resplandeciente, y con el pecho ceñido con cintos de oro. Las túnicas de los ángeles representan tres cosas. (a) Son vestiduras sacerdotales. Las túnicas de lino fino blanco y los cintos bordados de oro son las vestiduras del sumo sacerdote. El sumo sacerdote se podría considerar el representante de Dios entre los hombres; y estos ángeles vienen como representantes vengadores de Dios. (b) Su atuendo es regio. El lino blanco y el cinto alto son las vestiduras de los príncipes y de los reyes; y estos ángeles están revestidos con la soberanía del Rey de reyes. (c) Sus vestiduras son celestiales. El joven en el sepulcro vacío de Cristo llevaba una túnica blanca larga (Marcos 16:5; Mateo

28:3); y los ángeles son los habitantes del Cielo, que vienen a la Tierra a ejecutar los decretos de Dios.

Es uno de los cuatro seres vivientes el que les entrega las copas de la ira de Dios. Cuando pensamos en los cuatro seres vivientes cuando aparecieron en la escena (4:7) vimos que el primero era parecido a un león, el segundo a un becerro, el tercero a un ser humano y el cuarto a un águila; y que bien puede ser que simbolicen lo más fuerte y bravo y sabio y veloz de la naturaleza. En ese caso, es apropiado que uno de ellos les entregue a los ángeles las copas de la ira. Estas han de traer desastres al mundo en la naturaleza; y el simbolismo bien puede ser que la naturaleza se está entregando a Dios para mantener Su propósito.

#### LA GLORIA INACCESIBLE

Apocalipsis 15:8

*Y el templo se llenó de humo con la gloria de Dios y con Su poder, y no podía entrar nadie en él hasta que se completaran las siete plagas de los siete ángeles.*

La idea de la gloria de Dios simbolizada en humo es corriente en el Antiguo Testamento. En la visión de Isaías, todo el templo se llenó de humo (*Isaías 6:4*).

Además, la idea de que nadie podía acercarse mientras hubiera humo es también corriente en el Antiguo Testamento. Sucedió en el Tabernáculo y en el Templo. Se dice del Tabernáculo: «Entonces la nube cubrió el Tabernáculo de Reunión, y la gloria del Señor llenó el Tabernáculo. Moisés no podía entrar en el Tabernáculo de Reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria del Señor lo llenaba» (*Éxodo 40:34s*). Y de la dedicación del Templo de Salomón se nos dice: « Al salir los sacerdotes del santuario, la nube llenó la casa del Señor. Y los sacerdotes no pudieron permanecer para

ministrar a causa de la nube, porque la gloria del Señor había llenado la Casa del Señor» (*1 Reyes 8:10s*).

Aquí hay un doble concepto: el de que los propósitos de Dios estarán a menudo velados para los hombres, porque nadie puede penetrar la mente de Dios; y el de que ninguna persona se puede aproximar a la santidad y la gloria de Dios.

Pero R. H. Charles, ve aún más en este pasaje. No podía entrar nadie en el Templo hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles. Charles ve en eso una afirmación simbólica de que ningún acercamiento del hombre a Dios puede detener el juicio que viene.

#### LAS SIETE COPAS DE LA IRA DE DIOS

Apocalipsis 16

- 1 *Y oí una gran voz desde el Cielo que les decía a los siete ángeles:  
- ¡Id a derramar sobre la Tierra las siete copas de la ira de Dios!*
- 2 *EL primer ángel fue a derramar su copa sobre la Tierra, y se produjo una epidemia de úlceras malignas y purulentas en las personas que tenían la señal de la bestia y adoraban su imagen.*
- 3 *EL segundo derramó su copa sobre el mar; y se convirtió en sangre como la de un muerto, y murieron todos los animales del mar.*
- 4 *EL tercero derramó su copa sobre los ríos y las*
- 5 *fuentes de agua, y se convirtieron en sangre. Y oí decir al ángel del agua:  
- ¡Tú eres justo, El Que eres y EL Que eras, oh*
- 6 *Santo, porque has hecho este juicio! Porque derramaron la sangre de los consagrados a Dios y de los profetas, Tú les has dado a beber sangre. ¡Se lo merecen!*

- 7 Y oí decir al altar:  
 -¡Sí, oh Señor, Todopoderoso! ¡Verdaderos y justos son Tus juicios!
- 8 El cuarto derramó su copa sobre el Sol, y se le dio  
 9 poder para abrasar a las personas con su fuego; y la gente se quemaba tremendamente; y blasfemaban el nombre del Dios que tenía autoridad sobre las plagas, pero no se arrepentían para darle gloria a Dios.
- 10 El quinto derramó su copa sobre el trono de la bestia, y las tinieblas envolvieron su reino, y la gente se mordía la lengua de angustia.
- 11 Y blasfemaban al Dios del Cielo a causa del dolor de sus heridas, pero no se arrepintieron de sus obras.
- 12 El sexto derramó su copa sobre el gran río Éufrates, y se secaron sus aguas para que estuviera preparado el camino para los reyes de Oriente.
- 13 Y vi tres espíritus inmundos, como sapos, salir de la boca del dragón y de la boca de la bestia y de la  
 14 boca del falso profeta, que son espíritus demoníacos que obran milagros, que se dirigen a los reyes de todo el mundo habitado para reunirlos para guerrear el gran día de Dios, el Todopoderoso.
- 15 (He aquí que vengo como ladrón. ¡Bienaventurado el que esté despierto, y guarde sus vestiduras para no andar desnudo y que se esponga su vergüenza ante los demás).
- 16 Y los reunieron en un lugar que se llama en hebreo Har-Magguedón.
- 17 El séptimo derramó su copa en el aire, y salió una gran voz del Templo, del trono, diciendo:  
 -¡Está hecho!
- 18 Y se produjeron descargas de relámpagos y voces y rugidos de truenos y un terremoto como no lo había habido igual desde que la Tierra está habitada, tan grande fue el terremoto.
- 19 Y la gran ciudad se dividió en tres partes, y las ciudades de las naciones se colapsaron. Y la gran Babilonia fue recordada en la presencia de Dios para  
 20 darle la copa del vino del ardor de Su ira. Desaparecieron todas las islas, y no quedó ningún monte.
- 21 Grandes piedras de granizo que pesaban cada una más de treinta kilos cayeron del cielo sobre las personas, que blasfemaban contra Dios por la plaga del granizo, que era extraordinariamente grande.

Aquí tenemos las últimas plagas terribles. Tienen una cierta relación con las diez plagas de Egipto, y con los terrores que siguieron al toque de las siete trompetas de *Apocalipsis 8-11*. Vale la pena colocar las tres listas para ver sus semejanzas.

Primero, pongamos las diez plagas de Egipto, cuando Moisés enfrentó a Faraón con la ira de Dios.

- (i) El agua se convierte en sangre (*Éxodo 7:20-25*).
- (ii) Los sapos o ranas (*Éxodo 8:5-14*).
- (iii) Los piojos (*Éxodo 8:16-18*).
- (iv) Las moscas (*Éxodo 8:20-24*).
- (v) La plaga del ganado (*Éxodo 9:3-6*).
- (vi) Las úlceras y el sarpullido (*Éxodo 9: 8-11*).
- (vii) El trueno y el granizo (*Éxodo 9:22-26*).
- (viii) Las langostas (*Éxodo 10:12-19*). (ix) Las tinieblas (*Éxodo 10:21-23*). (x) La muerte de los primogénitos (*Éxodo 12:29s*).

Segundo, pongamos la lista de los terrores que siguieron al toque de las siete trompetas.

- (i) La caída del granizo, el fuego y la sangre, por lo que la tercera parte de los árboles y de las plantas se secaron (*Apocalipsis 8:7*).
- (ii) La montaña llameante arrojada al mar, haciendo que la tercera parte se vuelva sangre (*Apocalipsis 8:8*).

- (iii) La caída de la estrella Ajenjo en el agua, haciéndola amarga y venenosa (Apocalipsis 8:10s).
- (iv) La herida a la tercera parte del Sol, la Luna y las estrellas, haciendo que todo se oscurezca (Apocalipsis 8:12).
- (v) La llegada de la estrella que abre el pozo del abismo, del que sale humo que produce las langostas demoníacas (Apocalipsis 9:1-12).
- (vi) Se desatan los cuatro ángeles que estaban atados en el Éufrates, y la llegada de la caballería demoníaca del Oriente (Apocalipsis 9:13-21).
- (vi<sub>i</sub>) El anuncio de la victoria final de Dios y de la ira rebelde de las naciones (Apocalipsis 11:15).

Tercero, los terrores de este capítulo.

- (i) La epidemia de las úlceras purulentas a las personas (Apocalipsis 16:2).
- (ii) El mar se pone como la sangre de un muerto (Apocalipsis 16:3).
- (iii) Los ríos y las fuentes se convierten en sangre (Apocalipsis 16:4).
- (iv) El Sol se vuelve abrasador (Apocalipsis 16:8).
- (v) Las tinieblas cubren el reino de la bestia, y su agonía (Apocalipsis 16:10).
- (vi) Se seca el Éufrates para abrirles el camino a los reyes del Oriente (Apocalipsis 16:12).
- (vi<sub>i</sub>) La contaminación del aire y los terrores que la acompañan en la naturaleza, el trueno, el terremoto, el rayo y el granizo (Apocalipsis 16:17-21).

Es fácil ver las cosas que tienen en común estas listas -el granizo, las tinieblas, las aguas que se vuelven sangre, las heridas ulceradas, la llegada de las hordas de más allá del Éufrates. Pero en el Apocalipsis se halla esta diferencia entre los terrores que siguen a las trompetas y los que siguen al

derramar de las copas. En los primeros, la destrucción es siempre limitada, por ejemplo, a una tercera parte de la Tierra; pero en la destrucción posterior es completa para los enemigos de Dios.

En esta serie final de terrores, Juan parece haber reunido los horrores de todas las historias de la ira de Dios, lanzándolos sobre el mundo impío en un último diluvio de desastres.

## LOS TERRORES DE DIOS

### Apocalipsis 16:1-II

La voz del Templo es la voz de Dios mandando Sus mensajeros angélicos con Sus terrores a la humanidad.

El primer terror es el de la plaga de úlceras malignas y purulentas. La palabra es la misma que se usa para describir los granos y las llagas de la plaga de Egipto (Éxodo 9: 8-11); los dolores que siguen a la desobediencia a Dios (*Deuteronomio* 28:35); la llaga maligna de Job (Job 2:7).

El segundo terror es la conversión de las aguas del mar en sangre; este y el terror siguiente, la conversión de los ríos y de las fuentes en sangre, recuerda la plaga de Egipto cuando el agua del Nilo se volvió sangre (Éxodo 7:17-21). Puede ser que la idea de un mar de sangre le viniera a Juan en Patmos; debe de haber visto a menudo el mar como sangre a la luz del Sol poniente.

En el pensamiento hebreo todas las fuerzas naturales -el viento, el Sol, la lluvia, las aguas- tenían sus ángeles. Estos ángeles eran servidores de Dios a cargo de los diversos departamentos de la naturaleza. Puede que se creyera que el ángel de las aguas se habría enfadado al ver que las aguas se volvían sangre; pero hasta él admitía la justicia de la acción de Dios. En el versículo 6 se hace referencia a la persecución en el Imperio Romano. Los consagrados a Dios son los miembros de la Iglesia Cristiana; los profetas no son los del Antiguo